

LA LITERATURA VIAJERA EN LA OBRA DEL HISTORIADOR

JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

TESIS QUE PRESENTA
la alumna
Gabriela Bosque Lastra
para optar por el título de
Licenciada en Historia



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

MEXICO, D.F.

1994

**ESTE LIBRO
NO SALE DE
LA BIBLIOTECA**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	pág.
INTRODUCCIÓN.....	2
I. NOTA BIOGRÁFICA.....	4
II. EL ESTUDIO PRELIMINAR DE ORTEGA Y MEDINA A MÉ- XICO LO QUE FUE Y LO QUE ES.....	24
III. MÉXICO EN LA CONCIENCIA ANGLOSAJONA	
1.- Volumen 1.....	27
2.- Volumen 2.....	54
IV. EL ESTUDIO CRÍTICO DE ORTEGA Y MEDINA SOBRE <i>LAS</i> <i>CARTAS DE W. KOPPE</i>	85
V. ESTUDIO CRITICO DE ORTEGA Y MEDINA A LA OBRA . <i>LAS CARTAS SOBRE MÉXICO DE C.C. BECHER</i>	90
VI. ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN LA OBRA HISTORIOGRAFICA DE ORTEGA Y MEDINA	102
1.- Generalidades.....	103
2.- El Ensayo novohispano.....	105
3.- El Ensayo cubano.....	126
VII. EL ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA CORRESPONDEN CIA DE HUGO FINCK.....	132
VIII ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA OBRA DE W. BUL- LOCK <i>SEIS MESES DE RESIDENCIA EN MÉXICO</i>	137
IX. EL ZAGUÁN ABIERTO AL MÉXICO REPUBLICANO.....	146
X. CONCLUSIONES.....	156
APÉNDICE I. SU OBRA.....	162
APÉNDICE II. EL PRIMER ESCRITO DE ORTEGA Y MEDINA EN MÉXICO.....	171
4 BILIOHEMEROGRAFÍA.....	176



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Debo declarar ante todo, que frente a la vasta producción historiográfica de un historiador como Juan Antonio Ortega y Medina, cuyas investigaciones desbordan las limitaciones y especializaciones temáticas, me he visto forzada a seleccionar de su obra, la que se refiere exclusivamente a sus aportaciones sobre la literatura viajera, indagando directamente en los prólogos, comentarios y estudios críticos, así como en sus obras, donde analiza a diferentes autores, para orientar y guiar al lector en el redescubrimiento del ser íntimo del México de ayer que es también el de hoy. Esto no significa que desdeñe arbitrariamente la copiosa y trascendente aportación de materiales históricos (libros, ensayos, artículos, estudios diversos y traducciones) que tanto han contribuido al conocimiento de la realidad mexicana por parte de un historiador de las ideas, como lo es nuestro historiador mexicano-andaluz¹, sino que rebasa el límite y el contenido del trabajo que nos hemos impuesto. Esperamos acercarnos en el futuro a tales materiales, si logramos salir con bien en este nuestro primer intento.

Se ha dividido el trabajo en nueve apartados a manera de capítulos, conclusiones y dos apéndices. En el capítulo I se consideró oportuno incluir una semblanza biográfica por considerar de interés esbozar en pocas líneas los principales rasgos y acontecimientos de su vida, circunstancias que permitirán conocer en su contexto y su justa medida el perfil de su pensamiento y actuación en las distintas etapas de su vida; los capítulos subsecuentes están dedicados al abordaje ortegaymediniano sobre la literatura viajera, tratando los diferentes temas en forma cronológica de acuerdo con la fecha en que los trabajó nuestro historiador, donde se

¹ Así lo llamó alguna vez el también transterrado historiador Carlos Bosch García.

destacan las ideas y métodos historiográficos y el contenido de algunos de sus libros y estudios históricos.

Dada la naturaleza del trabajo, el aparato crítico se circunscribe casi exclusivamente a la consulta directa de los textos del autor.

Para elaborar su semblanza se utilizó fundamentalmente un texto autobiográfico,² que realizó con motivo de su nombramiento como investigador emérito en 1987, se completó con datos entresacados de una cinta que registra una entrevista que le hicieron con motivo de su inclusión en la obra *Malagueños en América: del orto al ocaso*, de Eduardo Anguita Galán y Jesús Moreno Gómez, publicada por la Excma. Diputación Provincial de Málaga y también con informes proporcionados por su esposa. También se utilizó su texto "*La verdad y las verdades en la historia*"³ para destacar su idea de la historia, esta publicación colectiva del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM apareció unos cuantos meses antes de su fallecimiento.

El primer apéndice registra, en lo posible, su obra completa sobre la cual se apoya y cabalga el edificio historiográfico interpretativo levantado por él, para que el interesado pueda apreciar los campos de la historia que cultivó.

El segundo apéndice comprende un documento curioso relacionados a sus experiencias vitales que a la vez es su primer escrito en México, cuando lejos estaba de considerar que lograría concluir sus estudios truncados en España.

² "*Espíritu y vida en claro*" en *Históricas*, núm. 36, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1992.

³ "*La verdad y las verdades en la historia*" en *El historiador frente a la Historia*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie-Divulgación) UNAM, 1992.

Tengo que hacer público mi agradecimiento a la maestra Beatriz Ruiz Gaytán quien me ha orientado desinteresada y sabiamente como directora de esta tesis.

Deseo que este trabajo quede como testimonio del cariño y admiración que guardo por tan inolvidable maestro, gran humanista, amigo y familiar.

I

NOTA BIOGRÁFICA

I

NOTA BIOGRÁFICA

Juan Antonio Ortega y Medina nació el 10 de agosto de 1913, en la ciudad de Málaga, España, en el número veintiseis (hoy veinticuatro)¹ de la calle de Duque de Riva, perteneciente al casco viejo de esa ancestral ciudad mediterránea. Quinto y último hijo de Felipe Ortega Molina y Socorro Medina Reina, matrimonio antequerano avecindado en dicha ciudad por motivos de trabajo, ya que su padre, como militar de carrera se encontraba destinado en tal plaza. Como todo hijo de familia tradicional española, fue bautizado en la Iglesia de San Pedro de Antequera, lugar al que la familia acudía frecuentemente a visitar a la abuela paterna y al abuelo materno así como a otros parientes, y donde también vivían los que fueron sus padrinos. No había cumplido los siete años cuando quedó huérfano de madre, suceso que marcó una impronta y un sello peculiar en su carácter, ya que desde entonces siempre se mostró reservado e introvertido. El entrañable cariño y mimos que le prodigaron su padre, su hermano Felipe y sus hermanas Ascensión, Julia y Socorro, con los que siempre conservó una estrecha relación de afecto, no pudieron sustituir la carencia del amor materno, tan caro para cualquier ser humano.

Su padre, Capitán de Infantería, combatió en las guerras de Melilla (1893) y Cuba (1895-1898) y como tantos otros muchos jóvenes de su generación, al culpar a la monarquía de los desastres del país, se convirtió en un republicano convencido; sus ideales liberales, como es de comprenderse, los transmitió a la familia, sobre todo a sus hijos varones, influyendo decisivamente en el destino de sus vidas. Felipe, fue militar de carrera, luchó en las filas

¹ El cambio de número obedece a un reordenamiento posterior debido al fraccionamiento de predios por el crecimiento de la ciudad.

republicanas y tras la toma de Bilbao por los "nacionales" fue fusilado, como tantos otros, y Juan Antonio, tras el levantamiento nacionalista, no vaciló en abandonar estudios y familia para incorporarse como voluntario al Ejército de la República, luchando en el frente durante los tres años de la Guerra Civil Española.

Juan Antonio, a pesar de la orfandad materna, gozó de una infancia y una adolescencia felices, que siempre recordó con gusto. Málaga, por su tamaño, por su clima, por su situación junto al mar y por su idiosincrasia andaluza, ofrecía el ambiente propicio a ello. Su niñez, como la de cualquier hijo de familia provinciana de clase media, se desarrolló rodeada del cariño de los suyos, educado por un lado por su enérgico pero a la vez bondadoso progenitor y por el otro, con el cariño y consentimiento de las hermanas y la comprensión del hermano mayor. Sus diversiones y entretenimientos eran los propios de la época y de la provinciana ciudad, entonces exenta de la afluencia turística que hoy la caracteriza. Todas sus actividades eran realizadas bajo el estricto pero disimulado control y vigilancia de los adultos como era lo propio: tertulias familiares; caminatas por el paseo marítimo o por el centro de la ciudad; asistencia cotidiana al café vespertino para acompañar al padre o a las hermanas, costumbre muy arraigada en toda España y que él disfrutaba porque le brindaba la oportunidad de tomar un refresco o saborear un pastelillo; acudir a la playa para nadar y asolearse en cuanta ocasión se presentaba, jugar en la calle con los amigos del barrio o permanecer en casa ojeando y leyendo libros, acendrada afición que mostró desde pequeño. Durante su adolescencia y temprana juventud las cosas no variaron mucho, sólo que se enfocaron a nuevos intereses y se realizaron con mayor libertad; a las tertulias familiares se sumaron las reuniones con amigos para cantar, bailar o escenificar alguna pieza de teatro; las salidas en grupo al campo, a la playa o a excursiones a pueblos o

ciudades cercanas; la asistencia a funciones de teatro, zarzuela o a la exhibición de películas en terrazas al aire libre para cumplir con los dictados de la moda, y de vez en cuando, el lograr un boleto para algún espectáculo extraordinario que llegaba a la ciudad, mismo que era vivido como todo un acontecimiento.

Estudió las primeras letras y la enseñanza primaria en los Colegios de La Goleta (de monjas y que aún funciona) y en el de San Pedro y San Rafael (laico, ya desaparecido), del primero recordaba que ahí hizo su Primera Comunión ya sin la presencia de su madre; el bachillerato lo estudió en el Instituto "Nuestra Señora de la Victoria" único existente en Málaga en ese tiempo y que aún hoy lleva el nombre de la Virgen patrona de la ciudad. Cursó la carrera de Maestro en la Escuela Normal del Magisterio que se localizaba en la Plaza de la Constitución y al término de ésta se trasladó a Madrid para realizar su servicio militar e iniciar estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central².

Gozando de las vacaciones de verano en el hogar paterno, (ya para entonces la familia se había mudado a un piso, así llaman en España a los apartamentos, en la calle de Alvarez Num. 3), se produjo la sublevación de una facción del ejército contra el gobierno legítimo, su indignación fue tal, que pese a sus escasos 23 años, no vaciló en presentarse de inmediato como voluntario en el Cuartel de Capuchinos de la capital malagueña, lugar donde se alistaban los defensores de la República. De esta dramática situación y experiencia, recordaba el orgullo juvenil que sintió al salir de ahí con el grado de sargento, debido a que el oficial encargado del alistamiento al enterarse, por el cuestionamiento al que eran sometidos los que se presentaban, que él había realizado "la mili" como era llamado el servicio militar y que además sabía leer y

² Hoy Universidad Complutense.

escribir y era Maestro Nacional³ le otorgó ese grado; por lo que al regresar a casa, muy ufano, le comunicó a su padre que nadie había ascendido en tan corto tiempo y que si hubiera permanecido unos minutos más, tal vez hubiera salido de capitán.

De inmediato se incorporó al frente y fue enviado a Estepona (pueblo cercano a Málaga) al mando de un pelotón de milicianos recién enganchados, donde se enfrenta por primera vez a la dramática situación del improvisado Ejército Republicano.

...percibe con claridad absoluta las diferencias abismales que separan a nacionalistas y republicanos. En las filas de los primeros, disciplina y profesionalidad; en el bando antagónico, en el que combatía, estas cualidades brillaban por su ausencia, de tal forma que la ofensiva nacionalista no tuvo que arrollar en Estepona ninguna línea defensiva, por el mero hecho que no existía, al haberla abandonado los milicianos la noche anterior. Ortega a punto estuvo de caer prisionero conjuntamente con otro maestro sargento, al encontrarse solos, sin hombres que mandar.⁴

Ante esta situación, Ortega y Medina, consciente de su ineptitud para enfrentar al enemigo, ya que lo que había aprendido en el servicio militar le era insuficiente, intenta comunicarse con su hermano Felipe, comandante y jefe de una brigada republicana en el frente del norte, con el fin de considerar las posibilidades de incorporarse a su brigada para capacitarse y aprender lo requerido para hacer la guerra; tras vencer múltiples obstáculos, al fin logra entrevistarse con él, le comunica sus inquietudes, que se encuentra desesperado porque él se había alistado para defender a la República y no para quedar inerme frente a los nacionalistas, debido a la falta de moral combativa de los milicianos. Su hermano le pide que no se desanime, que las cosas marcharán mejor puesto que ya se había acordado el establecimiento de escuelas

³ El grado de analfabetismo en España era muy alto. El Gobierno de la República estableció programas para erradicarlo.

⁴ Eduardo Anguita Galán y Jesús Moreno Gómez. *Malagueños en América: del orto al ocaso*. Diputación Provincial de Málaga, 1992.

militares para formar en corto tiempo a oficiales republicanos, lo que traería como resultados un cambio favorable, aconsejándole hiciera de inmediato su solicitud para ingresar a la Escuela de Guerra de Lorca, en la provincia de Murcia, que ya estaba funcionando. Trás la breve estancia con su hermano (fue la última vez que lo vió) realiza los trámites necesarios para inscribirse a la mencionada escuela, donde permanece adiestrándose por seis meses, sale de ahí para el campo de batalla con el "Despacho de Teniente en Campaña" del Arma de Artillería. Participa en los combates del Ebro y en el frente de Cataluña. Su profesionalismo y su temple, aunados a sus convicciones le ganaron la confianza de sus superiores, y no obstante de ser teniente, mandó desde una Batería hasta un Grupo de Artillería, pues según se había dispuesto los tenientes en campaña no ascenderían hasta el fin de la guerra cuando hubiesen alcanzado la victoria. En dos ocasiones fue herido de gravedad, la primera el 31 de marzo de 1938 cuando se encontraba entre Calaceite y Gandesa, donde sufrió heridas múltiples de metralla, siendo asistido de urgencia en un puesto de socorro y posteriormente internado en la clínica 2, de Bonanova en Barcelona; la segunda en 1939, cuando la aviación nacionalista atacó a su columna destrozándola, siendo él de los pocos sobrevivientes, no logra recuperarse para incorporarse nuevamente al frente y ante el avance del enemigo, recibe junto con otros, la orden de evacuación hacia Francia, país que pronto se encontraría inmerso en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, donde por un año permanecerá en varios campos de concentración habilitados por el gobierno para los derrotados republicanos, tales como el de Argeles sur Mer, Collioure y el de Vernet. Ante los avances de las tropas alemanas, el gobierno francés decide evacuar a los exiliados españoles, mediante gestiones con otros gobiernos y con el apoyo del Gobierno de la República en el exilio se logra enviarlos a diversos destinos. De los tres barcos que salieron

del puerto de Burdeos en mayo de 1940 rumbo a América, sólo en el que viajaba nuestro futuro historiador, el vapor correo francés "Cuba", llegó al destino previsto de Santo Domingo, (uno fue torpedeado y hundido, no hubo sobrevivientes; el otro fue interceptado y obligado a regresar a Francia, ocupada ya por los nazis, donde su pasaje fue internado nuevamente en campos de concentración, pero esta vez bajo el yugo alemán y del cual no se volvió a tener noticia).

Sin embargo, parecía que la suerte seguía apostando contra los infortunados pasajeros del "Cuba", puesto que no obstante las lamentables condiciones en que viajaban, (sin ánimo, hacinados, con escasa comida, precarios servicios sanitarios e higiénicos y enfermedades de algunos), tras casi tres meses de travesía, el dictador Rafael Leonidas Trujillo les niega el derecho de asilo y les impide desembarcar en la isla. Nueva experiencia de desconcierto e incertidumbre sobre la suerte que les esperaba, empero, pronto se recibió la noticia que el Presidente de México, General Lázaro Cárdenas había autorizado su asilo, como ya lo había hecho con numerosos republicanos, en La Martinica los pasajeros son trasladados al vapor francés "Santo Domingo" y prosiguen el viaje rumbo al puerto de Coatzacoalcos o Puerto México, donde arriban y son recibidos con el carácter de "admitidos como asilados políticos" el 26 de julio de 1940, como lo registra su tarjeta 1253 del Servicio de Migración, Registro de Extranjeros de la Secretaría de Gobernación, expedida en ese puerto y que a su vez fue el primer documento oficial que le otorgara nuestro país. Esta fecha marca el inicio de una nueva etapa de esperanza y promisión no sólo para el joven malagueño sino también para los casi quinientos infortunados viajeros que llegaron con él. Es de admirar que a pesar de las dramáticas experiencias de juventud, nunca perdió el optimismo y siempre para consolarse gustaba cantar las canciones aprendidas en su hogar. Al respecto Ortega y Medina escribió:

...dejaba tras de mí tres años de guerra civil la cual viví al mando de un grupo de artillería en calidad de oficial del ejército republicano, formado un tanto profesional y provisoriamente en la escuela militar de Lorca, dos heridas físicas recibidas en combate; un año de desaliento y esperanzas en los campos de concentración de Francia y, sobre todo, una herida psíquica, profunda, difícil de cicatrizar, la producida por la injusta derrota republicana contra toda moral, razón y justicia. Desde el punto y hora en que pisé la nueva y "suave" patria promisoría, me juré y me hice el firme propósito de corresponder, en la medida de mis fuerzas y capacidades, a la hospitalidad y generosidad de esta para mi tan Nueva e inédita España, que pronto sería mi patria de adopción.⁵

Breve fue su estancia en Coatzacoalcos, ya que él, junto con otros compañeros, fueron enviados por recomendación de las autoridades mexicanas a Tapachula, so pretexto de que en esa localidad había trabajo en el campo que les permitiría ocuparse de inmediato y cubrir así sus necesidades económicas. El grupo no fue bienvenido en esa ciudad chiapaneca, la sociedad local desconfiaba por la mala influencia que podrían ejercer en ese medio "los rojos" o "comunistas", como generalmente se calificó a todos los exiliados españoles. El ataque no se hizo esperar, pronto en un periodiquillo local de amplia difusión apareció un artículo donde se les criticaba acremente; el orgullo y el sentido del honor del grupo transterrado reaccionaron de inmediato, sus compañeros le solicitaron que escribiera una nota en el periódico local donde explicara que no tenían sino agradecimiento a México, que no deseaban crear conflicto y que sus intenciones eran sólo las de trabajar y hacerse dignos huéspedes del país que los había acogido. Juan Antonio, no sin cierto sobrecogimiento provocado por el desconocimiento de la realidad mexicana, se dio a realizar la tarea encomendada, así refiere:

⁵ Juan A. Ortega y Medina. *"Espíritu y vida en claro"*, en *HISTÓRICAS*, Núm. 22, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1987, p.38 y 39.

...apenas llegados se levantó contra nosotros una hostil polvareda provocada por un panfleto local que ostentaba el significativo y picante nombre de *La Pulga*⁶. Vivía México en este momento un periodo político bastante crítico con motivo de las elecciones presidenciales disputadas por los candidatos, generales Manuel Avila Camacho y Juan Andrew Almazán; nuestra llegada a la ciudad chiapaneca, nuestro alojamiento provisional donde tenía sus oficinas el partido del Gobierno, el PRM, concitó en contra nuestra un recelo singular y dio pábulo a la especie difamatoria denunciada por la saltarina publicación. Los compañeros, entre alarmados y temerosos, me encargaron que en un periódico local de más enjundia, creo recordar que se llamaba algo así como *Diario de Tapachula*⁷, desmintiese los infundios enarbolados en nuestra contra, y puse en seguida manos a la obra. Escribí prontamente una adecuada réplica y la coroné con un título que tomé prestado del gran Cicerón, *Contumelia Maledicti*. Me acordé de mis latines bachilleriles y de mis estudios universitarios interrumpidos y adorné nuestra defensa o mejor será decir la salpiqué con frases explicativas del Lebensraum, de la Blitzkrieg alemana, tan lejanas y distintas a las serenas afinidades electivas de Goethe.⁸

Esta pequeña refriega periodística tuvo para Ortega y Medina un inesperado desenlace, resulta que uno de los lectores del periódico, miembro de la colonia alemana cafetalera de esa región, se impresionó de la aparición de un texto tan poco común en el medio informativo de esa localidad, no sólo por el lenguaje empleado, sino también por el contenido. Con el fin de satisfacer su curiosidad buscó la oportunidad para conocer al autor del apologético artículo, siendo mucha su sorpresa al encontrar que tal escritor era aún muy joven y sobre todo, que fuera conocedor y admirador de la cultura alemana. A partir de ese momento surgió una sincera amistad entre ambos y se hizo costumbre tomar café en la cafetería de la plaza con cierta

⁶ Esta publicación local estaba calificado como semanario humorístico, vanguardista, retaguardista y vacilador, ostentaba el subtítulo de "El periódico del piquete suave y voluptuoso", a la llegada de los refugiados a esa localidad los hostilizó continuamente. Estaba en el año X, bajo la dirección de J.C. Rendiez. No se encontró el ejemplar a que alude nuestro historiador.

⁷ Era *El Sur de México*, y el artículo apareció el 7 de noviembre de 1940, p. 3.

⁸ *Ibidem*.

frecuencia, para charlar sobre diferentes tópicos. Pronto le propondría algo inesperado a nuestro joven exiliado que cambiaría su derrotero en México, le ofreció el boleto y una beca para que se trasladara a la capital y continuase con sus estudios. La beca duraría el tiempo requerido para realizar su carrera profesional y era suficiente para permitirle vivir modestamente en una pensión. Con optimismo y grandes planes para el futuro llegó a la Ciudad de México, se instaló en una casa de huéspedes de la calle de Versalles en la colonia Juárez y de inmediato se inscribió en la Escuela Normal Superior para Maestros donde lo admitieron sin presentación de previa documentación escolar, con la promesa de que en cuanto se la enviasen de España la presentaría, así en 1941 reinició en México sus estudios, comenzando una vida que parecía iba a transcurrir sin sobresaltos, concluiría su carrera y se dedicaría a trabajar, empero era demasiada suerte para que durara y a los pocos meses recibió una carta de su benefactor pidiéndole excusas por no poder cumplir con lo prometido debido a que como alemán le habían incautado sus bienes a consecuencia de que México había declarado la guerra a las potencias del Eje.

Su situación fue desesperada, sin dinero y sin relaciones sociales a quienes acudir para que le ayudasen a conseguir un modesto empleo que le permitiera sobrevivir, se ocupó en diversos trabajos eventuales hasta que por fin le ofrecen ser vendedor de medicinas para animales en los ranchos y granjas que rodeaban la ciudad, por escrúpulos duda en aceptar el empleo, por considerarlo un campo totalmente desconocido y ajeno, sin embargo era mucha la necesidad y decide probar porque este trabajo le permitía continuar con los estudios, ya que sólo requería de visitas en los fines de semana, aunque para ello tuvo que aprender de memoria las virtudes curativas de los medicamentos que ofrecía, al respecto escribe:

Al mal tiempo, me dije, buena cara, y me desempeñe en diversos empleos eventuales para continuar mis estudios... Alternaba el estudio con el trabajo y los sábados, en compañía de un amigo...nos dedicábamos a vender medicinas y remedios para el ganado y las aves por todos los ranchos, granjas y establos aledaños a la capital. Todavía muy de tarde en vez, me despierto en la noche acosado en el sueño por jaurías rancheras que rechazan nuestra presencia en un territorio que los canes, como buenos defensores, consideraban exclusivamente suyo.⁹

Mientras tanto hace su solicitud para ingresar como profesor de primaria del instituto español "Luis Vives" cosa que logra al iniciarse el nuevo curso lectivo, con lo cual se libera de las obligadas excursiones sabatinas y puede dedicar su tiempo a actividades provechosas y educativas.

En 1942 el gobierno mexicano ofrece a los refugiados españoles la posibilidad de naturalizarse mexicanos, Ortega y Medina se acoge a este beneficio y obtiene su Carta de Naturalización Mexicana el once de junio de ese año, con el número (680/42) Expediente VII 521 (46) 0-74) de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En la Normal Superior conoce a Alicia Monjarás Barragán, quien estudiaba la especialidad en Literatura Española, la amistad de condiscípulo pronto se transforma en un sentimiento más profundo y personal y tras un año de noviazgo contrae matrimonio con ella el 18 de octubre de 1942. Instalando su domicilio en la calle de Artes No. 73 depto. 1 de la Colonia San Rafael. Fue ella una fiel, amorosa y abnegada compañera por más de treinta años. Con ella padeció pobreza y limitaciones mientras se abría camino en la vida, siempre lo ayudó e impulsó para que alcanzara las metas que se había propuesto.

⁹ *Ibidem*, p.40.

...creo que en el rodar de la vida casi siempre se peregrina en compañía amorosa de algo o de alguien, yo lo he hecho con la familia, con los amigos, con los alumnos y...de 1941 a 1977 con mi primera esposa Alicia, con quien compartí hasta el día de su muerte almibares y alcibares, risas y llantos, sueños y realidades, y aunque el uso ha convertido en tópico una característica expresión mexicana, la emplearé ahora, para afirmar que aquella Alicia mía fue una fiel y abnegada esposa que me ayudó y estimuló como sólo una amorosa mujer puede hacerlo.¹⁰

Al terminar los estudios en la Escuela Normal Superior obtiene en 1945 el nombramiento de profesor "A" de Enseñanza Secundaria en la Escuela Diurna Num. 4 Moisés Sáenz de la Secretaría de Educación Pública. Permaneció en este plantel hasta 1954, año en el cual tuvo la oportunidad de ingresar como maestro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al concluir la especialidad en historia en la Escuela Normal Superior ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México con el propósito de continuar con su superación académica realizando los estudios correspondientes a la maestría y posteriormente a los del doctorado. Obtiene el título de maestro en Historia (especialidad en Historia Universal), el 6 de marzo de 1952 siendo distinguido con *Cum Laude*, y el 16 de diciembre del mismo año obtiene el grado de Doctor en Letras (especializado en Historia Universal. con *Summa cum Laude*.

Su formación profesional, como el mismo lo señaló fue el resultado de la conjugación de extraordinarios mentores mexicanos y españoles.

Aprovecho esta ocasión, Día del Maestro, para rendir aquí testimonio público de admiración y gratitud a mis maestros de entonces (a los de la Escuela Normal para Maestros) a aquellos precisamente que más influyeron en mi vocación

¹⁰ *Ibidem*, p.41.

profesional: Miguel Othón de Mendizábal encabeza, con todo derecho, la lista de "mis acreedores preferentes", que es como don Ramón Carande llamó a los suyos. Siguen en el orden de mis recuerdos, Jorge Vivó, Ermilo Abreu Gómez, José Mancisidor, Mario Souza y el licenciado Manuel Palacios, por nombrar algunos...

Tengo también que aclarar, pues es de justicia hacerlo así, que la huella que en mí dejaron los profesores del claustro de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, profesional y humanísticamente hablando, fue muy profunda. La orientación filosófico idealista de sus interpretaciones históricas contrastaba con las explicaciones de contenido materialista y sesgo histórico-marxista de la mayoría del profesorado de la Normal Superior. Por lo que toca a nuestra Facultad de Filosofía y Letras, quiero una vez más repetir, y no será la última vez que lo haga, que en el año de 1945 en que ingresé como alumno de ella, se hallaba en pleno apogeo lo que ha llamado el "milagro de Mascarones", ocasionado por la feliz e inaudita conjunción emulativa de la inteligencia mexicana y de la transterrada, que hicieron que el nivel educativo superior de las humanidades en los renglones de la docencia e investigación se elevara a una altura hasta entonces jamás alcanzada

De aquellos años formativos conservo el recuerdo y los más maduros y mejores frutos intelectuales de aquella insigne pléyade de deslumbrantes maestros. Tuve el privilegio, por lo que toca a los mexicanos, de ser alumno de Antonio Caso, de Julio Jiménez Rueda, de Pablo Martínez del Río, de Rafael García Granados, de Leopoldo Zea, de Arturo Arnáiz y Freg, de Justino Fernández, de Francisco de la Maza, y, entre otros muchos más, de Edmundo O'Gorman... Por lo que respecta a mi encuentro, reencuentro a veces, con antiguos profesores españoles, básteme nombrar a José Gaos, a García Bacca, a Joaquín Xirau, a Rafael Sánchez de Ocaña y a Pedro Bosch Gimpera. Todos, españoles y mexicanos, me enriquecieron intelectualmente y sobre todo los primeros, me enseñaron a comprender el entrañable ser de lo mexicano hasta el punto en que esto puede ser históricamente aprehendido, los segundos me dieron una nueva orientación para entender la historia de España, al margen de la interpretación tradicional, acartonada, cosificada y pues falsa. Y de todos ellos, de los maestros de aquende y de allende el océano, aprendí la necesidad de forjar un desinteresado eros pedagógico sin el cual el misterio del aprendizaje difícilmente se logra.¹¹

En 1954 al inaugurarse las instalaciones de Ciudad Universitaria, dado el crecimiento demográfico estudiantil del país, sobre todo de la Ciudad de México, tuvo la oportunidad de

¹¹ *Ibidem.*

incorporarse como maestro con el nivel más bajo en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, donde además de la cátedra que impartía se desempeñó como ayudante de la cátedra de Historia de América, impartida por Edmundo O'Gorman. También en ese año consigue trasladarse de su departamento de la calle de Antonio Caso al Multifamiliar Benito Juárez.

Desde ese momento dedicó su vida a la Universidad Nacional Autónoma de México, aplicándose a la docencia y a la investigación, de 1954 a 1977 fue Maestro Titular de Tiempo Completo, en esta última fecha se incorporó como Investigador C de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Históricas, sin embargo permaneció en la Facultad como maestro de asignatura hasta la fecha de su muerte, 4 de julio de 1992. Su dedicación y responsabilidad queda ampliamente demostrada si consideramos que ya enfermo continuó trabajando y que tres días antes de su muerte impartió su seminario, y el día que sufrió el derrame cerebral que le produciría la muerte dos días después, tenía programado asistir al examen profesional de la última alumna a la que dirigió su tesis para optar por el grado de maestría. Su constante superación, dedicación y entrega al ejercicio profesional le valieron ir obteniendo paulatinamente en el transcurrir del tiempo, los ascensos correspondientes hasta alcanzar las distinciones más altas que confiere nuestra Máxima Casa de Estudios, en 1987 fue nombrado Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Históricas y en 1990 se le concedió el Premio Universidad Nacional en Docencia de Humanidades. Lo anterior no excluye que haya impartido cursos, como profesor invitado en otras instituciones de educación superior, entre las cuales se puede mencionar a la Universidad Iberoamericana.

En 1961 se le nombra editor del *Anuario de Historia*, del cual se alcanzaron diez números. En alguno de estos ejemplares encontramos artículos escritos por él con el seudónimo de Xuan de Ogarte.

En 1966, Leopoldo Zea, entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras lo encarga del Centro de Estudios Angloamericanos, que en su efímera existencia logró editar la prestigiada revista *Anglia*.

Por su destacada trayectoria profesional fue invitado a formar parte de diversas comisiones dictaminadoras en varias dependencias institucionales, tales como del Instituto de Investigaciones Históricas, del Instituto de Investigaciones Estéticas, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, del Colegio de Historia de la FFyL y del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.

En 1970 adquiere el departamento 102 del edificio 5 de la Villa Olímpica.

Asimismo cabe mencionar que en 1976 fue aceptado como miembro de número en la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, siendo el primer mexicano por naturalización que ingresaba a ella, pues para que pudiera ingresar como académico se modificaron los estatutos, ya que esta Institución sólo aceptaba en su seno a historiadores mexicanos por nacimiento.

En 1984 al crearse el Sistema Nacional de Investigadores, ingresó en el con el nivel 3 o sea el más alto que se confería.

Juan A. Ortega y Medina fue un maestro nato, su vocación se mostró desde sus años de juventud y en el ejercicio docente tuvo la oportunidad de experimentar en todos los niveles educativos: primaria, secundaria, bachillerato, profesional (licenciatura y posgrado).

Consideraba que para lograr el éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje se requería de una especial disposición que él solía llamar el "eros pedagógico" mediante el cual el maestro lograba atraer el interés del alumno por lo que este le enseñaba. Su disposición hacia los alumnos fue siempre generosa y desinteresada, dirigió numerosas tesis en los tres niveles: licenciatura, maestría y doctorado. Y tuvo la satisfacción que muchos de sus alumnos lograron destacar posteriormente, se ufana al señalar que era obligación de todo discípulo superar al maestro. Sus amplios conocimientos históricos le permitieron impartir diversas materias entre las que podemos apuntar: Filosofía de la Historia, Didáctica de la Historia, Siglo XVIII mexicano, Reforma y contrarreforma, (que se inició bajo el título de Protestantismo y catolicismo, su contribución histórica al mundo capitalista moderno) Historiografía general, Historiografía mexicana, Imperio Español (Siglos XVI-XVII), Introducción al estudio de la Historia, Evangelización puritana entre los indios de la Nueva España, Seminario de tesis, entre otras.

A lo largo de más de 40 años de vida académica, Ortega y Medina dictó conferencias en diversas instituciones nacionales y extranjeras.

En 1977 muere su esposa y después de tres años de viudez casa en segundas nupcias con Ma. Teresa Bosque Lastra, el 12 de julio de 1980.

Mi segunda esposa Ma. Teresa es más responsable de lo que ella misma imagina y estima del nombramiento que es el culmen de mi carrera académica y que recibiré ceremonialmente del muy honorable rector de nuestra Casa de Estudios... Gracias a ella recorro este último tramo de mi existencia con alegría y desembarazo, porque se que no voy solo sino en marital y enamorada compañía por el camino que al parejo vamos los dos haciendo.¹²

¹² *Ibidem.*

Si Ortega y Medina tuvo épocas difíciles y de privaciones, la vida lo recompensó en sus últimos años permitiéndole gozar de una vida cómoda y estable. Con el trabajo y el esfuerzo de muchos años logró hacerse de un pequeño capital que le permitió vivir en una casa de Avenida de las Fuentes 230 casa 13 en la colonia Jardines del Pedregal, donde mucho disfrutó de las delicias que ofrecía su pequeño jardín.

En diciembre de 1991, como culminación de su labor profesional, recibe de manos del presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari, El Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, "por la excepcional aportación de su obra, que ha contribuido a enriquecer el acervo científico y cultural del país."¹³

Pero no sólo destacó como intelectual, a Juan A. Ortega y Medina se le recuerda como hombre de profundos valores éticos y sentimentales por su bondad, su bonhomía, su probidad y su sentido de justicia social. Buen hijo, excelente hermano, amante y fiel esposo, familiar cariñoso, incondicional amigo, hizo de su vida, en la medida que tuvo oportunidad, un constante y continuo ejercicio de amor, de servicio y de solidaridad con todos los que trató.

Tras su muerte, su cuerpo fue incinerado y descansan sus cenizas en un nicho de la Capilla de la Resurrección de la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga en la Avenida de las Palmas de las Lomas de Chapultepec.

¹³ Así reza el diploma oficial correspondiente, firmado por el Presidente de la República Mexicana.

II

EL ESTUDIO PRELIMINAR DE ORTEGA Y MEDINA A

MÉXICO LO QUE FUE Y LO QUE ES

II

EL ESTUDIO PRELIMINAR DE ORTEGA Y MEDINA A

MÉXICO LO QUE FUE Y LO QUE ES¹

El historiador Juan A. Ortega y Medina nos legó una extensa y variada obra sobre temas y tópicos distintos que se conforma por: libros, traducciones (en su mayoría del alemán), labor que desarrolló con el afán de difundir textos extranjeros que consideró importantes y trascendentes no sólo para el conocimiento general, sino también, como maestro que fue, para la formación de los estudiosos de la historia, artículos y ensayos, así como prólogos, reseñas, estudios críticos, notas y presentaciones.

De 1953 parte su interés, que nunca abandonará, por la llamada "literatura viajera" o sea por aquellos textos que hablan de México, realizados por los visitantes extranjeros que vinieron con intereses variados a la Nueva España, como parte del territorio del Imperio Español o al México independiente. En este año aparece su estudio preliminar a la obra de Brantz Mayer *MEXICO LO QUE FUE Y LO QUE ES*. En su estudio intruductorio marca el tratamiento que caracterizará a todos sus estudios posteriores sobre viajeros y visitantes del siglo XIX. Lo primero que nos ofrece es la presentación del autor, que en este caso se trata de un estadounidense culto que llegó a nuestro país como diplomático, con el cargo de Secretario de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en la época de los embajadores Powhaton Ellis y Waddy Thompson.

¹ Brantz Mayer. *México lo que fue y lo que es*, (traduc. Francisco A. Delpiane. Prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina), México-Buenos Aires, FCE. (Biblioteca Americana, Serie Viajeros), 1993.

Destaca la actitud que como protestante asume Mayer al escribir sobre un país católico cuya herencia cultural, política y social era española.

Apunta que como se sabe, desde el siglo XVI, con la ruptura provocada en Europa por la prédica de Lutero, la cristiandad quedó dividida en potencias nacionales, luchando por la hegemonía. Las potencias europeas entraron en pugnas de religión con las cuales enmascaraban sus apetitos políticos y económicos. Las potencias nórdicas protestantes (Holanda, Inglaterra y gran parte de Alemania del norte) provocaron una serie de terribles luchas en defensa de los intereses de la modernidad patrocinados, aunque en contra de la corriente, por la revolución espiritual reformista en su lucha contra España, (cfr.p.XXXII).

Señala que a Mayer le resulta incomprensible y hasta pagana la religiosidad mexicana, como tampoco comprende algunos de los aspectos culturales y sociales de los mexicanos, que según él no corresponden a una república, sino que se asemejanban a las de una corte decadente de Europa.

Arremete contra las corridas de toros, las peleas de gallos, el vicio del juego, los modos irracionales e inmorales de regocijo popular; y refiere su molestia por los atuendos de damas y caballeros por considerarlos que reflejan un sentido señorial de vida que él, educado en el puritanismo, no entiende.

En resumen consideramos que este análisis de Ortega y Medina explica el porqué de las censuras de Brantz Mayer contra las cosas, las costumbres, los hábitos hispánicos, etc. El Secretario de la Embajada piensa que, en términos generales, los mexicanos poseen nobles cualidades, pero están ensombrecidas por la inercia espiritual heredada de la España tradicional católica, apunta que Mayer siguió en esto la visión general de todos o casi todos los viajeros

anglosajones que vinieron a México en el siglo XIX, ya que los países defensores de la Reforma utilizaron contra la España contrarreformista un instrumento propagandístico poderoso: la leyenda negra. Pues bien, este espíritu legendario y negativo heredado de la tradición inglesa es el que sirve a Brantz Mayer para enjuiciar a México, heredero a su vez del lastre español. Para Mayer, por ejemplo, nos dice Ortega y Medina, la conquista española del México indígena no sólo es un drama:

es la barbarie y el fanatismo de los españoles que, atraídos por las inmensas riquezas mexicanas irrumpen en el Atica indígena mexicana para atacarla y destruirla.²

Según nuestro historiador, Mayer experimenta un gran apasionamiento por el pasado arqueológico de México, y se trata de un norteamericano más que se puede sumar al grupo de estadounidenses interesados en descubrir y vindicar el antiguo mundo monumental indígena; es decir, que pertenece al grupo que maniobraba sobre lo que Ortega y Medina ha llamado con acierto el "Monroismo arqueológico"

Conviene adelantar que dos de sus debilidades fueron la Arqueología y Antropología mexicanas; la impronta cultural prehispánica e indigenista que dejó México en Mayer jamás se le borró de su espíritu.³

Señala que Mayer con su pluma quiere demostrar que los aztecas son los clásicos de América, por supuesto de "su" América, y que la escultura del pueblo mexicana podía ser digna del cincel de un escultor de la antigüedad grecolatina. Que le corresponde, al igual que el diplomático y arqueólogo Stephens, ser descubridor de los valores estéticos de la cultura maya, un apologista de la cultura nahuatl y de sus valores artísticos.

² *Ibidem.* p. XXV.

³ *Ibid.* p. XXIII.

Prosigue indagando qué tópicos, temas y valores son abordados por este diplomático y descubre que se manifiestan en él dos aspectos muy significativos: la vida política y la situación social de México de 1836 a 1842.

Ortega y Medina resalta los juicios críticos de Mayer sobre el aspecto religioso de México; juicios, repite, propios de un norteamericano, amén de un republicano, liberal y protestante, y miembro de la iglesia Unitaria, secta panteísta y autodogmática, son críticas profusas contra la Iglesia mexicana que el lector las "encuentra desperdigadas a lo largo de toda la obra" , y que Ortega y Medina agrupa en tres apartados:

- a) Críticas de carácter dogmático, abundantes y crasas que son las mismas que desde la época de Lutero se venían repitiendo contra el catolicismo.
- b) Críticas a la inmensa riqueza acumulada por la Iglesia y sobre todo, sustraídas a una activa y productiva circulación (suntuaria de manos muertas).
- c) Críticas al sistema católico misionero, al que compara con lo hecho por los presbiterianos en Parirpes de Polinesia. Nos refiere también que a Mayer le resulta incomprensible, absurda y hasta pagana la veneración nacional a la Virgen de Guadalupe (cfr. p. XXXII).

Asimismo subraya que el aspecto social y costumbrista de México es tratado por Brantz Mayer con recargados tintes de desprestigio. Critica la etiqueta de las recepciones, que le parecen más que de una república americana, las de una corte decadente europea.

Otras de sus críticas van dirigidas a las corridas de toros, a las peleas de gallos, al juego, a los modos irracionales e inmorales de regocijo popular, etc. y destaca que le llama mucho la atención la vestimenta de los mexicanos. En el atuendo de las damas y caballeros le molesta el que reflejen un sentido señorial de vida impropio de una nación como México.

Consideramos que Ortega y Medina en su estudio preliminar analiza claramente el origen y las causas de la visión negativa del México que le tocó ver al viajero, y demuestra como las censuras de Mayer contra la vida política, económica, social y cultural del país están impregnadas por su animadversión hispánica. Para el autor de esta obra de la literatura viajera las nobles cualidades de los mexicanos se ven ensombrecidas por la inercia espiritual heredada de España y comenta:

Todo en la crónica de Mayer respira una abierta o velada censura contra las cosas y hábitos mentales hispanicos; pero como él no es hombre que se dedique únicamente a la crítica demoledora, tratará de calar hondo en el ser del mexicano que se le muestra ante los ojos para tratar de comprenderlo y aun salvarlo, así sea por definición.⁴

Y sobre la política mexicana destaca que a Mayer la atrae la figura de Santa Anna a quien alaba por la "labor política y de saneamiento económico que éste realizara en 1841 y 1842"(p.XLI). Y en sus descripciones aparece adornado con grandes dotes de energía y dirección

Por último Ortega y Medina felicita al traductor y agradece a todas las personas que de alguna forma contribuyeron a la realización de su estudio preliminar.

⁴ *Ibid.* p XXXVII.

III

MÉXICO EN LA CONCIENCIA ANGLOSAJONA

III

MÉXICO EN LA CONCIENCIA ANGLOSAJONA¹

Obra en dos pequeños tomos, que destacan las diferencias entre el ser mexicano y el anglosajón. En su prólogo Ortega y Medina señala que el pensamiento anglosajón viajero sobre México estuvo condicionado por las circunstancias sociales, políticas y religiosas del sujeto agente viajero y el sujeto paciente que fue nuestro México como receptor y provocador de la curiosidad y de los intereses foráneos. Considera que las opiniones inglesas desde el siglo XVI al XVIII estuvieron profundamente afectadas por lo que ha venido llamándose el conflicto histórico anglo-español, o pugna tenaz entre el misoneismo hispano-católico y la modernidad anglo protestante.

Afirma que se puede hablar de un género literario anglosajón que tiene como centro de interés a México, género que se remonta a la segunda mitad del siglo XVI y que se distingue por su abundancia, sobre todo por el auge creciente que registró en el siglo XIX por parte no sólo de los viandantes ingleses, sino también de los norteamericanos. Llama la atención sobre el valor general de dichos textos viajeros, destacando su valioso contenido de la manera siguiente:

Pudiera parecer una empresa absurda el querer descubrirse e interiorizarse mediante textos extraños y casi siempre escritos en circunstancias de encargo o moda o bajo la presión de intereses encontrados; no está empero, por demás decir que el extraño viene precisamente a poner de manifiesto, consciente o inconscientemente, su extrañeza, la que él experimenta ante el nuevo cosmorama que se presenta ante su vista; viene también a poner de manifiesto virtudes y vicios, perfecciones y defectos; viene por consiguiente a descubrirnos perfiles

¹ Juan A. Ortega y Medina. *México en la conciencia anglosajona*. Vol. 1, México, Porrúa y Obregón, 1953.

íntimos y honduras psicológicas e históricas entrañables en las que no se había reparado por lo mismo que constituye el modo habitual y familiar de ser y de comportamiento individual: el tono nacional, el aire familiar colectivo.²

Lo que pretende el autor en este primer volumen, es reconstruir la visión anglosajona del mundo colonial novohispano; la toma de contacto y la novedad que representó para el inglés isabelino y anglicano, cromweliano y puritano, mercader y marinero el mundo hispano-americano. La apreciación sobre este mundo va a ser aprehendida y calificada como corrompida y baja, porque este nuevo mundo hispanoamericano era católico y español y al no haber sido reformado por la corriente de la modernidad protestante había sido condenado por su soberbia y satanidad insoportables. De esta suerte, Ortega y Medina finaliza su prólogo señalando que el México colonial aparece ante la conciencia histórica anglosajona, como un ente negativo; es decir, hispánico y "papista"; estereotipo histórico que se prolonga hasta la época moderna y va a acondicionar toda reflexión e impresión viajeras, en resumen nos dice que sobre este primer clisé espiritual "se proyectarán, salvo raras excepciones, todas las impresiones futuras" (p. 10)

El capítulo I de la obra tiene un título revelador: *La toma de contacto con el mundo colonial español. La Nueva España en el pensamiento de los viajeros ingleses*. Este capítulo está subdividido a su vez en cinco secciones numeradas: 1. *América o la posibilidad de la aventura*, 2. *El antecedente histórico*, 3. *La atracción aventurera. Tierra de maravilla*, 4. *¿Naturaleza destruida o naturaleza potencial?* y 5. *El tema antropológico: españoles, criollos, mestizos e indios*.

² *Ibidem.* pp. 9-10.

En primer término se refiere nuestro autor a la sustentación de que el siglo XVI, fue la centuria de la máxima aventura humana por lo que se refiere a invenciones y descubrimientos. El llamado descubrimiento de América es el que transforma el sustrato andariego del hombre de Occidente en un auténtico valor de aventura, porque de hecho no se fundaba en la monstruosidad y maravilla previsible, sino en la "imprevisible realidad" (p12). En este punto distingue Ortega y Medina la doble interpretación de América, en cuanto para el hombre docto el problema consistió en encajar la novedad americana dentro del cuadro mental y superestructural aristotélico, más para el hombre que sólo venía a vivir aventuradamente sus Indias, el problema fue, ante todo, un acto sensorial, un acto posesivo (p. 13).

En la segunda sección indica que una vez descubierta América ésta fue encajada, aunque no sin dificultad, en el esquema tradicional de la cultura cristiana bajo la denominación de Indias Orientales. Las naciones europeas, cada una de por sí, se lanzaron a la rebatiña conquistadora y colonizadora y aunque España decretó para América un completo y absoluto monopolio, reservándola exclusivamente para sí, las naciones rivales fueron penetrándola y estableciéndose a lo largo del tiempo en el coto exclusivo de los españoles. Por supuesto que los ingleses, primeros violadores de la inmensa frontera exclusivista pero débil ante la imposibilidad material de salvaguardar su enorme extensión, pudieron traspasar la frontera valiéndose de la coyuntura histórica del momento (1551-1580). Los ingleses se convierten en los rivales de España y recurren a razones históricas, geográficas y espirituales para justificar también sus derechos de América. Los británicos redescubren la piratería y la ponen en práctica para disputarle a los hispanos la posesión del Nuevo Continente. Los grandes marinos ingleses Gilbert, Raleigh, Hawkins, Drake, Grenville, entre otros, no sólo obstaculizan el comercio atlántico, sino sueñan

con establecer colonias permanentes en ciertas regiones americanas. Para ellos constituía la reconquista en favor del credo protestante, regenerador de los territorios mal habidos por los españoles en América. Esta empresa del siglo XVI fracasó, así como también la de Cromwell ("Western Designe", el proyecto occidental en que soñaba el Lord Protector de Inglaterra), quien preparó una poderosa expedición que fracasó, si bien lograron los ingleses y colonos novoingleses conquistar la isla de Jamaica.

En la tercera sección Ortega y Medina se aboca al estudio y análisis de los primeros contactos, libres o fortuitos de algunos ingleses con la Nueva España, registrando al infatigable John Chilton como uno de los primeros viajeros, quien en su *Discurso notable* (1568) se refiere a las "memorables cosas que experimento en la Nueva España"; los hechos que nos relata le parecen memorables; pero eran realidades extrañas y sorprendentes. Así por ejemplo, para Chilton, es comprensible que en Veracruz las mujeres europeas temían dar a luz por el clima, aunque reconocía que la naturaleza veracruzana era de una exuberancia extraordinaria. Ortega y Medina refiere que otro viajero algo posterior, Henry Hawkins (1572), también se admiró de la naturaleza veracruzana ya que según este podían levantarse dos cosechas al año y que era necesario que se regara el trigo para evitar que se quemase. Tanto para Chilton como para Henry Hawkins la naturaleza americana es semejante a la europea; pero se les presenta potenciada por una fuerza generadora notable y una influencia astrológica peculiar. También nos refiere que para Miles Philips (1568), a orillas de Pánuco crecían, cosa extraordinaria, "toda suerte de frutales, especialmente naranjos, limoneros, granados, albaricoqueros, melocotoneros y otros diversos" (p. 19), que confirmaban la feracidad de la tierra y la bondad del clima para cosechar frutos europeos del Mediodía.

Sin embargo, al lado de esta naturaleza generosa en bienes existía otra pródiga en males: prodigalidad excesiva de insectos y abundancia y desarrollo de animales, dañinos y monstruosos.

Nos dice que a Hawkins le atrajo la producción de cacao en Guatemala y Soconusco, que gustaba saborear el chocolate caliente, preparado con leche, puesto que los indios lo bebían, hasta entonces, en agua, frío y con miel; y le extrañó de que los granos de cacao se usaban todavía como moneda. Motivan también su curiosidad los magueyes, el pan de cazabe y el pulque; y entre los insectos, destaca la abundancia casi fabulosa de mosquitos y pulgas (p. 20).

En la cuarta sección observa el autor cómo se encontraba vigente el sentimiento de superioridad europea sobre América y los americanos en todos los órdenes, no importa ya si estos últimos fuesen indios, blancos o mestizos, nociones que corresponden a la tradición medieval, filtradora de la cosmografía y antropología clásica y bíblica.

Los ingleses, hombres pragmáticos y modernos, no se preocuparon mucho por el problema de la confrontación de la naturaleza americana con la europea, tal y como preocupó a los españoles. Lo único que en efecto interesó a estos nuevos argonautas británicos fue que América estaba al otro lado del océano y que había que disputarle sus posesiones a España y que el Nuevo Continente sólo estaba esperando la presencia audaz de los hombres ingleses decididos a desembarcar en las costas americanas para posesionarse de sus pródigas tierras. Por supuesto, no podía faltar el pensar en las nuevas tierras americanas como tierra de promisión, la nueva Canaán que, afirmara un tal Thomas Morton, había sido otorgada por Dios a su pueblo. Tierra nueva, colmada de riquezas y de encantos hasta entonces desconocidos. Asimismo la tierra americana se mostraba adecuada a su complejidad física y espiritual. Chilton ve a la naturaleza mexicana a través de una doble lente de aumento que distorsiona la realidad: para él los venados

novohispanos eran tan grandes como mulas y los animales traídos de Europa crecían y aumentaban maravillosamente en tamaño, por lo que resultaban más grandes que los originarios europeos. Con estas apreciaciones, precisa Ortega y Medina que puede verse aparecer, en primer término. la versión sobre una naturaleza americana potenciada y pródiga en extremo; empero, en el siglo XVII el ex-dominico Thomas Gage será uno de los primeros en poner en circulación la tesis sobre la característica degeneración americana, con la que los ilustrados europeos del siglo XVIII criticarán ya no únicamente a la naturaleza, sino a los hombres americanos.

Para ejemplificar este punto Ortega y Medina incluye un fragmento del fraile apóstata:

En México y otros muchos parajes de América, observamos que dos o tres horas después de haber hecho una comida, en la cual nos habían servido tres o cuatro platos de carnero, vaca, ternera, cabrito, pavo y otras aves y animales de caza, no podíamos estar de la debilidad del estómago, y casi nos caíamos desmayados, de modo que nos veíamos precisados a confortarnos y reponernos con una jícara de chocolate, un poco de conservas y algunos bizcochos.³

Nos indica que según Gage las regiones americanas producían cosas que parecían buenas en apariencia, pero de poca sustancia alimenticia, no sólo esto sucedía con la viandas sino también con las frutas que eran de hermosa presencia y gratos al paladar pero de ninguna virtud nutritiva. La más pequeña camuesa (especie de manzana) de Inglaterra tenía más sustancia que las más grandes que se daban ya en México. Igual acontecía con los hombres, entre las gentes nacidas y las criadas en México, "las cuales muestran un exterior hermoso por de fuera, más por dentro están llenos de disimulo y falsedad" (p. 24).

Con esto último se da entrada a la quinta sección, donde nuestro historiador indica que las críticas contra el carácter y el empaque español constituyen las tesis comunes de todos estos

³ *Ibid.* p. 23.

viajeros anglosajones: el orgullo español, la soberbia y el prurito fidalguelo son criticados por extenso. Gage se refiere a la incapacidad española de aquellos tiempos para la actividad en este mundo, salvo la bélica. Asimismo subraya las desventuras ejemplares de dos pobretones y orgullosos hidalgos chiapanecos que, como en los clásicos de la picaresca, "a pesar de no haber probado bocado en todo el día, se hacían lenguas de sus opíparas comidas a cuenta de unas migajas de pan que dejaban como por azar enredadas entre los mostachos" (p. 27). Además consideraba que los españoles americanos eran lerdos e ignorantísimos, avarientos en extremo e improductivos, concupiscentes sin límites e incapaces para aumentar la prosperidad general. La generosidad no era tampoco virtud que, según el fraile dominico renegado, paracticaran los caballeros españoles y mucho menos si se trataba de comerciantes.

Respecto a los indios, nuestro estudiado nos señala que Hawks los encuentra simplísimos, faltos de valor y superticiosos ya que eran muy dados a las brujerías; mientras que Philips los percibe cariñosos, bondadosos, ingeniosos y de gran inteligencia; más aún, y esto era muy importante para los ingleses, los indios y los negros odiaban y aborrecían de todo corazón a los españoles por sus horribles crueldades y porque los mantenían en servidumbre, a tal punto, que no aguardaban otra cosa cada día, sino el momento de librarse de dicha esclavitud y opresión.

También nos indica que no podían faltar las críticas viajeras frente a la acción religiosa de frailes y sacerdotes a favor de los indios. Que para Gage era excesiva la milagrería, la adoración de las reliquias y la venta escandalosa de bulas, indulgencias y misas a los indios y mestizos. Que como un eco de un trasnochado luteranismo, Chilton combate la actividad de los frailes, que a cambio de cuatro reales de plata vendían a los naturales bulas que los librarían de los tormentos del purgatorio.

Por lo que toca a los mestizos , refiere que Chilton indica que no eran muy numerosos en 1569, pero que de 1570 a 1580 había aumentado mucho la reproducción de las castas y que hacia 1583 era la dominante, cuando menos en la ciudad. Sin embargo, no sólo de indios y mestizos se mostraban inconformes, sino también los propios españoles que se habían rebelado ya dos veces contra los abusos eclesiásticos, e incluso para evitarlos habían intentado tener un rey para ellos solos. En la nota 45 al pie de página, Ortega y Medina alude que tal vez se refiera a la formidable sublevación de los cascanes en la Nueva Galicia (1541) y a la conjura del Marqués del Valle (Martín Cortés 1563-1567) que aún estaría fresca en la memoria de la gente novohispana.

Para finalizar este primer capítulo Ortega y Medina expone su explicación sobre las razones críticas de orden espiritual que movían a los ingleses:

La pasión religiosa protestante obligó a los ingleses a subestimar con demasiada frecuencia la gran fuerza cohesiva que representaba el catolicismo hispánico manejado por los hábiles sacerdotes y frailes. Sin ellos y sin la causa espiritual que insuflaban en el vasto imperio español éste no habría resistido ni tan siquiera el primer envite de sus adversarios⁴

El segundo capítulo de la obra de Ortega y Medina intitulado *Un mundo que aprovechar* contiene tres secciones: la primera con el subtítulo orientador *Derroteros de viajes: espionaje y comercio*, forma la sexta en la serie general; se refiere en primer término a los ingleses que arribaron a la Nueva España de 1555 a 1580, resultado de la política iniciada por Carlos V, con su proyecto de anexión de Inglaterra, para lo cual negoció, como se sabe, el desposorio de la reina María, su prima hermana, con su hijo Felipe II. Esta política del emperador fue continuada

⁴ *Ibid.* p. 31.

por Felipe II después de efectuado el matrimonio, permitiendo la presencia de comerciantes ingleses en las colonias americanas, especialmente en la Nueva España.

Los comerciantes ingleses, al amparo de esta política anglohispana, tras permanecer cierto número de años en España en convivencia con los comerciantes de Sevilla, podían pasar a las Indias y adquirirían una especie de carta de vecindad o de ciudadanía. En ciertos casos se facilitaba el traslado si se casaban durante su estancia en la península con una española, tal como fueron los casos de los comerciantes John Sweeting y John Field, entre otros. Nos informa que Field se embarcó en Sevilla con sus siete hijos y con un tal Robert Thompson, llegaron a la Gran Canaria donde encontraron a dos paisanos más: Antony Hickman y Edward Casteling y de ahí se embarcaron en la flota española procedente de Cádiz en un buque perteneciente al armador inglés John Sweeteng, casado con española, cuyo capitán Leonard Chilton era yerno del propietario del barco, y como su suegro, se había casado en Cádiz. En 1555 partían 8 naves de Tenerife, Islas Canarias y emproaban hacia el Golfo de México. A todos los citados hay que añadir a Ralph Sarre, comerciante del condado de Exeter. Trás dieciseis días de navegación y breve parada en Santo Domingo, el 10. de abril de 1556 desembarcaban en Veracruz. Un rico comerciante español, Gonzalo Ruiz de Córdoba los aposentó en su casa y los acogió y mantuvo generosamente por espacio de un mes y por ejemplo, Thompson, por intercesión de Thomas Blake, comerciante escocés ya radicado en el país, entró al servicio del viejo y acomodado conquistador Gonzalo Cerezo.

Al lado de esta corriente de comerciantes ingleses que realizaban jugosos negocios se encuentra otra, en este caso intrusa, formada por piratas, corsarios, contrabandistas y marineros abandonados en la Nueva España en la costa de Tampico, tras la derrota sufrida por Hawkins

en 1568 en San Juan de Ulúa. Esto ocurrió porque la llegada de los navíos ingleses de John Hawkins a las aguas mexicanas, sin permiso expreso de las autoridades españolas para comerciar, coincidió con la presencia de la flota procedente de España a cuyo frente se encontraba el nuevo virrey Don Martín Enríquez quien los combatió. Esta acción naval inició el rompimiento de las buenas relaciones que hasta ese momento habían tenido españoles e ingleses. La política de Carlos V fue trocada por la monopolista e intransigente de Felipe II. Los marineros ingleses apresados en la costa de Tampico fueron traídos a la capital novohispana y encerrados en el hospital de Jesús, recién fundado por Cortés. En cuyo lugar -escribe Philips, citado por Ortega y Medina-

Fuimos tratados cortesmente y fuimos también visitados con frecuencia por virtuosos caballeros y gentiles damas de la ciudad, que nos obsequiaban con diversas cosas para reconfortarnos, tales como azúcar, mermeladas y otras semejantes, y nos dieron también muchas veces objetos diversos, y todo eso con gran liberalidad y desprendimiento.⁵

Otro de los prisioneros, Job Hortop relata que fueron llevados a Texcoco y amenazados de muerte si intentaban escapar. Sin embargo, testimonia lo siguiente:

aquí teníamos todos lo que nos hacía falta, los domingos y días festivos venía la gente a visitarnos y nos procuraban mucho regalo y consuelo.⁶

Ortega y Medina nos dice que existe un texto de un tal John Chilton, hermano según parece del capitán ya citado, Leonard Chilton, cuyo *Relato o discurso* sobre sus aventuras novohispanas lo hace ciertamente el antecesor del famoso Thomas Gage. Dieciocho años vivió John Chilton en las Indias Occidentales y pudo contemplar a la sociedad colonial de la segunda

⁵ *Ibid.* pp. 36-37.

⁶ *Ibid.* p. 38.

mitad del siglo XVI en vivo, así como el desarrollo económico de la misma, sus costumbres y otros aspectos pintorescos. Llegó a la Nueva España en 1568 y correteó por México, Centroamérica y el Perú dando cuenta de las riquezas de tales inmensos territorios, al mismo tiempo que descubría la indefensión del enorme imperio.

La siguiente sección se refiere a "*Las ciudades y sus riquezas: atractivos citadinos y mineros.*"

En Hawks, otro viajero estudiado por Ortega y Medina, destaca la admiración que le causó la ciudad capital novohispana, que contaba según él, con 50 000 habitantes y aproximadamente con unas 5 000 casas de calicanto. Tal número de habitantes en una época en que las ciudades europeas más importantes apenas llegaban a los 100 000 habitantes es lo que le lleva a calificar a México como "una gran ciudad" y tiene siete calles a lo largo y otras siete a lo ancho con ríos que corren precisamente cada dos calles. Esta ciudad semilacustre -escribe el autor- tuvo que ser indudablemente extraordinaria: Catorce calles formales en total y de ellas unas mitad agua y mitad tierra; y todas salvo las calzadas desembocando en el lago: ¡Algo de maravilla! (p. 20).

Pero también nos indica Ortega y Medina que si la ciudad atraía mucho la atención de tales "viajeros" por la grandiosidad y hermosura, bastante más le atraían los tesoros y la opulencia de la misma.

Que tres cosas, o mejor tres obsesiones tenía metidas en la cabeza Thomas Gage: las riquezas fabulosas de la gran ciudad, la cocina mexicana de entonces, sin olvidar el chocolate y la conquista fácil de tal emporio. De lo que más cuenta y más atrae a este fraile apóstata son

las descripciones de sus comilonas y su insistencia sobre la debelación de la ciudad capital de las Indias. Para él, escribe Ortega y Medina

Un paseo por la calle de Plateros era una invitación al saqueo, una invitación al despojo. Que otra cosa si no, se podía hacer a lo largo de una calle "donde en menos de una hora podían verse muchos millones en oro, plata, perlas y piedras preciosas."⁷

Según Ortega y Medina, estas descripciones -como ya se ha dicho- atraían el entusiasmo conquistador de Cromwell y sus gentes:

¿Pero qué país era aquel donde, -escribe Gage- donde hasta las negras y esclavas atezadas tienen joyas, y no hay una que no salga sin collar y brazaletes o pulseras, y sus pendientes con alguna piedra preciosa.⁸

Por otra parte el pudor puritano del recién converso se exhibe condenando la sensualidad de las féminas de las costas:

la mayor parte de las mozas son esclavas o lo han sido antes, y el amor les ha dado libertad para encadenar las almas y sujetarlas al yugo del pecado y del demonio.⁹

Intencionalmente nos parece que Ortega y Medina al acumular tales datos de Gage sobre las riquezas insultantes de las capitales novohispanas, así como el vivir desenfadado y pecaminoso de sus gentes, lo que quiere insinuar cómo uno de los atractivos para la conquista de la Nueva España por parte de los puritanos de Cromwell, fue la justificación moral de la regeneración de las Indias por obra y gracia de la pureza religiosa del protestantismo inglés

⁷ *Ibid.* p. 44.

⁸ *Ibid.* p. 44.

⁹ *Ibid.* p. 45.

militante, que viene a ser el antecedente histórico justificativo de las mismas pretensiones regeneratrices de los viajeros anglosajones por el México independiente.

La sección octava *¿Interés arqueológico?* se refiere al asombro de estos viajeros por la grandeza de la civilización indígena y por los restos de la misma que todavía Hawks y Gage pudieron contemplar. La diferencia entre Hawks y Gage proviene de que el primero debe su información a los testigos oculares y el segundo al producto de sus copiosas lecturas.

Nos dice que Gage se interesa mucho por la riqueza minera de la Nueva España y como suponía que la Cibola o las famosas Siete Ciudades, de las cuales se hablaba mucho en ese momento, en su *Relación* imagina abundancia de todo tipo de riqueza y sostiene además que aquel territorio o País de Quivira debía de pertenecer a Inglaterra porque antes que Vázquez Coronado las descubriese ya lo había hecho Drake en 1569 al tomar posesión de las costas de California y que intervino en ellas durante su famoso viaje alrededor del mundo.

Para Ortega y Medina el interés arqueológico de éstos viajeros posee una indisimulada intención política y económica, y como nosotros también lo vemos nos parece que el autor también intencionalmente quiere mostrar al lector tales actitudes como el antecedente histórico exigente a lo que nuestro historiador ha llamado significativamente en un ensayo "El monroismo arqueológico"¹⁰

El capítulo tercero: *Las inevitables nuevas críticas*, lo inicia con la sección 9, *Enjuiciamiento de la conquista y evangelización española*. Aborda este tema basado en los comentaristas anglosajones que, apoyados en las denuncias de fray Bartolomé de las Casas,

¹⁰ Juan A. Ortega y Medina. "Monroismo arqueológico, un intento de compensación de americanidad insuficiente", en *Cuadernos Americanos*, Núms. 5-6, México, 1953.



añadirán juicios negativos al respecto en, "en el ya negrísimo panorama crítico anglosajón de la conquista militar y espiritual españolas"(p.51).

Nos señala, por ejemplo que según Philipps los prisioneros indios eran tratados con inaudita crueldad y que el viajero escribe:

los españoles cogen a los indios y los cuelgan por los brazos en altos postes hasta que les brota la sangre y les gotea por la punta de los dedos.¹¹

Que el inglés Hawks, con disfrazada intención de disminuir el valor de los conquistadores españoles, señala que los tlaxcaltecas no pagaban tributos por la ayuda que habían prestado a los castellanos en la conquista de México, y explica las pocas bajas experimentadas por estos, así como la rapidez de su campaña militar. La conquista, según el observador viajero, la habían realizado los propios indios. En esto, como puede verse, coincidía con lo que insinuaría Orozco y Berra en el Siglo XIX, refiriéndose al mismo punto, aunque ampliándose por su cuenta, al sostener paradójicamente, que si bien la conquista la hicieron los indios aliados de los españoles, la independencia la realizaron los españoles, es decir los criollos de sangre hispánica. Ortega y Medina fija también su atención en el hecho de que las dos coincidentes interpretaciones tienen también por objetivo declarar inane la heroicidad caballeresca de la conquista

Por lo que toca a la conquista espiritual, el problema evangélico y misionero está considerado con singular reserva, pues hasta el irascible Gage tiene que admitir la bondad del proceso evangelizador. Por otra parte Ortega y Medina descubre en la crónica de Hawks una interpretación testimonial que desborda toda neutralidad previa y que por lo mismo resulta

¹¹ Cit. por Ortega y Medina, p. 51.

extrañamente positiva en el crítico viajero. El autor copia este largo e insólito testimonio de

Hawks que se transcribe por ilustrativo:

Los indios son muy favorecidos de los magistrados del país que los llaman sus huérfanos. Y si cualquier español molesto daña a cualquiera de estos indios ya arrebatándole algo, como muchas veces -los españoles lo han hecho- o bien golpeándolo, en caso de encontrarse el indio en la ciudad, se considera la justicia del caso y el español es castigado con el mismo rigor que le puniría si el entuerto lo hubiese hecho otro español. Cuando un español está lejos de México o en un lugar donde el indio no halla a quién quejarse, pensando hacer el español lo que le place y considerando que se encuentra muy lejos de donde pudiese venir remedio a su presunta víctima, obliga al pobre indio a que le obedezca en lo que él manda, y si el cuitado se resiste lo golpea o maltrata a placer. El indio entonces se mantiene manso hasta que encuentra una oportunidad, y en arribando ésta se hace acompañar de un vecino y los dos juntos emprenden el camino en dirección a México, así se encuentre la ciudad a veinte leguas de distancia, y en llegando los tales a ella exponen inmediatamente su queja. El indio es oído acto seguido, y el español, autor del daño, aunque sea caballero u hombre rico es llamado y juzgado y se le pena en sus bienes y persona en castigo por su delito, y se le guarda en prisión hasta que el juez lo quiere. Esta es la razón que explica porqué los indios se muestran tan sumisos y corteses, pues si no encontraran esta protección, o bien los españoles ya los habrían acabado a todos; o los indios tal vez habrían hecho cosa igual con los españoles.¹²

Sin duda la inclusión de este largo párrafo en la obra tiene por misión latente el poner de relieve, mediante el testimonio de un inglés poco amigo de los españoles, que el tan pregonado maltrato y crueldad españolas era más humanitario y suave que el que ya por esta época era motivo de las críticas mordaces y condenatorias de la famosa leyenda negra.

Y aunque Hawks no lo diga, considera que en las relaciones de los evangelistas con los indios sin aquellos dignos frailes, sacerdotes, obispos y virreyes del siglo XVI, los indios no hubieran encontrado protección alguna. Esta idea del autor constituye, a nuestra consideración, un intento de reivindicación histórica de la presencia y tratamiento del indio en la sociedad

¹² Cit. por Ortega y Medina, p. 53.

colonial novohispana. Señala que incluso Gage comenta que "los naturales deben mucho a los religiosos que los protegen y defienden de la tiranía de los españoles" (p.55). Pero como el apostolado le pareciera demasiado temerario desde el punto de vista de sus presuntos lectores puritanos, añade a continuación:

Si bien hacen esto los frailes por su mismo provecho, porque cuanto más prosperan los indios, tanto mas se enriquecen los frailes.¹³

La sección diez se aboca a la presentación relativa a las *Críticas a la iglesia y religión católicas. Piedad novohispana e interés económico*. Para ejemplificar su tema recurre al *Discurso* de Miles Philipps que, según él, puede tomarse como modelo de crítica destructora, sin embargo, -nos dice- que pese a que una vez de regreso a Inglaterra temió que por su larga estancia en el mundo novohispano pudiera ser sospechoso ante sus propios paisanos, por lo que se esfuerza en persuadir a sus lectores anglicanos de su fidelidad a la causa espiritual y política del protestantismo inglés; sin embargo Ortega y Medina asienta que "no pudo menos Philipps de dejar entrever una tibia simpatía por la tarea misionera de España en las Indias" (p.58), y más aún, comenta el autor: "Lo que trata Philipps es de no autoconvencerse y de pasar por bueno ante sus conciudadanos" (ibidem).

Indica que, en términos generales, todos los marineros encarcelados se quejan de las prisiones inquisitoriales y alaban, pese a todo, la actitud caritativa de los novohispanos, que compadecidos de sus desgracias les enviaban auxilios materiales. En esta actitud piadosa de los habitantes de Indias Ortega y Medina observa el tránsito espiritual que va desde el generoso residuo erasmista hispánico a la nueva intransigencia contrareformista.

¹³ Cit. por Ortega y Medina, p. 55.

La clasificación caracterológica que Miles Philipps establece, aunque sin previa intención, resulta curiosa: los españoles de Indias quedan divididos en tres grupos o tres tipos de acuerdo con sus impulsos bien diferentes: la avaricia impelía a los más, el celo religioso a unos pocos y el espíritu tolerante al resto.

Esto significa, de acuerdo con el común espíritu erasmista que aun prevalecía que la tolerancia era general, como lo era la repulsa a la Inquisición (establecida en la Nueva España en 1571 y al frente de ella el obispo don Pedro Moya de Contreras). Tal institución, según Miles Philipps, había sido establecida en contra de la opinión de gran parte de los mismos españoles, porque jamás, hasta ese momento desde el principio de la conquista y colonización de las Indias habían estado sometidos a la sangrienta y cruel inquisición.

Ortega y Medina insiste en que se trató de una corriente *liberal* erasmiana, a la que pertenecían en su mayor parte los viejos conquistadores y primeros colonos, que se enfrentaron contra la corriente de intransigencia y extremada ortodoxia, representada por los españoles que llegaron tras el sojuzgamiento de Tenochtitlan, los llamados *chapetones*. Por lo que toca a los problemas económicos de aquella sociedad colonial, las incursiones comerciales de los marinos ingleses en Veracruz, así como el comercio de contrabando que ejercían en las costas del Golfo, además del trato y venta de esclavos negros, indica que resulta curioso que los testimonios de Hawkins (tío de Drake) presenten a una población española y criolla interesada en trocar sus pesos de plata por las mercancías inglesas y, sobre todo, adquirir esclavos negros que eran tan útiles para el trabajo en las plantaciones de las regiones tropicales:

ya sea por alguna circunstancia, o por el deseo de los españoles..., logramos un tratado secreto gracias al cual los españoles acudieron durante la noche y nos compraron hasta doscientos negros.¹⁴

Y comenta que se comprende que este reto mercantil resultaba demasiado peligroso para ser tolerado por la tendencia intransigente del católico novohispano.

En la última sección la 11, *Una sobremesa herética*, alude a una curiosa escena, según él, de fuerte sabor reformista. Cuenta que se celebró una opípara comida en casa del conquistador Cerezo a la que asistieron algunos viejos amigos y ya de sobremesa le preguntaron a un tal Tomson que qué pasaba en Inglaterra y por qué se habían hecho protestantes. Este inglés, como heterodoxo bien ducho en lecturas bíblicas, apabulló a los contertulios probando que el culto a los santos y a la Virgen eran idólatras y que por lo mismo el pedirles intercesiones era contrario a las palabras de Dios expresadas en los libros sagrados. Habló además sobre el valor exclusivo de la predestinación y de la fe, subrayó la nulidad de las buenas obras y exaltó la bondad individual del libre examen. Se entiende que al paje de Cerezo, testigo de esta escena, le faltó tiempo para presentarse en la Inquisición para denunciar las blasfemias que había oído; así el Santo Oficio obró rápidamente y Tomson fue procesado y condenado a llevar el Sanbenito y más tarde a ser deportado a Sevilla.

Ortega y Medina tras exponer con todo detalle la escena, que acabamos de sintetizar, aclara que tomó el relato de *Obras: opúsculos varios*, edición de Joaquín García Icazbalceta, perteneciente a la biblioteca de autores mexicanos (1895). Y que don Joaquín, como fervoroso católico, escribe en su *Prólogo* que la corriente espiritual novohispana de comprensión y convivencia espirituales no era creíble en la gente novohispana y por ello, en su traducción de

¹⁴ Cit. por Ortega y Medina, p.67.

Tomson decide no traducir los pormenores de la escena descrita y explica al lector que para ganar en brevedad suprime el pasaje referente a la discusión sobre el valor de la intervención de los santos porque suponerla inconducente para el objetivo que él se ha propuesto. Empero para Ortega y Medina esta discusión resulta de singular importancia, razón mas que suficiente para que la abordase como lo hace en su obra, utilizando para ello no la traducción sobre este punto realizado por nuestro insigne polígrafo, sino utilizando el texto inglés recogido por Hawkins. Ortega piensa que si Tomson se atrevió a explayarse es porque sintió el ambiente propicio para ello, señala que sin duda alguna el grupo católico además de tolerante, no tenía conocimientos suficientes para polemizar con el preparado interlocutor en aspectos de su religión.

El capítulo IV se refiere a *La misión regeneradora inglesa*, y la primera parte, sección 12 de la serie general trata de *La degeneración y su remedio*.

La mayor parte del capítulo está dedicada al análisis de la obra de Thomas Gage, al cual ya se ha referido en ocasiones anteriores. Pero ahora lo hace con mayor atención dedicándose a desentrañar el contenido de su libro, por lo que tiene de modelo antihispánico para todo el siglo XVII.

Nuestro historiador comienza por recordar algunas de las censuras de los marinos viajeros que vinieron a la Nueva España en el siglo XVII, tal como Hawks quien considera que no sólo los habitantes de la capital mexicana sino todos los que vivían en las ciudades provincianas eran malvados y viciosos y no menos corrompidas sus creencias religiosas.

los hombres de esta ciudad de Mexico, son extraordinariamente viciosos, y de manera parecida lo son las mujeres con su cuerpo.¹⁵

Anota que toda la Nueva España hervía de corrupción, pero en punto a desmoralización la capital mexicana se llevaba la palma y la culpabilidad de tal situación era el catolicismo. Philips también se quejaba de tener que vivir en un lugar en donde por todas partes se ven y se cometen terribles idolatrías.¹⁶ Además criticó la política de los frailes novohispanos quienes para asegurar la presencia de los ingleses en México procuraba casarlos con mujeres españolas, pero el misógono Philips resistió los asaltos combinados como dice Ortega y Medina "de los sucubos novohispanos y de los frailes alcahuetes" (p.78).

◀ Estos viajeros, como todos los demás se deslumbraron por las riquezas novohispanas y por la descomposición moral que estas acarreaban. Thomas Gage siguió la misma tónica, ataca de frente el tema de la degeneración que provocan las riquezas de la colonia española y que califica como pecaminosas para justificar la intervención y conquista armadas de los ingleses de Oliver Cromwell, con lo que también se aseguraría el debilitamiento de España y con ello se alcanzaría el triunfo definitivo de la causa protestante. Puesto que mientras España poseyese a América, tenía en sus manos los medios para aniquilar a sus antagonistas.

La floreciente condición y fortaleza de la casa de Austria -principal fuerza y sostén de Roma- se ha descubierto radica en las minas americanas; las cuales si le son arrebatadas ocasionarán la caída y decadencia de la triple corona de Roma.¹⁷

¹⁵ Cit. por Ortega y Medina, p. 77.

¹⁶ Cit. por Ortega y Medina, p. 78.

¹⁷ Cit. por Ortega y Medina, p. 79.

Si bien se ve, se trataba, como escribe el autor, de la misma idea debeladora y purificadora que animó un siglo antes a Sir Walter Raleigh, acrecentada ahora con una caracterización absoltumanete negativa de todos los españoles de aquende y allende del océano. De acuerdo con el exfraile dominico el espíritu pecaminoso de los hispanos hacía que fueran libidinosos, crueles, idiotas, vanidosos, ignorantes y cobardes y la riqueza todo lo había corrompido.

La abundancia y riqueza ha hecho a los habitantes de Guatemala tan orgullosos y viciosos como los de México, porque ahí la corrupción es más común que en cualquiera otra parte de las Indias. Las mulatas, las negras, las mestizas, las indias y las demás mujeres y jóvenes de baja condición, son muy amadas y buscadas por los ricos. Van vestidas con tanto lujo como las de México y no son menos lúbricas que ellas.¹⁸

La interesada ética protestante utilizada por Gage sirve para erigir un muro de prejuicios, rencores y pecados del corsario para desacreditarlo y abatirlo. Como señala Ortega y Medina, esta condena se justificaba por la desaprobación y licencias de todos los habitantes de las Indias, lo cual hacía justa, necesaria y urgente la conquista y regeneración de aquellos terribles males.

Temería abusar de la paciencia del lector y ofender sus oídos si yo me atreviera a descubrir las particularidades de su depravada conducta. Sólo diré que se ofende grandemente a Dios en esa segunda Sodoma México, y que aunque ahora florezcan sus habitantes y abunden sus riquezas y deleites mundanos, llegará empero el día en que serán trasegados como el heno y secaránse como la hierba que se ha cortado, según dice el salmo.¹⁹

Ante tan malintencionados ataques no duda en considerar a Thomas Gage como uno de los obreros de la "leyenda negra" puesto que sus críticas no estan motivadas por los 'sentimientos piadosos que movieron al padre Las Casas, sino que constituyen un alegato

¹⁸ Cit. por Ortega y Medina, p. 80.

¹⁹ Cit. por Ortega y Medina, p. 81.

justificativo del posible cambio de dueño de las Indias Occidentales. Esto explica -escribe- que el libro de Gage alcanzara tanto éxito en su tiempo. Citando a la historiadora Beatriz Ruiz Gaytán el autor expone que Gage insistió sobre los ingleses diciéndoles que podían quitárselas.

Señala que el libro de Gage alcanzó gran resonancia en toda Europa, influencia que no perdió sino hasta bien entrado el siglo XIX. La popularidad tuvo sus repercusiones en la América anglosajona, popularidad o predilección de acuerdo con la historiadora Ruiz Gaytán:

a causa del parentesco racial y espiritual existente entre los ingleses y estadounidenses; lo que hacía que éstos últimos tuviesen -afirma la historiadora- todos los prejuicios que con respecto a España rodaban por el mundo.²⁰

En la sección 13, *El plan de conquista, patente designio divino*, se refiere al plan de Gage para la conquista de las Indias, específicamente de la Nueva España como "un irrecusable mandato divino" donde los ingleses eran los instrumentos de la ira de Dios, los que debían cumplir su justicia, es decir un acto de regeneración, "que si era grato al Todopoderoso, no lo era menos para los hombres ingleses amen de puritanos" (p. 85).

No dudo que sus soberbios moradores -refiriéndose a los de la Nueva España- caerán tarde o temprano bajo el poder de otro príncipe en este mundo y en el otro, entre las manos de un juez severo, que es el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores.²¹

Nos dice que, según Gage, los propios novohispanos se declaraban convictos y confesos de impiedad y de un justo castigo

yo mismo he oído decir que algunos españoles de más piedad y más religión que los otros, temían la ira de Dios y ver sujeta aquella ciudad -México- a otra

²⁰ Cit. por Ortega y Medina p. 84.

²¹ Cit. por Ortega y Medina p. 85.

potencia, o bien convertida en ruinas en castigo de la vida escandalosa de sus habitantes y de los crímenes que cometían los principales españoles con ellos.²²

Aquí se considera necesario recordar que en su obra *Destino Manifiesto*, recientemente reeditada, nos presenta las raíces teológicas, calvinistas o puritanas, de la doctrina regeneradora, vemos en ella que no abandona el punto inicial crítico y, por consiguiente, nos ofrece la doctrina norteamericana como heredera natural de los filosofemas y puntos religiosos originados durante los siglos XVI y XVIII a causa del conflicto político-religioso y económico entre Inglaterra y España.²³

Para finalizar, en la última sección, la 14, que lleva como título *Las tentadoras riquezas eclesiásticas*, comenta críticamente que Gage atiza contra el carácter suntuario de la iglesia y de sus riquezas mal habidas:

Son infinitas las alhajas y riquezas, que pertenecen a los altares, como casullas, capas dalmáticas, doseles, colgaduras, ornamentos de altar, candelabros, joyas, coronas de oro y plata y custodias de oro y cristal; tesoros que reunidos valen una mina de plata y podrían enriquecer a la nación que se hiciese dueña de ellos.²⁴

El autor hace notar que no se disimula el interés inglés por tales riquezas, y dado el sacrilegio que representan el proyecto inglés reivindicativo se considera justo como desagravio a Dios. Termina exponiendo que toda la obra de Gage, así como las crónicas de los autores que le precedieron, marineros y viajeros, está pensada como catapulta de un plan político de

²² Cit. por Ortega y Medina p. 86.

²³ Véase *Destino Manifiesto*, 2a. ed. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial, 1989.

²⁴ Cit. por Juan A, Ortega y Medina, p.89.

usurpación so pretexto de una nueva espiritualidad y de despojo de las riquezas atesoradas por la Iglesia Católica.

El capítulo V y último: *El plan inglés de conquista de la Nueva España*, se inicia con el inciso 15: *Cortés patrón de los ingleses. Un proyecto facilísimo*, lo dedica a analizar como todos los viajeros y marinos que ha estudiado para este primer volumen de su obra, consideran al conquistador extremeño como un personaje histórico extraordinariamente mimético para el gusto anglosajón. Así, por ejemplo, Robert Tomson destaca irónicamente el hecho de que a Cortés, tras haber conquistado la Ciudad de México, las autoridades españolas lo llaman a cuentas y no le permiten volver al escenario novohispano causándole tal pena que murió, siendo este el premio que recibió por sus servicios a la corona. Que Gage se refiere a Cortés con admiración y a lo largo de su crónica exalta las actividades del conquistador, con lo cual según Ortega y Medina el exfraile presentaba a la generación cromwelliana un modelo que imitar en lo que debería ser la segunda conquista o mejor reconquista de la capital mexicana.

También nos presenta sucintamente la etapa decadente que siguió al reinado de Isabel I; es decir: los trastornos políticos provocados por los Estuardo que arruinaron la economía mercantil inglesa y el floreciente poder naval, poniendo en peligro la fuerza económica política de la burguesía británica, por lo tanto durante la dictadura de Cromwell se quiso revivir el espíritu dormido de los ingleses recurriendo a la exaltación y el entusiasmo del reinado isabelino, lo que explica que fueran escritas y reeditadas las hazañas del gran marino y pirata Drake con el objetivo de avivar el entusiasmo de aquella generación. Tal por ejemplo, la obrita publicada en Londres en 1626 con el significativo título *Sir Francis Drake revised: calling upon this dull or affeminate age to follow his noble steps for gold and silver*, donde el editor para dar más

realce a la publicación, simple propaganda, anotaba que el propio Drake había apostillado el texto.

Con los preparativos intelectuales de Gage y de los burgueses interesados en las riquezas de la América Hispana la apropiación se presentaba como empresa fácil, tenía por objeto el decidir a Cromwell a la debelación de las Indias Occidentales comenzando por su más espléndido y rico florón, la Nueva España. Su conquista, según Gage, sería fácil, porque existía una especie de quinta columna, que era el resquemor criollo frente a los peninsulares, y dado el odio que se profesaban los unos a los otros resultaría sencillo ganarse a los criollos para la causa inglesa, porque estos estaban decididos a tomar partido contra sus enemigos para romper el yugo y salir de la servidumbre en que se encontraban. Es decir, comenta el autor:

el proyecto de conquista que auspiciaba Gage, se presentaba bajo las más lisonjeras esperanzas a causa de las rencillas que dividían a los criollos y españoles. Las disensiones, pensaba Gage, habrían de ayudar a la realización del proyecto conquistador; un requisito era, no obstante indispensable, la audacia, tanto como la que tuvo Cortés, para esto no debía de faltarles algunos hombres que habían escogido la figura del gran capitán por inspirador y guía.²⁵

La sección 16, *Nuevos títulos para la conquista*, si bien se interpreta el pensamiento de nuestro historiador, los títulos se refieren a la lentitud española para desarrollar la industria y el comercio, así como la escasa utilidad que se obtenía de los inmensos recursos naturales de las Indias. Dada esta situación Gage encontraba justo que las colonias españolas de América pasaran a ser propiedad de la Inglaterra puritana pues enfatiza:

la teoría del mejor uso de las riquezas indianas, se hacía portavoz de la doctrina puritana de la vocación, verbigracia, del sentido secular que ello daba a la

²⁵ pp. 97-98.

actividad profesional; a la ganancia y esfuerzo intramundanos del individuo como requisitos previos de salvación.²⁶

El párrafo hace pensar que este es de los temas favoritos del autor, ya que uno de los tópicos norteamericanos para justificar, mediante la doctrina del Destino Manifiesto, la expropiación de las tierras mexicanas fue justamente el mismo que esgrimió Gage para justificar la conquista inglesa de América. Como también utilizaron para el mismo fin, el de la lentitud, indolencia e inactividad hispánicas.

Gage al hablar del istmo de Panamá, critica que los españoles no se hayan decidido a atajarlo, "pues para ellos no son estímulos la comodidad que les resultaría y la utilidad del transporte marítimo" (p. 100), ya que la indolencia nacional y la cortedad de luces del gobierno no les hacen pensar sino en el provecho del día. La sección 17, *La realización del proyecto. Cromwell y las Indias Occidentales*, destaca que Gage proporciona a Cromwell el elemento necesario para desvanecer sus escrúpulos al presentar como empresa fácil la invasión, que sería incluso más sencilla que la de Irlanda, porque los criollos estaban descontentos y desilusionados con la religión papista.

Gage presentó a Cromwell doce cuestiones en las que se especificaba que los indios, como muchos de los criollos esperaban con ansia la llegada de la verdadera luz por parte de un elegido de Dios que impusiese la nueva verdad evangélica puritana.

Señala que todas estas consideraciones justifican lo que posteriormente se encuentra en los textos de los predicadores puritanos de la Nueva Inglaterra e incluso en alguno que otro clérigo norteamericano.

²⁶ pp. 98-99.

El segundo volumen de *MÉXICO EN LA CONCIENCIA ANGLOSAJONA*²⁷, continuación del volumen primero, lo dedica al análisis de algunos textos de los distintos tipos de viajeros anglosajones, que llegaron a México de 1821 a 1847. Aclara que esta última fecha no significa que posteriormente no hayan llegado otros que también dejaron constancia escrita de sus experiencias, puesto que el alud viajero fue constante hasta tiempos recientes, como es el caso del inglés D. H. Lawrence, autor de la *Serpiente emplumada*, sino que obedece a un criterio personal para delimitar su estudio.

Este segundo volumen posee "completa independencia histórica argumental"(p. 10) en relación con el primero, aunque los dos tomos se enlazan por la temática general viajera anglosajona. Continúa con la misma metodología del anterior, está subdividido en capítulos, cada uno de los cuales ostenta un título general, que a su vez se subdivide en secciones numéricas subtituladas de acuerdo con los temas analizados, añade además un apéndice dedicado a la conocida poesía de Longfellow, "*Las campañas de San Blas*", que Ortega y Medina traduce, y cuyo contenido tiene una peculiar significación crítica liberal y, por lo tanto, antihispánica y anticatólica.

El primer capítulo, "*Miscelánea viajante y aventurera*", lo inicia con una primera sección subtitulada *Viandantes y trotamundos*, en la cual explica que tras la independencia de México, 1821, el país permitió la entrada a un sinnúmero de extranjeros que vinieron motivados por distintos pretextos y objetivos, los cuales dejaron escritas sus experiencias e impresiones en interesantes relatos que las más de las veces fueron publicados en su lugar de origen.

²⁷ Juan A. Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona*, vol. 2, México, Antigua Librería Robredo, 1955.

Se ocupa de los visitantes procedentes de Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica en la primera mitad del siglo XIX mexicano. Destaca que los comerciantes británicos fueron los primeros que hicieron su aparición en los mercados de México, los cuales muchas veces tuvieron que soportar durante la travesía del océano vicisitudes e incomodidades en los raudos y elegantes navíos de vela.

Para dar entrada a este primer grupo de viajeros recurre a la presentación de algunos de los compañeros de viaje del militar inglés Mark Beaufoy, licenciado del ejército de Wellington, *miles gloriosius* de la época napoleónica, quien afirmaba a todos los que querían oírle que su antigua profesión era honorable, porque se trataba "de matar sin asesinar" (p. 27). Acompañaron a este ex-militar inglés personajes de diferente estirpe procedentes de todos los rincones de Europa, que durante el penoso viaje procuraron pasar el tiempo de la mejor forma posible y se entretuvieron en pasatiempos tan estúpidos como fue el embriagar a una cabra, la cual divirtió a todos por los brincos y desmanes que hizo. Refiere que no faltó en el viaje la alarma producida por la presencia de un trasnochado barco pirata, aunque en términos generales todo transcurrió sin novedad. Estos piratas poco decididos, según parece, de acuerdo con lo que dice el viajero inglés, eran un conjunto formado "por los salvajes y más crueles hombres de cada nación"(p. 19), los cuales eran patrocinados desde la isla de Cuba por autoridades holandesas y danesas. Comenta Ortega y Medina, que los españoles, siempre a destiempo, practicaron la piratería o, mejor dicho las acciones corsarias en esta centuria y que si esto lo hubieran ejercido en los siglos XVI al XVIII hubieran hecho de la historia náutica española algo muy distinto de lo que fue. (p. 19).

En la segunda sección: *Diplomacia viajera*, nos presenta el desfile de políticos ingleses y norteamericanos que vestidos con los atributos de diplomáticos llegaron a México durante la primera mitad del siglo XIX. Dos de ellos norteamericanos, el honorable Mr. Albert M. Gillian y el excelentísimo plenipotenciario y enviado extraordinario, Waddy Thompson, que rumiaban y esputaban elegantemente tabaco de mascar, y que se extrañaban de que los mexicanos de ninguna clase social mascaran tabaco. Hace mención especial de la presencia viajera del famoso Joel L. Poinsett, quien llegó a México, como lo había hecho también Davis Robinson, como agente confidencial del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Poinsett provenía de Chile (Sudamérica) de donde salió no muy airosamente, como más tarde le ocurriría también en México, "por su inveterada manía de inmiscuirse en los peligrosos tartamudeos políticos de las recién nacidas naciones hispanoamericanas" (p. 21).

Indica que el 10 de Octubre de 1823 en la comisión diplomática y comercial despachada a México por el ministro de S.M.B. llegó Ward, quien en 1824 fue nombrado embajador, y que su esposa enseguida se puso en contacto e intimó con las damas de la aristocracia titular y política del México de entonces.

También nos cuenta la historia de la discreta porfía que realizaron en la ciudad de México Poinsett y Ward; pequeños capítulos de intrigas que so pretexto de tomar el te, organizar saraos, fiestas, etc., imitaron en México las fastuosas reuniones de los congresistas de Viena, donde no faltó la presencia de personajes como el teniente inglés, Hardy, que frecuentó y chismió en aquellas encantadoras reuniones de azucarillo y miriñaques, de te y chocolate.

Poinsett, como es sabido, ejerció su influencia sobre la capa media burguesa del país, de tendencia liberal, y Ward la ejerció sobre los conservadores y moderados escoceses.

En esta sección también nos presenta a la irónica y a veces mordaz marquesa Calderón de la Barca. Comenta que el ingenio y agudeza de sus críticas en sus cartas literarias *La vida en México*, forman pareja perfecta con el *México, lo que fue y lo que es*, de Brantz Mayer, ya que ambas obras nos presentan un buen análisis social, político y económico de la nación mexicana: "en los dos se perciben las mudanzas del tiempo, la desesperanza espiritual y la desilusión política de una generación mexicana, que veía dispersarse los sueños orgullosos de primacía internacional y preeminencia cultural en todo el continente americano"(p. 25 y 26).

Otros dos viajeros más, ambos diplomáticos, enlista Ortega y Medina en esa sección: Thompson, contundente representante demócrata del presidente Jackson, y Albert M. Gillian, cónsul estadounidense en Monterrey California, puesto que jamás llegaría a ocupar.

La sección tercera está dedicada al desfile de marinos y soldados. Cuenta que dos marinos británicos aparecieron en nuestro México durante la década de los veinte: el ya citado Hardy y Basile Hall, oficial de la Marina Real Inglesa. Además aparecen otros personajes, el ya mencionado Beaufoy, ex oficial del regimiento de Guardias Colstream, que estuvo en Waterloo, y el capitán George Frances Lyon, llegado en 1826, "hombre menos arrebatado, pero no menos erizado de prejuicios que Beaufoy" (p. 28).

En la cuarta sección dedicada a *Otros viajeros*, nos presenta en primer término a William Bullock, quien merece el título de iniciador de la museografía de México, por presentar la primera exposición de arte prehispánica y colonial en la Tate Gallery de Londres en 1824.

Por último y para remate a esta pintoresca caravana trashumante, Ortega y Medina hace desfilar ante el lector a cinco viajeros más: los dos primeros lo harán por el México aún beligerante y ensangrentado de la posguerra (1848-1849); el tercero viajará por Centroamérica,

Sonora, California y la frontera de Nuevo México; y los dos últimos por las provincias externas de Tierrafuera.

Aclara que en realidad monsieur Violet no es otro que el capitán Marryat, famoso explorador y escritor de aventuras cazadoras, más de las ajenas que de las propias. Su relatos junto con el de Crockett y el de las novelas de Cooper, "han sido el germen literario que dio origen a todas las (pasadas, presentes y futuras) películas sobre el Oeste norteamericano que en el mundo han y siguen siendo (p. 32).

George Frederick Ruxton, anglosajón sediento de aventuras, cruza el territorio mexicano a caballo y se interna en Nuevo México, nuestro autor se pregunta: ¿Cuál era su misión, si es que tenía alguna? y concluye: no se sabe, aunque debió tenerla (p.32).

Sobre Taylor nos dice que fue un misterioso viajero en plena guerra 1847, reportero del *Tribune* de Nueva York, trotamundo excepcional, quien llegó a la ciudad de San Francisco cuando había sido ya conquistada (1849) y estaba convertida en tumultuosa y empobrecida babel californiana por la locura del oro. Periodista que se distingue porque en sus artículos defiende la doctrina del Destino Manifiesto.

También refiere que por la vía terrestre llegó a territorio mexicano, según parece extraviado, el mayor Zabulón Montgomery Pike, acompañado por el inquieto Dr. Hamilton Robinson, futuro Brigadier Comandante de las Provincias Internas, además de un teniente cirujano, un sargento, dos cabos, dieciséis soldados a caballo y un intérpete. Este insólito personaje partió de San Luis Missouri (15 de julio de 1806) y no se detuvo hasta cuando le dieron el alto cincuenta dragones y cincuenta milicianos enviados por el gobernador Antonio Cordero para notificar a los *extraviados* expedicionarios que no se hallaban, según creían ellos,

a orillas del río Rojo, sino en las del Bravo. Nos comenta que los santafecinos de Nuevo México quedaron admirados por el atuendo estrafalario con que se vestían las delicadas señoritas hispánicas de aquellos desérticos rumbos y que los llamaron "burro, yanque, extranjero"/sic/, y que Montgomery añadía: "ni saludan a las mujeres, no por Dios, son burros y muy sinvergüenzas. ¡Válgame Dios que hombres tan fieros!" (transcripción de Ruxton en un pintoresco español.)(p.35). La impresión general, comenta Ortega y Medina, es que aquellas gentes eran medio salvajes y perfectamente inciviles.

En fecha más reciente que la de Pike, llega otra empresa exploradora, auspiciada esta vez no por el gobierno de los Estados Unidos, sino por el gobierno independiente de Texas, donde viene el viajero periodista e historiador George Wilkins Kendall.

El presidente, Mirabeau B. Lamar, al que se le había metido entre ceja y ceja la liberación de Nuevo México, con pretexto de establecer relaciones comerciales entre Texas y Santa Fé organizó esta expedición conquistadora constituida por seis capitanes al mando de cuatro compañías de soldados y de la sección artillera bajo el mando de un tal McLeod general en jefe, y en calidad de comisionado el soñador texano José Antonio Navarro. El general Armijo, gobernador de Nuevo México, desbarató los planes texanos, hizo prisioneros a los expedicionarios y los remitió escoltados a México, siendo Kendall uno de ellos. La penosa ruta emprendida a pie desde Santa Fe, capital de Nuevo México, a Albuquerque, El Paso, Socorro, Chihuahua, Durango, etc. hasta México, la relata Kendall al igual que lo hizo anteriormente Ruxton, donde destaca el buen trato recibido y la bondad de la gente mexicana durante el penoso camino emprendido. "Aquella empresa -escribe Ortega y Medina- con tanta ilusión emprendida acabó en un terrible fiasco; los novomexicanos no estaban tan ansiosos, como afirmó Lamar,

por sacudirse el yugo mexicano y ampararse bajo la bandera texana a la que debían, quien sabe por qué, fidelidad. Como dijo Anson Jones, enemigo político del presidente Lamar: la aventura fue una caza de necias esperanzas y temores comenzada con locura y terminada con lágrimas" (p. 37).

La sección quinta de este capítulo I, lleva el subtítulo orientador *Una nueva China del Nuevo Mundo*. Donde refiere que para los ingleses, México en 1821 vino a ser una especie de China en miniatura, que por primera vez en su historia permitía la penetración y el debelamiento para los extranjeros (europeos y norteamericanos) y que permitió el conocimiento de un mundo esotérico y legendario que desde hacía más de 3 siglos había sido impenetrable. Más aún, era una especie de Eldorado, en donde, como escribió Ward, que fue primer ministro de Inglaterra en México, nada parecía ser imposible o improbable, especialmente en lo que se refiere a los asuntos mineros, para él resultaba "un segundo descubrimiento del Nuevo Mundo" lo que permitió, según Ortega y Medina, que en tres años los ingleses adquirieran más conocimientos y experiencias de México que las que habían obtenido en los tres siglos anteriores. También refiere que el prologuista de la edición francesa de Bullock, *Le Mexique en 1823 ou Relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne, contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays*, par M. Beuloch (sic) traducida del inglés por M. ..., precedida de una introducción y enriquecida de notas por Sir John Byrley, Paris, Alexis-Eymery Libraire, 1824.) insistirá también sobre el carácter *chinesco* que fluía misteriosamente de la tierra mexicana; empero esta característica no le venía, como sería lógico imaginar, por el lado herencial indígena, sino por la raíz hispánica; de aquí asimismo la

similitud, según el capitán Basile Hall, entre la compleja diplomacia e infinitas cortesías del complicado ceremonial simbólico usada por chinos y mexicanos. (p. 40).

Nuestro crítico señala que llamar "Terra incógnita" como lo hizo Thompson, a las tierras duranguenas, así como el considerar a la capital de Durango, según Ward, la "Última Thule" de la civilización, valía tanto como decir que México era una tierra sembrada de anomalías; lo que equivaldría, digamos por nuestra cuenta, a lo que Breton pensó cuando llegó al México moderno de nuestros días, al que calificó de país surrealista. Ortega y Medina termina esta sección, sintetizando su pensamiento con este apretado párrafo, aprovechando una cita de Poinsett:

México se presenta, por tanto, como un mundo recóndito y encantador, perversa y antihistóricamente podrido también de riquezas abandonadas, ociosas. Mundo de sorpresas, sustitutivo, Oriente americano; escenario muellemente tropical, repapilado y opulento; mundo, por tanto, inauditamente perezoso (J.P.) y predispuesto para recibir toda clase de ilusiones y reacciones románticas europeas y norteamericanas, y al par, paradójicamente, para sufrir el asalto imperioso de la insaciable codicia del Occidente negociante y militar destructor de tantos sueños. Entendido así, México significó para Occidente la última ilusión; la última posibilidad de aventura romántica y naturalista dentro del propio marco occidental.²⁸

El capítulo II, intitulado: *La nefasta herencia española*, es uno de los más densos del 2º tomo, comprende catorce subsecciones. La primera sección, sexta de la serie, se refiere a los *Diarios e inversiones* de los viajeros. Lo que hasta ahora se ha venido realizando el ir espigando las ideas y juicios críticos de los diarios, moda del siglo, que los tales trotamundos dejaron de su paso por México; tales *diarios*, según Ortega y Medina expresan la *verdad* subjetiva de cada diarista; su autenticidad, sus apetitos, sus ambiciones, sus proyectos. Todos estos diarios se

²⁸ *Op. cit.* p. 42.

escribieron para autentificar o exaltar el contenido positivo de la obra de Humboldt sobre la Nueva España, así por ejemplo lo hizo Bullock y la mayor parte de los otros viajeros, que ponen en tela de juicio las que llaman exageraciones y posibilidades imaginarias del México ya independiente. Tal el caso, señala nuestro crítico de la obra de Ward, que constituye una crítica seria pero equilibrada, si se compara con las expresiones, inclusive insultantes, de un diarista como Beaufoy. No se arredra éste en derribar la imagen de Humboldt, al que califica de Barón (Humbug) o sea "trampantojo"²⁹ (p. 47). Ward intentaba refrenar el entusiasmo inversionista de sus compatriotas en México, mientras que Beaufoy, más que frenar, intentaba destruir la leyenda humboltiana sobre las inmensas riquezas de Eldorado mexicano.

Admiradores y detractores de Humboldt más o menos se equilibran; pero lo cierto fue que las reiteraciones críticas no tardaron en dar frutos y cuando menos en Inglaterra la cautela y la desconfianza reemplazaron el radiante entusiasmo que se experimentó por México durante la primera década independiente.

En esta sección sexta Ortega y Medina termina señalando que la tendencia romántica y el desenfreno inversionista "cabalgan sobre el mismo desbocado caballo del progreso centurial" (p. 49).

Según Ortega y Medina la literatura viajera nos presenta en sus páginas un díptico evasivo: "evasión económica y evasión literaria, invasión y actividad, acerca de un país como México, espiritualmente rezagado y económicamente anquilosado" (p. 49).

La segunda sección, séptima en la serie, la titula *Pandereta hispánica: fandangos y cuchillos*. En este apartado trata de la elaboración de un estereotipo español que tiene por objeto

²⁹ *Op. cit.* p. 47. Explica el autor que esta expresión en inglés se presta a la malicia del juego de palabras.

desacreditar la herencia cultural y biológica hispana de México. Nueva utilización de los viejos prejuicios y condenas que la famosa leyenda negra desparramó por todo el ámbito americano. La archidecadencia y fanatismo españoles fueron los dos tópicos fundamentales que todos y cada uno de los viajeros se empeñaron en comprobar. Hubo juicios moderados como los de Mayer y Ward; pero otros fueron de alevosa intencionalidad, como el caso de Beaufoy, para el cual los mexicanos son lo que los españoles han hecho de ellos; al afirmar que "los españoles no han conferido a sus provincias americanas ni un solo beneficio (p. 51). Para él, el mal de México radicaba en España; españoles y criollos eran gentes indignas y para convencer al presunto lector, Beaufoy escribe lo siguiente:

Donde quiera que los españoles han poseído dominios y su sangre se ha mezclado, el empleo del cuchillo, el asesinato y todos los vicios y todas las peores pasiones del espíritu humano, han prevalecido de un modo natural.³⁰

Señala que por supuesto hay juicios más benévolos, como el de Basile Hall, quien ilustra amablemente el espíritu común de la raza:

La guitarra se encuentra en todas partes donde se habla español; su sonido es tan familiar al oído de los españoles, como a los de sus descendientes. Parece como si su sonido fuera un estimulante, un acompañamiento imprescindible para sus palabras.³¹

Pero aclara nuestro autor que según la marquesa Calderón de la Barca, no sólo la música sino también la danza representaban algo así como un sexto sentido.

Ortega y Medina en breves líneas sintetiza lo que fue la impresión de los viajeros anglosajones en presencia de los bailes y cantos populares. Estas expresiones folklóricas se les

³⁰ *Ibidem.* p.52.

³¹ *Ibid.* p.53.

antojaban absurdas y condenatorias, antiprogresistas y antieconómicas (derroche de tiempo y esfuerzos infructuosos), "señal segura del anómalo contraste que presentaba nuestro mundo frente al suyo tan activo y laborioso" (p. 54).

También nos dice que Latrobe calificó a los fandangos pueblerinos como una estúpida costumbre y sobre todo reprobó su frecuencia y la deplorable costumbre de la mezcla en ellos de las clases sociales, como lo observó por su paso por Tampico (p. 57).

La sección octava está dedicada al *Ser mexicano que transparenta la herencia española*. En este apartado trata nuestro autor de mostrar lo que los viajeros pensaban de la herencia hispánica en todos los aspectos, así por ejemplo se refieren a la altivez de los orgullosos "dones" mexicanos y especialmente a la incapacidad hispánica heredada, nos dice que Basile Hall señala que:

Los hombres en Hispanoamérica permanecen indiferentes, extraños a los intereses del estado y se apartan de toda actividad comercial; parece como si se prohibiera todo tipo de empresa; de lo cual resulta que no se dedican a trabajos considerados innobles.³²

Para la mayoría de los viajeros existía además otro elemento específico identificador, la típica pereza del carácter mexicano y la persistencia de valores hispánicos hacía ya mucho en desuso entre las naciones modernas (p. 60). Ortega y Medina echa mano del pensamiento de Américo Castro y nos remite a la obra *España en su obra, cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Editorial Lozada 1948, p. 623, donde el historiador español se refiere a la "imposibilidad vital" de los hombres hispánicos a dedicarse a faenas juzgadas deshonrosas.

³² *Ibid.* p. 60.

Señala que para Poinsett estos hombres hispánicos nunca tenían prisa para nada; y que para Basile Hall los grupos de hombres hispánicos, con puro en la boca y sombrero en la cabeza, parecían estar fuera del mundo (p. 61).

En la sección nueve: *Historia y actividad. La herencia distinta*, indaga sobre la diferente herencia de los hombres hispánicos en comparación o frente a los anglosajones. Indica que el reverendo William Bingley, nos presenta un cuadro de los hábitos, costumbres y maneras lentas de la gente mexicana, cuya lectura para los hombres que habían hecho del 'time is money' su filosofía vital hubo de ser absolutamente contrastante, estéril y condenatoria.

Los habitantes [de México], españoles y criollos, se distinguen por su hospitalidad y sobriedad; pero experimentan una extremada deficiencia en energía, patriotismo, espíritu de empresa e independencia de carácter [...]. Las diversiones de esta gente son la música, el canto, la danza y el juego: este último, en verdad, prohibido oficialmente; mas la prohibición no tiene mucho efecto [...]. En el comer y en el beber los hispanoamericanos, según se ha dicho, se muestran notablemente sobrios. Por la mañana temprano, las personas de las clases más altas toman su chocolate; a las doce del día la comida a base de carne de res, carnes blancas y pescado; después de esto sirven diversas clases de confituras; beben a continuación unos cuantos vasos de vino; cantan unas cuantas canciones y entonces se retiran a tomar su siesta a dormir del mediodía. Esto último lo practican por igual ricos y pobres; la consecuencia de ello es que a eso de las dos de la tarde de cada día todas las ventanas y puertas de las casas de las ciudades se cierran, las calles quedan desiertas y la tranquilidad de la medianoche reina por doquier. A las cuatro de la tarde se levantan, se asean y se visten, y se preparan a disipar el resto de la tarde. A eso de las once en punto se ofrecen refrescos; pero pocos son los que toman algo más excepto un poco de vino aguado y dulces.³³

Nos aclara que el diplomático y viajero Brantz Mayer encontró en seguida la causa originadora de la diferencia de los norteamericanos y mexicanos. Precisamente esto era lo que explicaba la diferencia esencial entre los dos países.

³³ *Ibid.* p. 61 y 62.

Son muchas las diferencias y cada uno de los viajeros encuentra su peculiar explicación. Para Bullock la política española se había encaminado a mantener la esclavitud, la pobreza y la miseria, en lugar de inspirar a los habitantes de las colonias el amor al trabajo y a la industria como medios para alcanzar la riqueza, la felicidad y el confort (p. 63). Por su parte Thompson subraya el contraste de las ciudades norteamericanas, animadas por el incesante zumbido de las industrias y el penetrante silbido de las máquinas de vapor, con los sonidos exclusivos de las ciudades mexicanas a base de redoble de tambor y toques de pifanos. Otros viajeros añaden además el infernal ruido de las campanas a vuelo. Thompson expresa:

En tanto que nosotros hemos estado construyendo caminos de hierro, ellos han estado haciendo revoluciones. Los hombres hispánicos nunca cambian de costumbres, jamás varían nada salvo sus gobiernos. Su pasión se concentra en los cambios políticos.³⁴

Y que según William Gillian no existe en el mundo hispánico ese espíritu peculiar que se llama progreso; de aquí que nosotros vamos por lo menos dos mil años por delante de sus vecinos (p. 64). Más aun, todo el que visita México se encuentra que en ciertas cosas ha retrocedido a la era de los romanos y en otras se ha trasladado a los días de Abraham. Los moros que invadieron España no trajeron con ellos ninguna mejora. Y en llegando aquí, Ortega y Medina invoca a Washington Irving que temblaría de indignación al leer tal insulto. Por último Gillian sentencia:

Los españoles que conquistaron a México han estampado indeleblemente el carácter del pueblo de dicho país con un predominante prejuicio contra todas las técnicas útiles.³⁵

³⁴ *Ibid.* p. 63.

³⁵ *Ibid.* p.64

También para Gillian la revolución angloamericana fue el comienzo para los EE. UU.

de una edad de razón:

Una era que ensanchará su benigna influencia hasta cobijar a toda la tierra y al sojuzgado género humano. Porque Inglaterra fue designada como el gran pionero que prepara el camino en las nuevas y bárbaras regiones para la introducción de esta *última y máxima* era (la conquista de los tiranos y de los fanatismos) mediante la mágica y redentora influencia de la razón y *de los principios*.³⁶

Y al respecto comenta Ortega y Medina que en este párrafo se encuentra ínsita toda la doctrina determinista del *Destino Manifiesto*". (p. 65).

Por lo que toca a la décima sección, se refiere al *Confort y desconfort* hispánicos donde los ejemplos viajeros se multiplican por lo que se refiere a los hoteles y fondas, a las casas habitación y a la enormidad arquitectónica de las casonas coloniales, suntuosamente construidas, pero tan incómodas como los palacios renacentistas. Ya que no había en ellas chimeneas, sus habitantes se calentaban con simples braseros y todo era incómoda grandeza, incomfortabilidad.

Nuestro autor nos dice que es lógico suponer que los anglosajones, inventores del confort, lo echaron absolutamente de menos en México.

En lo referente al sentido de la riqueza, Ortega y Medina distingue en los comentarios viajeros el sentido puritano que acordaban a ésta, sentido diferente al derroche y sentido suntuario de la riqueza en el mundo hispánico. Así se explica que la marquesa Calderón de la Barca se asombraba del esplendor de las joyas que ostentaban las señoras de la aristocracia mexicana; y el embajador de Inglaterra Ward se sorprendía del hecho de que incluso las clases

³⁶ *Ibid.* p. 65.

bajas se adornaban con alhajas de indudable valor. Resultaba además insólita la presencia ante las mesas de juego de léperos que apostaban oro. Ruxton se asombra y se extasía al ver a las manolas mexicanas luciendo macizas alhajas de oro y plata. Poinsett nos cuenta que en México muchas personas hacían ostentación de lujo. También Hardy se quedó estupefacto cuando una vieja ranchera de Ureguero le obsequió un humilde puchero que fue servido en una vajilla de plata (p. 73).

En la onceava sección: *Otros rasgos de la nefanda herencia* Ortega y Medina no sólo alude o otras críticas viajeras por la falta de confort, sino también de sus censuras a las costumbres y hábitos nefastos, tal por ejemplo las *horrorosas* corridas de toros y las sangrientas peleas de gallos (p. 75, 77).

La sección duodécima se aboca a lo que llama el autor *Naipes y puntos*, en la que comenta los diferentes juicios de los viajeros sobre los juegos de cartas, como pasatiempo favorito de todas las clases sociales. Señala que casi todos registran que se jugaba al *veintiuno*, *al monte*, *al tresillo*, *a la malilla* y *al julepe*. Lo que les extraña no era tanto el juego, sino la presencia en las mesas de todo tipo de gentes del pueblo, donde igual apostaba el pueblo bajo junto con generales y aún a gobernadores.

A favor de estos jugadores mexicanos a la mayoría de los viajeros llama la atención la impasibilidad con que jugaban, no importa si estaban perdiendo o ganando, y esto ocurría porque el hispánico, según Mayer, todo lo toma con la *nonchalance* del fatalismo oriental:

Nada del mundo lo desazona, lo inquieta o le arranca una exclamación de complacencia o le hace ponerse triste; permanece sentado en estoico silencio

embazando sus *onzas* sin apresurarse, si gana, o viéndolas absorber por la banca, sin tristezas si pierde.³⁷

También comenta que Thompson refiere que jamás vio que surgiera una disputa entre jugadores y la explicación del fenómeno la encuentra en el carácter hispánico; en la propiedad de la conducta española, que nunca falta, ni siquiera ante una mesa de juego (p. 79). Esta cortesía de los jugadores también es encomiada por la marquesa Calderón de la Barca, quien refiere que en las mesas de juego no había disputas ni ruido, tampoco disturbios, conducta diferente si se comparaba con los escándalos y violencias a que daba lugar el juego cuando lo practicaba un grupo de jugadores ingleses (p. 79).

En la sección décimotercera nos habla sobre la *Hospitalidad y cortesía*, lo ilustra nuestro historiador con multitud de ejemplos. Todos los viajeros, gentes de arriba, de abajo y de en medio, durante sus viajes por el interior de la República se admiran de la manera franca con que se recibe en haciendas, ranchos y humildes casas de pueblo. Penny habla de la genuina hospitalidad de los mexicanos, que en verdad merecía las mayores alabanzas, Taylor cuenta que cuando preguntó a un amigo de Mazatlán dónde podría pernoctar durante su tránsito por el noroeste de México, le contestó que ningún rancharo se negaría a recibirlo, y que de acuerdo con esta recomendación cuando lo necesitó, se acercó a la primera casa que vio para solicitar alojamiento, donde sin preguntarle nada se lo proporcionaron.

Penny establece la diferencia del México hospitalario con la Inglaterra recelosa y egoísta:

³⁷ *Ibid.* p. 78.

Tras una ligera presentación las casas de los mexicanos están siempre abiertas de par en par a los extranjeros, y cuanto más se les visita tanto mejor se es recibido; sin que ello llegue a resultar impropio, el visitante asiduo puede participar en la cena de la familia e incluso solicitar una cama para pasar la noche. En los Estados del país, este es el caso corriente.³⁸

También comenta que los saludos y despedidas complicadas llamaron la atención de todos los viajeros; sin embargo no falta la excepción como se puede observar en la crítica mordaz de Gillian que aconseja cautela, mucha cautela:

Nadie puede visitar México sin que se impresione con la pulida cortesía y bondadosa conducta de los habitantes; pero yo aconsejo a los que intenten viajar por ese país que sean cautos y estén alertas, porque bajo la más cumplida *debonair* (sic) de maneras y ofrecimientos de amistad se ocultan las intenciones más negras.³⁹

Beaufoy considera las fórmulas de cortesía como hiperbólicas y la costumbre ceremonial de las despedidas después de un visita son motivos de comentarios irónicos de la mayor parte de los viajeros (p. 89).

El tema de la sección decimacuarta se refiere a *Criados, sirvientes y domésticos*. En este apartado Ortega y Medina comienza por establecer el sentido histórico tradicional que ofrece la palabra criado (en portugués creado) que no tiene traducción exacta al francés, al inglés ni al alemán, porque ni la palabra doméstico, ni sirvienta y mucho menos *bedentier* traduce lo que nosotros expresamos con la voz española o portuguesa. Esto explica la tradición hispánica con los viejos criados y criadas, a los que hacen participar íntimamente de la vida familiar.

³⁸ *Ibid.* p. 86.

³⁹ *Ibid.* p. 88.

Indica que vale la pena recordar que en el género literario español llamado *novela picaresca*, se encuentran numerosos ejemplos al respecto, ya que más de una vez aparece el joven pícaro acompañando a su joven señor a distintos sitios, donde ambos, sin diferencia, se dedicaban a promover riñas, escándalos y todo tipo de truhanerías.

Y aquí recuerda el chusco error cometido por la marquesa Calderón de la Barca cuando una importante señora de México le envió a su casa a uno de sus criadas para ponerla a su disposición, la marquesa malinterpretó la buena intención, considerando que le imponían un servicio, por lo que tomó el recado literalmente y le respondió a la criada que le dijera a su ama que agradecía mucho el aviso, pero que justamente acababa de contratar una recamarera (p. 91). No se sabe lo que pensaría la cortés dama mexicana ante la insólita respuesta de la marquesa.

Esta costumbre mexicana con los criados no fue comprendida, según algunos comentaristas extranjeros, por criados extranjeros que llegaron a México con algunos de sus amos; los señores y señoras mexicanas, por la costumbre los trataba también con gran familiaridad. Lyon se apresurará a explicar que tal familiaridad de trato se debía a costumbres heredadas de la vieja España y no a los cambios políticos, porque en la península Ibérica como en México, los sirvientes se criaban de generación tras generación en la misma casa, y heredaban así todos los privilegios familiares provenientes del roce y del trato constantes (p. 93). Para Hall la explicación era simple, la íntima relación entre amos y criados obedecían a la herencia española de México; se debe al carácter español abierto y amigable para los que le sirven. (p. 93). Sin embargo, otros viajeros opinaron lo contrario y critican esta herencia caracterológica, puesto que la veían como signo de atraso o mal gusto.

El capítulo III lo dedica nuestro autor al análisis de *El trasfondo religioso católico e Hispánico*, se inicia con el número 15 intitulado *Sentimiento histórico crítico*. Según nuestro historiador los españoles e ingleses que arribaron a América intentaron reconstruir, cada quien a su manera, la *Civitas Dei* agustiniana y cada cual vio que el *otro* lo que había establecido era la *Civitas Diaboli*:

A pesar de los fracasos y quiebras espirituales de los dos contendientes constructores, a lo largo de tres siglos y medio se ha proseguido respectivamente la edificación política espiritual soñada. Los angloamericanos, democracia política, pero subsumiendo la auténtica igualdad; los otros, los hispanoamericanos, sustentando la igualdad verdadera de todos los hombres, pero a costa de los más elementales derechos políticos. En definitiva los dos no han hecho sino vivir y traducir al lenguaje y tarea políticos exigido por la época moderna las diferencias espirituales profundas que comenzarán a separarlos históricamente a partir del siglo XVI.⁴⁰

La segunda sección de éste capítulo, dieciséis en la obra, la intitula *La idolátrica religión católica de los indios*. Este título es ya de suyo suficientemente indicador. Señala que para Latrobe los indios seguían adorando a sus viejos ídolos con otros nombres, así por ejemplo bajo el nombre de Quetzalcóatl había que reconocer a Santo Tomás apóstol, señala que esta aseveración obedece a que sin duda había leído al padre Mier; que Poinsett apunta simplemente que los indios, como casi niños que eran, se deleitaban "mezclando sus danzas y trajes con las momerías del rito católico" y hace una aguda interpretación cuando afirma "que la magnificencia del ritual católico atraía más a los indios que los ritos antiguos" (p. 98). Y que Thompson, que había visto sin duda alguna a la impresionante escultura de Coatlicue opina que "la única diferencia que él podía observar entre las dos supersticiones, era la de ser más bellas las 'imágenes católicas'"(p.99).

⁴⁰ *Ibid.* p. 95 a 96.

En la sección diecisiete Ortega y Medina reflexiona sobre *Un contraste doloroso: esplendor y miseria católicos*, donde nos dice que la mayoría de los viajeros comentan la marcada diferencia que presentaba el esplendor del culto católico y la miseria de las masas populares. El culpable era, por supuesto, el clero e iglesia mexicanos, contra los que se renuevan, recrudecen y se suman todas las viejas críticas que desde el siglo XVI había acumulado la reforma protestante.

Las riquezas atesoradas en las iglesias son censuradas abiertamente, agudizada todavía más la situación por el saqueo que se realizaba en las bolsas de los modestos creyentes con los diezmos, primicias y limosnas. Otro contraste injurioso era el lujo y hermosura de las enormes iglesias que al lado de ellas estaban los humildes jacales y chozas de adobes en donde vivía la gente pobre que no tenía combustible con que calentarse, ni suficiente ropa que ponerse (p. 100-104).

Otros motivos de quejas y críticas son recogidas por Ortega y Medina en la sección dieciocho en donde aborda *La intolerancia y fanatismo católicos*, considerados, por supuesto, desde el punto de vista anglosajón". Según testimonio de los viajeros la presencia de estos "herejes; es decir, de ellos mismos, por las calles de las ciudades mexicanas podía resultar peligrosa. Olvidar, por ejemplo, arrodillarse ante una imagen religiosa o al paso del Viático era exponerse a ser macheteado o acuchillado sin contemplaciones. Más aún, les llamó la atención el uso de nombres sacros para designar calles y locales, por ejemplo la de la *Preciosa Sangre de Cristo*, la de *Jesús*, la del *Espíritu Santo*, etc. o hallar que más de una hospedería se llamase *Mesón de Cristo* o con un nombre similar (pp. 104-108).

En la sección diecinueve de este denso capítulo tercero Ortega y Medina nos presenta lo que él llama *Dos ejemplos a la mexicana*. Trata primeramente sobre la ideas populares acerca de los extranjeros, nos dice que como protestantes que eran, se creía que tenían cola, o sea que que eran gentes diabólicas. Señala que quizá esto se deba a la vieja tradición de origen medieval, ya que en los países europeos, unos a otros, en sus dificultades se clasificaban como rabosos o rabones y nos remite a la etimología siguiente: caudatus-couard-covard-cobarde y refiere que Lyon cuenta de una visita que hizo a un convento de Guadalajara, en donde una monja le preguntó si él poseía cola, y que pasaría con ella si el hereje se convertía al catolicismo.

El otro caso se debió a una carrera de caballos entre jinetes mexicanos e ingleses, carrera que se llevó a cabo frente a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe. "Todo México y le Beau Monde" estuvo presente y como los ingleses ganaron la carrera, se pensó que su rabo diabólico les ayudó a ganarla. Por otra parte la típica manera de montar a caballo a la inglesa, donde propiamente el jinete no descansa en la silla era la comprobación del apéndice.

La sección veinte *¿Democracia en la Iglesia?* trata de la impresión que sufrió no sólo la marquesa Calderón de la Barca, sino en general todos los viajeros por la promiscuidad que observaron en las iglesias, la catedral y la basílica. Es decir, de que en todos los templos se mezclaban indiferentemente todas las clases sociales, por ello era cosa corriente el espectáculo de ver a distinguidas damas y caballeros codeándose con pobres indios, léperos, zaragates y guachinangos semidesnudos, según la clasificación recogida por Humboldt (pp. 111-116).

En la sección veintiuno, *Una solución liberal y heterodoxa*, el autor expone las consideraciones viajeras sobre la cuestión, por aquel entonces álgida, acerca de los intentos de

confiscación de las propiedades eclesiásticas por parte de los liberales puros (gabinete de Gómez Farfás 1834).

Señala que siguiendo a Vattel (*Derecho de gentes* 1751), Brantz Mayer pensaba que había que publicar un decreto en el que se presentase un plan, donde dentro de sus puntos se declarase: "repartir entre el pueblo las tierras de la iglesia o ponerlas en venta a precios tan bajos que todas las clases sociales se conviertan en propietarios" (p.118).

A lo que Ortega y Medina llama *La incompatibilidad de los principios*, corresponde a la sección veintidós y última de este capítulo tercero. En este apartado se refiere a que la mayoría de los viajeros, hombres protestantes, reformados, ilustrados o progresistas, encuentran que el culto católico representa "una gigantesca superchería" (p.118). Y resulta importante el juicio de Thompson que sustenta que las instituciones libres no podían coexistir con el poder sacerdotal católico:

Deseo expresar que el predominio de la religión [católica] con exclusión de cualquier otra, junto con el poder del sacerdocio, según ahora se ejerce en México, son, a mi juicio, incompatibles con una forma republicana de gobierno⁴¹.

Para Mayer resultaba también incomprensible "la adoración nacional de la Virgen de Guadalupe" en una república (p.121).

La diferencia religiosa entre México y la Nueva Inglaterra arrojaba un saldo favorable para la segunda en productividad, industria, educación pública, instituciones de todo género, prosperidad creciente en las artes, en las letras, en la moral y religión, así como en "todo aquello que hace a un pueblo grande y feliz a los hijos descendientes de la colonización puritana de la Nueva Inglaterra" (p. 125).

⁴¹ *Ibid.* p. 119.

Por su parte Ward se mostraba sorprendido al observar que la Constitución de 1824, tan suficientemente liberal en tantos aspectos, en su artículo tercero declaraba que la única religión tolerada era la católica, apostólica y romana con exclusión de cualquier otra. Esta exclusividad representaba un grave problema para los extranjeros protestantes, puesto que no podían celebrar servicios religiosos ni siquiera en sus propias casas. El fallecimiento de algunos de ellos en México constituía asimismo un problema casi sin solución, pues no podían ser enterrados en sagrado. Por lo que el diputado Cañero argumentaba que en tal caso sólo cabía quemar el cadáver, exportarlo o comérselo.

Para finalizar este capítulo Ortega y Medina sintetiza su pensamiento crítico señalando que el catolicismo era sentido por estos anglosajones viajeros en nuestro México como un obstáculo para el moderno proceso educativo nacido, como se sabe, con la Reforma. El catolicismo era también la causa de todos nuestros males históricos; impedía un auténtico avance republicano; era el pecado original heredado y todavía no redimido. Por consiguiente, insiste el autor, las diferencias entre EE. UU. y México se debían, en última instancia, a las diferencias espirituales, a la religiosidad distintiva (p. 116-125).

El cuarto y último capítulo de este segundo tomo de *México en la conciencia anglosajona* se dedica en términos generales a desentrañar el postulado: *México: una república sin par*. Comprende seis secciones que siguen la numeración consecutiva por eso la primera es la vigésima tercera en la serie general de la obra, y la intitula *Republicanismo caótico e incomprensible*. Todo el criticismo incluido en esta sección se refiere al desajuste entre las ideas republicanas y liberales del México independiente y la realidad de su tradición ultracatólica y conservadora.

Gillian, por ejemplo, veía nuestro republicanismo como una caricatura, y su reacción frente a esta es que se hacía urgente la adquisición mediante compras de las vastas extensiones de tierra que indios y mexicanos no sabían aprovechar.

Para los ingleses y norteamericanos así como franceses y alemanes, pero sobre todo los dos primeros, México se les presenta "como una espantosa esfinge política; un cuerpo constitucional liberal coronado por una testa mesiánica y caudillera; un corazón nacional que latía con ritmo atrasado, lento, desalentado raramente tradicional". (p. 126-128).

La siguiente sección, la vigésimo cuarta se intitula *Palabras iguales y hechos distintos*, en ella nuestro autor se refiere a expresiones políticas mexicanas, semejante en cuanto a sus valores orales o escritos, pero distintas en su contenido y en la práctica si son comparadas con las de los países progresistas. La libertad mexicana tenía por correlato la pereza; las fallas de las instituciones libertarias no significaban una bendición cuando las adoptaba un pueblo que como el mexicano, no estaba capacitado para recibirlas. Comenta Ortega y Medina que, a la vista de los extranjeros, los mexicanos habían roto efectivamente sus cadenas políticas, pero las espirituales todavía no; en suma nos dice: "todo intento de libertad auténtica era falso e imposible" (p. 132). Como conclusión incluye una frase de procedencia protestante, de Gillian que expresa "estoy persuadido que no puede existir libertad civil sin libertad religiosa"(p.129).

Indica que Beaufoy escribía por 1825 sobre la indiferencia que mostraba la masa del pueblo hacia los cambios políticos originados por la revolución de independencia. Y glosando a O'Gorman nos dice que se puede afirmar que el pueblo mexicano buscaba una forma política paradójica e imposible: "armonizar la novedad republicana y la tradición monárquica" (p. 130):

es decir, la entelequía de imponer "un presidente -emperador-, como sustitutivo mínimo e imposible de un presidente -obispo- (p. 128-132).

A continuación Ortega y Medina comenta que para hallar acomodo histórico a las nuevas instituciones políticas hubo que tener en cuenta la inercia de los principios tradicionales: para hacer factible "La republicalidad hispanoamericana hubo que enlazar el pasado con el presente; tuvo que experimentarse un dilatado, intenso y doloroso entrenamiento republicano y liberal mediante el puente natural del caudillaje y del clericalismo. Aunque no lo sabía o creía lo contrario, el caudillo iba hacia el futuro arrastrando consigo el lastre del pasado e imaginando así que lo revivía (o lo fosilizaba). El es el primer paso hacia la laicización; es en definitiva el dispositivo político hispánico que permite avanzar, si bien lenta e ineludiblemente, hacia la luz y hacia la libertad por el viacrucis de las caídas y recaídas conservadoras y clericales. El caudillaje es por último el calvario vital de nosotros mismos; nuestra propia crucifixión y pasión". (p. 131-132).

La independencia como espectáculo histórico es el tópico político que Ortega y Medina desarrolla en la sección vigésima quinta. Señala que el viajero Hall expresaba una verdad inconclusa cuando se refería a que los mexicanos no conocían verdaderamente la esencia del ideal de libertad; pero por otra parte tenían una idea clara y precisa sobre el valor de la independencia, que era en verdad un sentimiento universal (p. 132). Que el embajador inglés Ward escribía algo que los españoles interesados en la reconquista de México deberían haber leído y grabado en su corazón: "El menor intento de España o de cualquier otro país para acabar con la independencia habría levantado toda la población" (p.133). Sin embargo Ward, que en esencia era antirepublicano, adelanta en su libro, *México en 1827*, un proyecto monarquista de

corte liberal o remedio del Commonwealth Británico que él llevaba en la cabeza y en el corazón. El que en Norteamérica hubiera tenido éxito el republicanismo no lo arredra y por lo mismo no lo considera adecuado para el mundo hispánico.

Sin embargo, en defensa del republicanismo salta a la palestra el viajero Latrobe, para quien el fracaso del republicanismo iberoamericano se debía fundamentalmente a la inferioridad racial de los iberoamericanos.

Señala que el capitán Hall también interviene en el tema y ve la historia del mundo hispanoamericano como un vasto y dramático espectáculo:

La historia del mundo rara vez ha ofrecido un espectáculo más interesante que el de la América del Sur durante la época de la cual hablamos. Jamás acaso el espíritu humano, en sus fases diversas ha recibido un impulso tan notable dirigido hacia un objeto determinado; nunca ha sido el teatro mas vasto ni los actores han sido tantos y en tan gran número. La naturaleza moral y física está sometida a la gran prueba [histórica] del día. Una multitud de Estados [situados bajo climas diversos, rigiendo territorios distintos y emergiendo de golpe y porrazo, al mismo tiempo, sobre el escenario [histórico] del mundo] se hallan colocados, ya aislados o por grupos, en situaciones análogas, y por primera vez [en su historia] se han visto forzados a pensar y actuar por sí mismos. Sus opiniones, sus hábitos, sus leyes e incluso sus antiguos prejuicios se hallan confundidos con sus nuevas instituciones, sus nuevas costumbres y sus nuevos principios.⁴²

Y concluye señalando que los infundios y críticas europeas se empeñaron en regatearle a Latinoamérica su participación novedosa en la Historia Universal.

Anomalía revolucionaria: revolución y "revoluciones" constituye el tema de la sección vigésima sexta. Donde nuestro autor trata de explicar diversas apreciaciones de los viajeros sobre la realidad política de México, para ello alude a la experiencia del viajero Ruxton quien apenas desembarcado en Veracruz preguntó a un negro indolente ¿qué pasaba en la ciudad, que parecía

⁴² *Ibid.* p. 135-136.



estar alborotada, y que el interpelado, recostado en una columna le contestó tranquilamente: "no es mucho caballero, un pronunciamiento no mas" (p. 137). Asimismo señala que el diplomático Mayer califica a estas singulares revoluciones como "desórdenes momentáneos" y que para Ruxton tales anómalos movimientos, tenían su origen en las ambiciones del ejército y las intrigas del clero. Para Latrobe estos movimientos obedecían a un motivo bien simple pero terrible: "el autoengrandecimiento y el propio medro personal constituyen el propósito de todos. Venden patriotismo, pero nada saben del significado de esta palabra" (p. 138).

Así nos comenta que el número de explicaciones que dan los viajeros tiene todo tipo de matices, que Hardy coincide con Latrobe, y que Beaufoy achaca la situación caótica a la herencia africanoespañola de los mexicanos; que otros buscan la solución del problema imputando a la sangre india todas las imperfecciones políticas.

Comenta que Ruxton escribe acerca del porqué del permanente sobresalto político, y piensa que las doscientas treinta y tres revoluciones mexicanas ocurridas después de la independencia se debían a que el poder intelectual se hallaba en manos de unos cuantos, y esta minoría era la responsable de las revoluciones. En México, añade, "en lugar de una libre forma republicana de gobierno, el país está gobernado por un despotismo militar casi perfecto". (p. 137).

Que por su lado Gillian subraya también la actividad nefasta del ejército: "los amantes de la libertad deben menospreciar la deformidad de llamar república al despotismo militar" (p. 137). Que para Latrobe la ambición y medro personales constituyen el propósito de todos los mexicanos; el hombre honesto y talentoso de México no lograría nunca la cooperación de los demás. "Hierven de patriotismo y nada saben del significado de esta palabra" (p. 138). Más o

menos lo mismo opinaba Hardy, y Beaufoy responsabilizaba a la mezcla de sangres de los mexicanos (india y africano española) la causa de los males políticos. Y que para Gillian el absolutismo y la religión católica son la causa de tantas revoluciones. Las compara a otras revoluciones, ahora sí positivas, las anglosajonas; por ejemplo, la de Reforma, las dos inglesas (1649 y 1688) y la independencia de los EE. UU.; cuyos éxitos se debieron al impulso divino, que quería mediante estos impulsos revolucionarios purificar la condición humana caída y levantar así a los hombres anglosajones a la más alta opción de perfeccionamiento espiritual y político.

Al lado de esta interpretación histórica idealista añade la interpretación de Hardy sobre este problema: quien se preguntaba: ¿cómo es posible que México, que no posee fondos, que no promueve la industria ni tiene empresas de ningún género pueda llegar a ser libre y existir como un Estado libre y soberano? y considera que los fracasos de las revoluciones políticas mexicanas durante la primera mitad del siglo XIX obedecen a que en México no se había dado la revolución industrial, por lo que no había manera de enderezar la nave del estado mexicano. Este desconcierto le hace sintetizar su punto de vista crítico de la manera siguiente: "los dogmas políticos son inteligibles para la mayor parte de los mexicanos, por lo cual una singular perversión del buen sentido son adoptados usualmente tales dogmas" (p. 142).

Aunque Ortega y Medina expone todos los argumentos críticos de los viajeros, da por sentada, por inferencia del lector, las diferencias entre sajones e hispánicos, es decir, la considerada perfección espiritual de la religión protestante era la causa del progreso y del orden del mundo anglosajón, mientras que las imperfecciones del catolicismo eran las responsables de la caótica situación del mundo político hispanoamericano.

La sección veintisiete *Una república que casi no lo era*, esta dedicada a analizar como percibieron los viajeros la institución republicana mexicana. Para Gillian, con su nativo orgullo de republicano estadounidense, toda la parafernalia militarista de Santa Anna le parece no sólo ridícula sino nociva: "los soldados, haciendo escarnio del sufragio popular, mantenían en el poder al dictador: el Gran Zar de México" (p. 143). y una vez más repite que los mexicanos eran una raza diferente a la norteamericana, mezcla indohispana del lenguaje español y religión católica; y aunque los norteamericanos eran también una raza mezclada, emparentada con todos los pueblos de la tierra; cada norteamericano congregado gozaba, a diferencia de los mexicanos, de su libertad y de su propia conciencia. (p. 144).

Es curioso, comenta Ortega y Medina, que todos los viajeros anglosajones, ya se trate de los republicanos estadounidenses, ya de los liberales monárquicos ingleses coincidan en hacer dependiente la realidad política de México de la esencia espiritual religiosa del credo católico sustentante.

La irónica descripción de Brantz Mayer es tan convincente, que no podemos menos, como lo hace Ortega y Medina, de registrar el siguiente párrafo:

Al pasar por delante del Palacio Nacional vemos salir por la puerta principal hasta cincuenta húsares gallardamente empenachados, en pos de los cuales viene una carroza cubierta y tapizada de terciopelo carmesí, tirada por cuatro caballos blancos y guiada por un cochero yanqui. Detrás de ella aparecen otros cincuenta húsares mientras al lado del carruaje seis edecanes refrenan sus briosos corceles. En el vehículo no va más que una sola persona. Viste uniforme de general, con vueltas rojas y bordadas de oro. En torno del cuello lleva numerosas condecoraciones, y sobre su pecho descansa una medalla cuajada de diamantes que le ha obsequiado la Nación. Centellean los diamantes en la empuñadura de su espada, y apoya la mano sobre un bastón con puño de diamante. Va con la

cabeza descubierta, y, cuando al pasar responde con una graciosa inclinación a nuestro saludo, reconocemos en su persona ¡al Presidente de la República!⁴³

Asimismo Mayer hace ver la profunda diferencia entre Santa Anna y la realidad democrática del presidente norteamericano, señala que una visita de un particular ante el presidente de la Unión Americana es de un protocolo civil sencillo, republicano y democrático: "Se entra por una puerta que no guarda ningún portero, y sin necesidad de pasar entre filas de ceñudos centinelas, y sin pompas ni aparatos militares, llega uno ante el Presidente de nuestro país más afortunado, y lo encuentra sentado en su sencilla sala de recibo, junto a una chimenea acogedora vestido con ropas decentes pero modestas, y listo para darnos la mano sin ceremonia e invitarnos a tomar asiento junto al fuego"(p. 149).

En resumen, comenta Ortega y Medina, que el espectáculo de la corte Republicana de México era condenable, mas la condena norteamericana se fundaba en el exceso, la inglesa en el defecto, empero ambas coincidían en el común desprecio.

La breve sección veintiocho corresponde al *Anverso de la medalla republicana*. Comenta que el gran orgullo republicano y democrático de los norteamericanos era más de palabra que de hecho, y para demostrarlo refiere que el abate francés, E. Domenech, que recorrió por la década de los cuarenta del siglo pasado Texas, Nuevo México y California, comenta en su libro *Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique*, fue testigo de la cruda arrolladora democracia de los rudos "Rangers", colonos y políticos ambiciosos que arremetieron contra las propiedades y derechos de la raza vencida: arremetida brutal, discriminatoria, anticatólica y antihispánica.

⁴³ *Ibid.* p. 145-146.

Estimamos que la presentación crítica de las ideas, comentarios y tópicos de los viajeros anglosajones, representan por parte del antologista una galería de agudas observaciones que, aunque no lo expresa el autor de los dos tomos sobre *México en la conciencia anglosajona*, especialmente el último, tienden a poner de manifiesto un hecho crucial propagandístico. Estos libros de viajeros anglosajones fueron armas de divulgación, de combate para la penetración extranjera en nuestro país. Por lo que corresponde al interés de los viajeros y escritores británicos, es fundamentalmente el de propiciar las inversiones inglesas en México; el de los norteamericanos, sin que se desdeñe el interés económico, sus críticas contra los hombres y cultura mexicanos tienen como meta el descrédito total, y con él la justificación para el despojo de la tierra mexicana. Todos estos viajeros en realidad poseían una aspiración desaforada y común: hacer dinero, mucho dinero, pronto e inescrupulosamente, y añade Ortega y Medina, con cuyas palabras rematamos este estudio "la agricultura, el comercio, la industria, la especulación y la política constituían el campo de acción de estos inquietos hombres; del éxito o del fracaso en tales ocupaciones, dependían los futuros blasones. Era la nueva aristocracia del trabajo individual, multiplicativo, acético, intramundano y determinista; satisfacción y riquezas constituían el correlato de la gracia o éxito predestinatorio" (p. 152).

Esta idea última de Ortega y Medina nos remite a la doctrina teológica calvinista o puritana, que el autor despliega en su breve e intencional *Destino Manifiesto*.

Consideramos como conclusión implícita que, todo lector obtiene tras la lectura cuidadosa de estos dos volúmenes de *México en la conciencia anglosajona* el conocimiento del interés y la ambición extranjera sobre México y asimismo entender como nos percibieron, como nos juzgaron y como nos evaluaron.

IV

**EL ESTUDIO CRÍTICO DE ORTEGA Y MEDINA
SOBRE LAS CARTAS DE WILLIAM KOPPE**

IV

EL ESTUDIO CRÍTICO DE ORTEGA Y MEDINA

SOBRE LAS CARTAS DE WILLIAM KOPPE

Traducida, prologada, anotada y comentada por Ortega y Medina aparece esta breve obra intitulada *Cartas a la patria. Las cartas alemanas sobre México 1830*¹ que hasta entonces había permanecido como anónima y conocida sólo en alemán.

Lo primero que nos refiere nuestro historiador es cómo pudo averiguar que el autor de dichas epístolas era Carlos Guillermo Koppe, consejero privado del Estado prusiano, quien vino a México en 1832 casi para cumplir los 55 años y posteriormente, tras enfrentarse al texto se cuestionó el motivo de las cartas y cual era la imagen del México de entonces que en ellas se refleja. Nos indica que la respuesta del motivo se encuentra expuesta en las razones que el propio Koppe expresa en su "Introducción" a la correspondencia impresa por él mismo; o sea, porque le llamaba grandemente la atención "La memorable cuanto extraña República Mexicana" (p. 15).

Esta extrañeza es equivalente, según se desprende del estudio preliminar de nuestro autor, a que la Nueva España (México), tras haber permanecido aislada por tres siglos de la curiosidad del mundo, todo viajero la consideraba así porque había heredado los estereotipos exóticos y raros con que la imaginación europea había calificado a los que algunos llamaron la China del Nuevo Mundo.

¹ W.Koppe. *Cartas a la patria*, (traduc. estudio crítico y notas de J. A. Ortega y Medina), México, UNAM (Facultad de Filosofía y Letras) 1955.

Afirma que Koppe, dado su espíritu positivista, muestra simpatía hacia los mexicanos, los cuales, según él, representaban sumados el orden y la tradición.

El progreso lo entendía de acuerdo con las ideas evolucionistas que ya se iban abriendo paso, no como revolución sino como evolución moderada, de aquí que sea el *escocés* el partido que en México se lleva la palma, y sean escoceses los más y mejores de sus amigos mexicanos.²

Subraya que entre las figuras públicas que enjuicia este viajero destacan Lucas Alamán y Antonio López de Santa Anna, al primero lo considera un hombre moderado y aristocrático y al segundo lo ve como una especie de 'Maese raposo'.

Considera que cuando Koppe fija su atención en el sistema político mexicano, percibía la incongruencia de "convivir las formas republicanas con los viejos usos teocráticos" (p. 18); o dicho sea como lo expresa el propio viajero:

...oir el redoble de los tambores y el repique de las campanas en una misma y confundida sinfonía hispánica y eclesiástica.³

Para Ortega y Medina se trata

De la singular convivencia del fanatismo con la libertad, de la republicanidad con el aristocratismo, de los liberales con los servilones; del progreso con el retroceso, del orden con el desorden, la magnificencia con la pobreza y de las escandalosas riquezas eclesiásticas con la lacerante miseria del pueblo.⁴

Comenta que no sólo la vida política atrae la atención del extranjero, existen otros muchos contrastes de la vida cotidiana que merecen ser considerados tales como la costumbre

² *Op. cit.*, p. 17.

³ *Ibidem.* p. 18 y 19.

⁴ *Ibidem.*

de beber chocolate, exquisita bebida que en Europa estaba reservada sólo a las clases privilegiadas y en México la tomaban todos los grupos sociales, ya que era costumbre igual que los privilegiados ofrecieran una buena taza a sus huéspedes, como que en el jacal campesino más humilde se le diera al cansado caminante una jícara colmada con la espumosa y humeante pócima; al extranjero también le llama la atención que en México las mujeres capitalinas de la clase popular llevaran siempre zapatos, tan elegantes y finos como los de las damas encumbradas, mientras que en Alemania las mujeres de la clase baja no se apeaban los zuecos, salvo en dos ocasiones (casamiento y mortaja); así como de la gala que hacía el pueblo bajo de un trato y de una cortesía digna de duquesas (cfr.p. 20).

El comentarista llama la atención del lector, sobre el entusiasmo de los alemanes de entonces (y se podría considerar de los alemanes de siempre) por la botánica y la minerología, que presentaba visos de verdadera manía nacional, aunque para ellos la naturaleza mexicana, espléndida y exuberante, presenta rasgos anómalos. Nos dice que Koppe, tal vez recordando lo que había leído en el prusiano De Paw, la flora y la fauna mexicanas presentan señales de inmadurez y de monstruosidad como resultado de un tema que "se remonta a las primeras crónicas europeas sobre América", pero afirma que a pesar de todas las críticas y del protestantismo de Koppe, no se encuentra en éste sino juicios muy generales expresados en términos bastante amables, puesto que "quiere justificarlo todo, para todo hay una sonrisa comprensiva". Como a casi todos los viajeros, a Koppe le llama la atención la magnificencia y urbanismo de las ciudades mexicanas, en particular de Puebla y la capital. Por último el prologuista se lamenta de que Koppe sólo registrara las iniciales de la mayoría de las personas

con las que trató, tal como ejemplo, un señor "E" secretario particular de Gómez Pedraza y luego de Santa Anna, al que no ha podido identificar (cfr. p. 23).

V

ESTUDIO CRÍTICO DE ORTEGA Y MEDINA A LAS

CARTAS SOBRE MÉXICO

V

ESTUDIO CRÍTICO DE ORTEGA Y MEDINA A LAS

CARTAS SOBRE MÉXICO¹

En el abordaje sobre los viajeros alemanes que visitaron México durante la primera mitad del siglo XIX, Ortega y Medina estudia y traduce una serie de cartas de C.C. Becher, quien fuera subdirector de la Compañía Renana Indo-occidental y Caballero de la Orden del Aguila Roja, quien visitó nuestro país entre 1832 y 1833.

Debido a la longitud del título en su original alemán, nuestro crítico reduce el mismo al llamarlo *Cartas sobre México. La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 a 1833*. expresión reducida y llamativa para el acontecer político de ese bienio a los ojos de un extranjero. El autor nos ofrece interesantes relatos de años llenos de acontecimientos y de su viaje, en un epistolario familiar e íntimo que añade un apéndice sobre los hechos históricos más relevantes provenientes de fuentes oficiales, con noticias mercantiles y estadísticas y que fueron publicados en Hamburgo en 1834.

La Liga Hansiática alemana, constituida por las ciudades de Hamburgo, Lubeck y Bremen, buscaba relaciones económicas con México, porque también quería participar en los beneficios que la nueva nación mexicana podría proporcionarle con el intercambio económico, y más claramente con el negocio de exportación de productos industriales alemanes. Becher viene representando a la compañía de Elberfeld, que quería comerciar directamente con México, para de esta manera liberarse de los intermediarios ingleses y franceses.

¹ Becher, C.C. *Cartas sobre México*, (traduc. estudio crítico y notas de Juan A. Ortega y Medina), México, UNAM, 1959.

Ortega y Medina comenta que el navío en el que viajó Becher, del puerto de Hamburgo a México, arribó al puerto de Veracruz en 1832 con un cargamento de géneros alemanes por un valor total de 350,000 táleros prusianos. Cifra bastante grande, si se tiene en cuenta, como lo indica el comentarista, que un peso de entonces equivalía a un tálero y medio, y se se traduce en dólares según nota el peso y el dolar estaban a la par, y que el poder adquisitivo de consumo diario, era, por lo que respecta al peso "casi cuarenta veces mayor que el actual"(p. 8)² hoy día nos es casi imposible calcular cuanto podría adquirirse con un peso fuerte de plata de aquellos tiempos.

Señala que Becher fue un viajero no sólo interesado en los asuntos comerciales que lo habían traído a nuestro país, sino como hombre curioso se intereso por la idiosincrasia, del mexicano, las costumbres, y al ser de México por aquellos años entusiastas en que estrenaba su reciente nacionalidad.

A Becher no se le puede clasificar en uno de los diferentes grupos en que Ortega y Medina tipifica a los viajeros: diplomáticos, artistas y comerciantes, ya que fue un "comerciante alemán con ribete de diplomático y aun catador del arte"(p.7), que supo hurtarse de su trabajo para poder dedicarse con cierto deleite a la contemplación y meditación del México y los mexicanos.

El comentarista nos indica que Becher permaneció en nuestro país por un año, tres meses y dos días, corto tiempo para conocernos, pero que se debe tomar en cuenta que llegó con los conocimientos adquiridos por la lectura del *Ensayo* novohispano de Humboldt, así como con las recomendaciones del barón prusiano.

² Fecha en relación al año de publicación de la obra en español.

La visión de Becher es caleidoscópica, multiforme; el libro trasluce asimismo un carácter amable, un espíritu prudente, equilibrado y metódico. Los hechos que nos refiere, así como las impresiones recibidas que nos transcribe están relatadas sobria y desapasionadamente. En el orden y concatenación del relato todo está expresado sin muchas exageraciones; de acuerdo, sí, con las circunstancias de tiempo lugar y momento histórico".³

El comentarista alude en esta interpretación al perspectivismo circunstancial historicista a la que él en cierto modo pertenece, que de alguna manera descubre o mejor dicho interpreta en el autor alemán. Informa que las cartas de Becher vienen a ser como un diario epistolar dirigido a su esposa e hijos, pero que hay que recordar que la forma epistolar es un viejo artificio idealista y romántico que se acomoda muy bien en este caso a las diversas actividades propias de todo viajero.

Es interesante observar la intuición con que Ortega y Medina descubre, por el estilo y contenido de las cartas, que este viajero de cincuenta y tantos años está casado, tal vez en segundas nupcias, con una mujer mucho más joven que él, ya que en una de las cartas menciona a un hijo mayor, únicamente como suyo. Que Becher no fue un hombre vulgar ya que en sus cartas se descubren sus gustos y aficiones por el arte: teatro, literatura, música etc. que resultan insólitas para un simple comerciante y además señala que poseía la habilidad de las lenguas ya que el español, francés e inglés parecen haberle sido familiares. Un hombre así, dentro del grupo general de los viajeros, constituye una rara excepción, porque de lo que se sabe de la vida viajera, que Ortega y Medina estudió, la tónica general fue más bien de hombres ajenos a distracciones espirituales.

³ C.C. Becher, *op. cit.* p. 9.

Comenta que a Becher le tocó vivir el convulsionado año de 1832 y parte de 1833, periodo preñado de acontecimientos revolucionarios en México. Como señala con precisión este año como tantos otros va a ser:

De normalidad revolucionaria permanente; y justamente de esta normal anormalidad es de lo que intenta nuestro viajero dar razón a sus asombrados lectores y amigos alemanes.⁴

Según el prologuista, Becher nos presenta, desde el punto de vista político, un apéndice premonitorio sobre el porvenir de México, que no tiene desperdicio, sin embargo, que dicho apéndice:

Es también la máxima defensa de Becher, puesto que se trata de una estupenda profecía, fallida, que él adelanta acerca del "feliz futuro" de México y de la "felicidad y prosperidad" del porvenir de los Estados Unidos Mexicanos.⁵

Ortega y Medina trata de explicar porqué falló el vaticinio de Becher:

Si partimos de sus premisas, su vaticinio era exacto; lo malo del caso fue para él hacer apreciaciones políticas y económicas que resultaban indudablemente válidas para el mundo europeo, más no para el hispanoamericano.⁶

Explica que Becher ya había previsto los innumerables males que se derivarían de una victoria absoluta y excluyente de un partido sobre el otro, y había asimismo considerado el peligro que entrañaba el supeditar, como lo hacían los políticos mexicanos, los intereses económicos a los doctrinales; empero la tendencia consistía en que en la organización de la cosa pública "no cabía sino la aniquilación del adversario y el triunfo de los puros principios" (p.13-14).

⁴ *Ibidem.* p. 13.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

Cataloga a Becher como hombre moderado y monárquico, lo que explica que en un principio considerara positivo al gobierno bustamantista conservador; aunque era un régimen que impedía o no favorecía libremente el sistema de libre intercambio, lo que según el analista:

Esto nos explica las simpatías interesadas de nuestro comerciante por Santa Anna primeramente, el revolucionario libertador, y después por Gómez Pedraza, el hombre moderador y restaurador, representante, de acuerdo con Becher, de un liberalismo centrista, amigo de la tolerancia religiosa y enamorado de la civilización y el progreso.⁷

Nos dice que con Santa Anna, Becher se equivocó, pues las predicciones liberales que él imaginó que inclinarían al inquieto general fallaron lamentablemente; pero consideraba que Bustamante no servía para jefe de gobierno, por lo que:

La carrera política de Bustamante parece haber justificado este aserto; algo hubo, como subraya Becher, en el aspecto y la actuación del vicepresidente que no lo hizo nunca popular; a su paso la indiferencia pública era manifiesta.⁸

Estos esquemas políticos que Becher traza en sus cartas son muestra de la importancia, subrayada por Ortega y Medina, de los libros viajeros sobre México, pues nos presentan información que se encuentra en las clásicas fuentes históricas. Solamente fundado en la lectura realizada intensionalmente entre líneas, es como el crítico puede presentarnos el retrato crítico del impopular gobierno bustamantista.

Entre otras cosas, la rechoncha estructura del vicepresidente se acomodaba muy mal al irracional ideal heroico e histórico que el caudillo debía de despertar en la imaginación y a la vista del pueblo, y, para colmo de desdichas la sombra de

⁷ *Ibidem.* p. 15.

⁸ p. *Ibidem.* p. 16.

su Secretario de Relaciones cojeaba del mismo pie. Aquel era un ministerio recargado de chaparros.⁹

El retrato fugaz que presenta Becher permite a nuestro historiador destacar dos aspectos interesantes de las actividades políticas de Gómez Farías: la primera, su insospechada habilidad financiera; la segunda, su espíritu reformista en el campo de la enseñanza, algo que entusiasmo al viajero protestante.

Destaca la intuición con que este viajero alemán juzga el desarrollo de la revolución de 1832-33, que comenzó, según se sabe, por el alzamiento de Santa Anna en Veracruz y que tuvo peculiares secuelas. Señala que Becher muestra en un principio gran entusiasmo por "el revolucionario libertador" y posteriormente por Gómez Pedraza el "hombre moderador y restaurador". Al primero lo caracteriza como "poco ilustrado" y al segundo como "un liberal agresivo y anticlerical". El extranjero considera que Bustamante no servía para jefe de gobierno, porque no reunía las condiciones para hacer de él un héroe carismático y apuesto como lo era Santa Anna.

Considera que Becher se topa con un país muy peculiar, donde ocurrían tres cosas para él singulares: las corridas de toros, los temblores y las revoluciones. A él le toca vivir una, a la que juzga como rarísima puesto que no había comenzado con mucho estrépito ni apresuramiento, "sino como algo habitual", de ritmo calculado, preciso y lento. Se trataba según él de una revolución un tanto desusada y hasta exótica, ya que los mexicanos transformaban a la revolución "en algo propio: en un singular ejercicio que consistía en convertir el alzamiento en algo trillado, usual y prolongado"(p. 199), a lo que nuestro prologuista comenta

⁹ p. *Ibid.*

que México hacía de la revolución una normal anormalidad, o bien algo normativo y pautado: el desasosiego permanente como regla.

Las nociones revolucionarias aprendidas por Becher en Europa no le servían para aplicarlas en México. Para él la revolución mexicana no tenía en realidad nada de tal, debido a que el pueblo mexicano se mantenía al margen de los sucesos y de los principios políticos en pugna. Se trataba simplemente de una lucha política entre dos facciones en donde el pueblo nada tenía que decir o que hacer.

Becher también se extraña de la manera de conducir aquella guerrita resultante del pronunciamiento veracruzano. Nunca pudo entender la lógica interna de la táctica y estrategia utilizada por los generales contendientes. Aunque Ortega y Medina aclara que tampoco él la entendía claramente, puesto que "de hecho no se quiso acabar entonces con Santa Anna pese a las derrotas de Gallinero y de Tolome"(p. 200).

Señala que Becher, a pesar de ser monárquico, hombre ordenado y amigo de la paz, está de acuerdo con la revolución santannista en ese momento, porque aseguraba los intereses de los comerciantes extranjeros, que mucho habían sufrido con el gobierno Bustamantista como resultado de la política de Lucas Alamán de elevar las tarifas aduanales y favorecer la producción nacional y el despliegue del Banco de Avío. El éxito de la revolución derrumbó el proteccionismo y permitió la entronización del poder político liberal. El primer decreto del presidente liberal (16/I/1833), permitió la acción de expulsar a los españoles con la justificación de que el monopolio comercial de éstos había favorecido los intereses del gobierno conservador.

Otro tópico que el prologuista entresaca de la obra de Becher se refiere al desarrollo histórico de México. Para el viajero, según Ortega y Medina, México viene a ser como un ente

carente de historia. A Becher no le interesa la cultura prehispánica, cosa que, en términos generales, no acontece con los otros viajeros anglosajones; tampoco repara en la historia colonial y por ello salta desde la conquista de México (1521) a la independencia (1821). Para el prologuista esto le resulta natural, porque para Becher la historia española de México es considerada como una historia no progresista y por lo tanto que no marcha al ritmo de los tiempos nuevos; en cambio si le proocupa positivamente la historia americana, la francesa, la inglesa y últimamente la norteamericana, porque es una historia dinámica y con proyección económica, política y social, con vista al futuro (p. 204).

Por lo mismo el viajero consideraba que una vez realizada la revolución de independencia y lograda la expulsión de los españoles comenzaba para México "la obra auténtica de la cultura europea, la europeización de México"(p. 205). O sea la operación regeneradora mediante los beneficios europeos de la libertad religiosa y de la enseñanza laica.

Sin embargo, para el viajero había una falla inexplicable en los mexicanos, misma que Ortega y Medina saca a luz del texto crítico del viajero: "al parecer estos no se mostraban todo lo agradecidos que era de esperarse, dadas las circunstancias y considerado el sacrificio europeo"(p.205). y nuestro historiador deduce que, "los mexicanos no sentían mayor inclinación por los extranjeros y, desde luego, confesaba esperanzado, que a los que mejor soportaba era a los alemanes"(p. 205).

Otro asunto abordado por el viajero es el de urbanismo, muestra admiración por las ciudades mexicanas que conoció; le entusiasma la simetría que presentan, la extensión y la planificación ajedrezada de las mismas, así como la suntuosidad y la belleza de sus casonas coloniales, cuyo patio interior y las azoteas daban a la ciudad un encantador toque oriental.

Nos dice que las catedrales lo dejaron absorto aunque como hombre nórdico y protestante nada pudo entender del estilo barroco y de la exaltación arquitectónica churrigueresca.

La naturaleza también le asombra; lo trastornan la presencia de una flora y de una fauna riquísima, y, como escribe el comentarista, su llegada a la altiplanicie mexicana le hace subscribir casi la misma calificación que "un siglo más tarde consagrará poéticamente Alfonso Reyes. Para nuestro viajero esta tierra mexicana (la capital) es también la del aire sutil y transparente" (p.206). Becher se aclimata maravillosamente a México, juzga que los climas de Jalapa, de Puebla, y de la capital mexicana son deliciosos; pero también percibe que este clima posee una terrible contrapartida: las plagas de insectos de todas clases que pululaban y señoreaban en él. Asimismo la naturaleza mexicana presentaba características negativas ó disminuídas; lo que O'Gorman ha llamado "La calumnia de América"; o sea, la minusvalía del continente, según la escuela de los ilustrados del siglo XVIII: Raynal, De Pauw, Buffon, Robertson, etc., para los cuales todo lo americano era inferior a lo del viejo mundo. Ortega y Medina comenta que esta insistencia del extranjero en los temas negativos "representan más bien un rezago de épocas ya idas; el tributo obligado a las viejas ideas preconcebidas, a los estereotipos antañones" (p.23)

También encontramos en el relato viajero el tópico de las repúblicas de indios y de los indígenas, las descripciones sobre ellos son, en términos generales, positivas, los percibe como seres limpios, bucólicos y felices:

aquella gente era alegre, inofensiva, obsequiosa; era, desde luego, una alegría más recatada que la europea, pero daba gusto ver como una parvada de niños danzaba al aire libre un tocotín idílico dirigidos por un bondadoso anciano indio que tocaba su rústico violín", [para Ortega y Medina esta escena que presenta Becher] "es la última que podemos reconstruir de aquel curioso y descomplejado mundo indígena; el último dispositivo que tenemos de aquellas repúblicas de

indios que, aunque ya en decadencia, mostraban todavía su vitalidad gozosa y su fuerte solidaridad comunitaria.¹⁰

Cabe recordar que el vendaval liberal acabará con estos últimos restos de un vivir indígena; la política económica liberal pondrá fin a tal sistema de vida comunitario.

Becher repara también en la habilidad manual de los indios y por lo mismo considera que podrían llegar a ser hombres libres asalariados, trabajadores de los grandes ingenios azucareros o fácilmente adaptables al trabajo industrial y a la explotación minera. El viajero declara abiertamente su aborrecimiento por la esclavitud y se muestra como un decidido campeón del trabajo jornalero libre.

Alaba nuestra Constitución (la de 1824), señalando que es digna de imitarse y censura a la de los Estados Unidos de Norteamérica.

Le molesta en términos generales el carácter de los mexicanos y la promiscuidad social que se da en todos los órdenes, así en los templos como en los festejos o en los mercados.

Nos señala que el viajero toca otros muchos temas y asuntos menores que el propio prologuista enumera, pero a los cuales no pudo prestar atención, dada las proporciones que su prólogo hubiera alcanzado. Tales como: la etiqueta; las despedidas; el uso del cigarrillo en las damas, ya que en Europa sólo fumaban las damiselas poco recomendables; le llama la atención la forma de vestir de los mexicanos, sobre todo, los trajes femeninos y la preferencia de las damas por el vestido negro y el uso de peinetas para adornar el peinado. Se jacta de que los rateros mexicanos, que eran más hábiles que los europeos, no pudieron robarle.

¹⁰ p. *Ibidem.* p. 23.

Como a casi todos los viajeros no comprendió el sentido de las corridas de toros, y por lo tanto condena al espectáculo utilizando los mismos argumentos del poeta Heredia, que por entonces estaba en México y aquí publicó su famoso verso contra la "sangrienta" fiesta brava. (El poema de Heredia contra los toros se publicó el 6 de Febrero en el periódico *El Sol* (1933) y coincide con la crítica que hace Becher de los mexicanos).

Ortega y Medina señala que todos esos temas son secundarios, ya que el tema principal que aborda el libro de Becher es un informe económico; su fallida profecía acerca del porvenir brillante de México se basa precisamente, en tales notas economicistas, sobre todo en una: la disminución del presupuesto, particularmente el de guerra.

Y para aliviar lo del problema de Texas da dos consejos: desarrollo económico del país e inmigración alemana.

Entre las fuentes usadas por Becher, que el mismo autor declara en su libro, se encuentran: el *Ensayo político novohispano* de Humboldt; la *Historia del México Antiguo* de Clavijero; las *Cartas de Relación* de Cortés; las obras de Zavala, Mora y Rocafuerte en algún folleto. Así como la influencia recibida por la lectura de los periodicos de la época. Durante su estancia en México fue lector de: *El Sol* y *El Fénix de la Libertad*, *El Diario Oficial* y el *Registro Trimestral*, que se hacían la guerra ideológica. *El Sol*, pertenecía a los liberales moderados, a los que llama "asoleados" y *El Fénix*, a los liberales puros, denominados "pajarracos" por los conservadores.

VI

**ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN
LA OBRA HISTORIOGRÁFICA
DE ORTEGA Y MEDINA**

VI

ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE ORTEGA Y MEDINA

1.- Generalidades

Repetidas son las veces que el historiador Ortega y Medina se ha preocupado por analizar la obra y la personalidad del ilustre viajero-científico- alemán Alejandro de Humboldt, así como el viaje hispanoamericano de éste y muy particularmente sus andanzas durante su estancia de casi un año (1803) en lo que era por entonces la Nueva España.

En la primera obra de Ortega y Medina sobre el barón prusiano *Humboldt desde México*¹ se preocupa por indagar sobre lo que los mexicanos más representativos, desde 1803 hasta nuestros días, han opinado sobre el extraordinario observador social y agudo científico y tratar de analizar el porqué de las opiniones de estos distinguidos mexicanos sobre el Ensayo novohispano, obra fundamental del viajero alemán así como de la preocupación secundaria sobre el personaje en cuestión.

El segundo interés de este investigador se centra en el análisis riguroso del itinerario del barón desde su desembarco en Acapulco hasta su partida de Veracruz como se aprecia en su ensayo "Humboldt por los caminos de México"²

La importancia de este breve ensayo es el verificar el recorrido y los lugares por donde deambuló Humboldt en su tránsito por la Nueva España y al mismo tiempo confirmar con

¹ Juan A. Ortega y Medina. *Humboldt desde México*, México, UNAM, 1960.

² Juan A. Ortega y Medina. "Humboldt por los caminos de México", en *Caminos de México*, México, Revista "Goodrich Eukadi", núm. 36, 1963.

certeza los puntos y lugares visitados por el científico y rectificar referencias sobre atribuciones de visitas a puntos de geografía mexicana que sólo conoció por el relato de algunos. Así por ejemplo, demuestra que Humboldt no conoció el famoso árbol del Tule en Oaxaca y que tampoco subió al Popocatepetl para medir su altura, y señala que esta medida la tomó por triangularización trigonométrica.

El tercer abordaje de nuestro autor sobre Humboldt fue la edición, ya indicada, del *Ensayo político*³ novohispano, que lleva un interesante estudio preliminar, que bien podemos considerar como modelo de prólogo para este tipo de obras.

El penúltimo tratamiento de Humboldt fue provocado por una crítica mordaz de Jaime Labastida, quien en la colección SepSeptentas núm. 197 publicó en 1975 *Humboldt, ese desconocido personaje*. Empero no tendremos ocasión de estudiar críticamente la polémica entre Labastida y nuestro historiador en torno a Humboldt quien contrarreplicó con "*Otra vez Humboldt ese controvertido personaje*"⁴, por no corresponder a los intereses de este trabajo.

Su último interés, no aminorado, por la obra humboldtiana se presenta en el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*.⁵ En este trabajo el autor establece con precisión que la estructura de Humboldt sobre el *Ensayo Cubano*, es semejante al de *Ensayo novohispano*; sin

³ Alejandro de Humboldt. *ENSAYO POLITICO SOBRE EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA*, (estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina), México, Editorial Porrúa, S.A. 1966.

⁴ Juan A Ortega y Medina. "*Humboldt, ese controvertido personaje*", en *HISTORIA MEXICANA*, México, El Colegio de México, 1976.

⁵ Juan A. Ortega y Medina, "*El ensayo cubano de Alejandro de Humboldt desde la perspectiva historiográfica mexicana*" en *JAHRBUCH FUR GESCHICHTE VON STAAT WIRCHAFT UND GESELLISCAFT -LATEINAMERIKAS*, núm. 25, Bohlau, Verlag, Koln, Wien, 1988.

embargo existe una diferencia fundamental no sólo porque los sujetos históricos analizados son distintos, sino por la mayor profundidad y conocimientos de Humboldt sobre Nueva España, superior en información a las que pudo recabar documentalmente durante su estancia en la isla antillana. O sea que en la Nueva España Humboldt tuvo a su disposición todos los archivos, fuentes y repositorios documentales; en cambio en Cuba las autoridades gubernamentales no fueron tan pródigas ni tan generosas como las novohispanas.

2.- El *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*

Nos abocaremos al análisis crítico del estudio preliminar que el historiador Ortega y Medina realiza para esta edición del *Ensayo* novohispano.

En su investigación procura hacer inteligible la figura y la actividad del sabio alemán, así como destacar la importancia que tiene su obra para el conocimiento de la historia político-social y económica de la Nueva España, casi una década antes del movimiento insurgente de 1810 que culminó en 1821 con la independencia.

El estudio preliminar consta de cuatro secciones enumeradas con romanos y complementadas con cinco anexos: el primero referido a la cronología Humboldtiana y a los datos de la vida del ilustrado científico y viajero durante su larga travesía hispanoamericana; el segundo constituye un exhaustivo estudio de las fuentes hispánicas citadas por Humboldt en su *Ensayo* y en la "*Introducción geográfica*"; el tercero está conformado por un utilísimo cuadro de equivalencias monetarias y también de pesos y medidas existentes durante la última etapa colonial; el cuarto anexo lo dedica a la bibliografía general y particular sobre la propia obra de Humboldt (ediciones), así como a los diversos estudios y trabajos que se han escrito acerca

del gran viajero. Es justo señalar que la meticulosa recopilación de fuentes recogidas en este anexo ha merecido el elogio del francés Charles Minguet, especialista en Humboldt; y el quinto y último anexo se refiere al cuadro de gobernantes de la Nueva España.

La edición va profusamente ilustrada con grabados, mapas, planos y cartas, elementos imprescindibles para poder seguir con provecho la lectura de la obra. Culmina con un mapa de México (1822) reducido del gran mapa general de 1803, llamado o conocido también como "Mapa de Humboldt".

Como este trabajo se refiere al análisis de la obra de Ortega y Medina sobre la literatura viajera de la primera mitad del siglo XIX, es interesante destacar la obra de éste importante trotamundos por nuestro México, ya que fue un viajero extraordinario, que cumplió con los objetivos de su empresa, por lo tanto nos referiremos particularmente al análisis del Estudio preliminar realizado por nuestro historiador en la edición de Porrúa.

En este texto Ortega sitúa a Alejandro de Humboldt como un destacado representante de la audaz generación alemana neoclásica e ilustrada del siglo XVIII; del llamado gran siglo de oro de la civilización germánica. Aclara que el movimiento filosófico llamado de la Ilustración consistió casi exclusivamente en el interés de la humanidad por adquirir los conocimientos sobre sí misma, para evaluar sus aciertos y torpezas, como ya lo sustentaban algunos filósofos franceses. Sabido es que la filosofía de la Ilustración aspira a realizar semejante posibilidad en la esfera de lo político y social mediante el "Despotismo Ilustrado", que se expresa en la conocida y famosa expresión: "Todo para el pueblo sin la intervención del pueblo, pues el *callad y obedeced* y no *discutid* es la consigna absolutista del sistema político; como lo confirmó la actuación del virrey marqués de Croix (1767) en la esfera científica y filosófica: por el

conocimiento de la naturaleza como medio para llegar y penetrar en su dominio; y en la esfera moral y religiosa: por la aclaración e ilustración de los orígenes de los dogmas y de las leyes, como único medio de llegar a una religión natural, a un deísmo que no niega a Dios pero lo relega a la función de creador o promotor o primer motor de la existencia. La fe y exaltación de la razón es lo que tipifica a esta etapa de la filosofía practicada por todos los hombres libres de entonces.

Si hemos hecho esta pequeña digresión es porque Alejandro de Humboldt, según Ortega y Medina, es un típico representante de la ilustración alemana. Considera que tomándolo del filósofo Schelling y de esa gran estrella literaria que fue Goethe, el joven Humboldt elogiaba el equilibrio armonioso que igualmente se encontraba en la mecánica de las leyes físicas que en las instituciones políticas de los Estados libres y en las libertades y derechos.

Acota Ortega y Medina, tomándolo del famoso *Cosmos*, que Humboldt consideraba a "la Naturaleza como el reino de la libertad". Para poder pintar vivamente las concepciones y los goces que su contemplación engendra, profunda y espontáneamente, sería preciso dar asimismo al pensamiento una expresión también libre y noble, en armonía con la majestad y grandeza de la creación" (p. XI)

Según nuestro crítico, Humboldt tuvo una asombrosa capacidad de trabajo, un inmenso poder de asimilación y una extraordinaria habilidad para sintetizar y seleccionar datos e informaciones; "sus vastas y variadísimas lecturas le permitieron estar al día en no importa que ciencia, asunto o materia"(p.X). A continuación que esta insaciable curiosidad de Humboldt no lo llevaba a profundizar e investigar a conciencia cualquier conocimiento o fenómeno pues tuvo —chispazos geniales y hondas intuiciones, pero nunca descubrió o inventó nada.

El punto fuerte de Humboldt, sostiene su crítico, fue su nunca satisfecha avidez informativa; su punto débil, su manifiesta inhabilidad para analizar y verificar los datos, y su falla extrema fue -repite Ortega y Medina- su incapacidad para insistir y profundizar sobre un tema o fenómeno hasta alcanzar sus raíces" (p. XII).

El propio Humboldt fue consciente, como nos transcribe Ortega y Medina, de su incapacidad en este punto:

Inquieto, agitado, sin satisfacerme jamás con lo recién hecho, no soy feliz sino emprendiendo de nuevo y haciendo tres cosas a la vez. En este espíritu de inquietud moral, consecuencia de una vida nómada, se debe buscar la grande imperfección de mis obras. He sido más útil por las cosas y los hechos que he relatado y por las ideas que he despertado en los demás, que por las obras que yo mismo he publicado. Sin embargo, no he fallado en una buena y grande voluntad ni en la asiduidad del trabajo. En los climas más ardientes del globo escribí y dibujé, a menudo, 15 ó 16 horas seguidas.⁶

Por otra parte señala que Humboldt tuvo otros grandes méritos, como el haber motivado a muchos científicos a la investigación, por ejemplo, por haber movido a Darwin a iniciar el importante viaje a Brasil, la Tierra del Fuego y las Islas Galápagos, donde nació la teoría de la evolución de las especies, cosa que el propio científico inglés reconoce en su *Diario*.

Clasifica a Humboldt como un liberal, y por lo que respecta al contenido de este liberalismo, Humboldt supo conciliar su entusiasmo fisiocrático con el *laissez faire* de Adam Smith. Coincide con Smith no sólo en la fórmula anterior, sino también en la bondad suprema que ambos acuerdan al orden natural. Por lo mismo considera antinaturales a los frenos del Estado; monopolios, restricciones, planificaciones, etc., porque se oponen a la libertad del

⁶ Alejandro de Humboldt. *El Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, op. cit. p. XII-XIII.

hombre y por consiguiente a la cultura; más aún, "no promueven los hábitos de trabajo, la tendencia al trueque, el amor a sí mismo, la simpatía ni el sentido de la propiedad" (p. XIV).

Comenta que en la fe en el orden natural se fundamentan todas las críticas que aparecen en el *Ensayo*:

El gobierno imperial español actuaba con suma ineficacia e impedía que los móviles del hombre actuasen libremente buscando su propio beneficio y restableciendo por ende el equilibrio y felicidad sociales.⁷

El amor de Humboldt por la libertad hace que considere al despotismo "como una anomalía, como una flagrante violación del orden natural y moral" (p. XIV). Esto explica su oposición decidida y su incompreensión ante el imperio español americano, su pasión liberal a favor de los Estados Unidos y su disfavor hacia la Nueva España. (p. XV).

Procedente de la Nueva España Humboldt partió para Cuba y se dirigió a Estados Unidos; el presidente Jefferson lo invitó a Monticello y los sabios y políticos norteamericanos pudieron conocer de primera mano, todo lo referente a la economía, a la política y a la geografía, no sólo de nuestro país, sino de toda la América hispana, pues. Humboldt llevó consigo una enorme y rica información documental (técnica y estadística), así como el borrador del gran mapa Novohispano (1830) que regaló a los norteamericanos.

Es decir -comenta irónicamente- cinco años antes de que fuese impreso el famoso mapa, los norteamericanos pudieron tener en sus manos una pieza gráfica de primer orden para iniciar las primeras reclamaciones territoriales, primero contra España y posteriormente contra México (p. XVII), de esta manera el *Ensayo* y el *Atlas*, así como otros importantes documentos, como

⁷ *Ibidem.* p. XIV.

el proyecto de defensa del Istmo de Tehuantepec, "top secret" de aquel entonces, fueron poseídos por los norteamericanos durante la primera mitad del siglo XIX con carácter estratégico de inteligencia militar (p. XVIII).

Los norteamericanos utilizaron la simpatía mostrada por Humboldt hacia los Estados Unidos para justificar su expansión territorial y sus reclamaciones a costa de México; sin embargo, este expansionismo desmesurado, y el despojo anglosajón hacia las tierras de los pieles rojas y su cultura, hicieron cambiar la admiración de Humboldt por los Estados Unidos (p. XIX).

Cuando años más tarde Humboldt meditó sobre el posible trazado de un canal interoceánico en Centroamérica y señaló a Norteamérica como la ejecutora del proyecto, las autoridades virreinales imprudentemente permitieron el libre acceso del viajero a los fondos documentales más reservados de México: como lo eran los planos y estudios técnicos de los ingenieros Cramer y Del Corral sobre la comunicación interoceánica a través del istmo de Tehuantepec. p. XXI. En nota 35 a pie de página, Ortega y Medina refiere que las autoridades republicanas remitieron a Humboldt los estudios y documentación secreta sobre la comunicación interoceánica, recopilados por Tadeo Ortiz: "luego a la imprudencia virreinal siguió la republicana". (p. XXI).

Termina la primera sección refiriéndose a las exploraciones y aventuras del viajero durante su *Viaje a las regiones equinocciales* del nuevo continente, así como a la leyenda del apresamiento de Humboldt cuando se encontró en la misión de San Carlos de Río Negro, donde comenzaban las posesiones portuguesas sobre el río Amazonas.

En la sección II, nos refiere que Humboldt viajó mucho por Europa para perfeccionar su carrera de cameralista (se refiere a la economía y su aplicación a los gobiernos) y su metro valorativo llegó a ser extraordinario, con la limitación que le proporcionaba la medida europea de los valores.

Cuando Humboldt viaja por la América hispana aplica científica y moralmente su medida europea a la inmensa geografía y a la historia natural y moral hispanoamericana, la cual desbordaba todo cálculo previo. Más aún, la experiencia burocrática adquirida durante su formación europea resultaba muy útil para resolver los problemas de los estados europeos como Prusia, Sajonia o Baviera, incluso de Francia; pero de relativo provecho para entidades políticas heterogéneas y enormes como lo eran la Nueva España, la Nueva Granada, la Nueva Castilla, etc. Es decir, los *modelos* que Humboldt tenía en su mente de hecho le impidieron más de una vez analizar correctamente la *novedad* hispanoamericana, en la que atañía o correspondía a ciertos problemas sociales y políticos. Además, su formación filosófica, así como sus ideas políticas liberales, no podían ver en la estructura del imperio español americano sino lo caduco, lo anacrónico y lo obsoleto. Según Ortega y Medina, se trata de una creencia vital para Humboldt, como una verdad incontrovertible por lo cual fue y sigue siendo para los estudiosos "el máximo juez y consejero disolutor del fosilizado imperio" (p. XXV).

Como escribe el historiador José Miranda, glosado por Ortega y Medina, el *Ensayo Político* 'está cargado de presagios', y una vez consumada la independencia se vio como se cumplieron en su mayor parte. Las intuiciones de Humboldt, según el historiador asturiano

Miranda, acota Ortega y Medina, "arrojan un saldo favorable a favor de sus acertadas intuiciones, entre las cuales hubo algunas geniales" (p. XI).

Desde fines de 1796, apunta nuestro historiador transterrado, Humboldt va y viene por Europa buscando la manera de emprender un largo viaje científico; pero a pesar de sus méritos e influencias no se le toma en cuenta para nada. El Directorio lo invita a participar, pero nunca le dice cuando; la Sublime Puerta tampoco hace caso de los intentos del presunto viajero; el gobierno inglés, así como el portugués, juzgaron peligroso el permitir que aquel *jacobino* husmease a su gusto por las posesiones coloniales de ambos; el imperio autócrata de los zares si le permitió viajar por Rusia, desde San Petesburgo (Leningrado durante el regimen comunista, hoy ha recobrado su nombre) hasta la frontera con China pero discretamente vigilado, con itinerario fijo y bajo promesa de limitarse a observar la naturaleza y evitar comentarios sobre todo lo relativo al gobierno y a la condición de la depauperada sociedad. Jefferson no le participó la expedición que llevaron a cabo Lewis and Clarck desde San Louis Missouri a la desembocadura en el río Columbia, "según se deduce de aquel discreto silencio", escribe irónicamente Ortega y Medina, "Jefferson no quiso informar a su interlocutor Humboldt, sobre el 'top secret' de aquellos exploratorios días" (p. XXVI).

Por entonces Humboldt se dirigió a España y logró a través del ministro imperial Luis Mariano de Urquijo, hombre ilustrado, progresista y afrancesado, un amplio pasaporte, liberal en extremo y de itinerario abierto a sus deseos e intereses (p. XXVII).

A continuación se dedica a rectificar un juicio generalizado acerca del celo español y de las prohibiciones para permitir la presencia de viajeros en los ámbitos del imperio. Para ello presenta al lector una meticulosa relación de los técnicos y científicos no españoles que visitaron

y recorrieron los dominios hispánicos, desde la Nueva España hasta los confines de Suramérica (p. XXVII a XXIX).

Por lo que se respecta a la administración imperial española, según las ideas políticas que sustentaba Humboldt, y que ya han sido apuntados por Ortega y Medina, el viajero no simpatiza con la clase dominante imperial y critica la presencia de una sociedad hispánica mediatizada por la Iglesia y paralizada por la acción despótica y monopolizadora del Estado. Según el barón la falta de libertad congelaba el progreso; aunque reconoce sin reservas las actividades de algunos virreyes ilustrados como Revillagigedo y Bucareli en la Nueva España; Caballero y Góngora en la Nueva Castilla; y Mendinueta y Avilés en la Nueva Granada. También admira a los doce intendentes novohispanos que le parecen, sin excepción, honestísimos y laboriosos; pero critica el que en esta inmensa confederación de estados los habitantes estaban privados de los derechos políticos más sustanciales de que gozaban las naciones avanzadas de Europa (p. XXX).

Nos señala que Humboldt también repara en las condiciones del indio: la servidumbre moral y material en que vivía, sin libertad ni personalidad y que como buen liberal rechaza el sistema tutelar y comunitario de las llamadas repúblicas de indios, ya que los condenaba a una minoría de edad en los terrenos de lo social, de lo político y de lo económico (p. XXX). Este sistema le pareció "vicioso, injusto, antiliberal y pues antiprogresista"(p. XXX).

Asimismo condena la esclavitud de los negros; sin embargo señala que el estatuto español para el negro era, sin comparación, mucho más generoso que los inhumanos códigos negros de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia (p. XXXI).

Indica que como Humboldt defendía la libre empresa y la diversificación industrial, critica toda la economía del imperio, porque el sistema no aseguraba de ninguna manera el

progreso material y moral del pueblo (p. XXXI). La minería estaba atrasada, sin embargo, sostiene que el minero novohispano (indios y castas), en su mayoría: 'era el mejor pagado de todos los mineros del mundo'⁸.

Ortega y Medina añade que, mediante el llamado sistema *partidos*, los mineros por cada tenate de mineral pepenado recibían una paga aparte que equivalía de seis a ocho reales de a ocho (p. XXXVII).

También Humboldt se refiere a los obrajes de Querétaro y Puebla, a los cuales consideró inmorales "por el oprobioso régimen de servidumbre que imperaba en ellos". Y Ortega y Medina aclara que la crítica de Humboldt se debe a que en estos talleres pre-industriales no imperaba la *armonía* entre el capital y el trabajo, supuesto y justo resultante del *interés personal* de los patrones y de los trabajadores dentro del orden de la libertad tal y como Adam Smith lo había previsto en su "Teoría de los Sentimientos Morales", y como Humboldt lo creía, por consiguiente a pie juntillas.

Indica que Humboldt critica la política económica imperial en las provincias americanas de ultramar, por su sistema restrictivo y monopolista, ya que prohibía la producción de productos agrícolas (vid y olivo) para favorecer a los productores y exportadores españoles, y que algo semejante ocurría con los estancos y monopolios del azogue, la pólvora, y el tabaco y con la crianza de la grana y del gusano de seda (p. XXXII).

Otro tema interesante de este prólogo es el análisis del comentarista sobre la interpretación huboldtiana de la independencia. Señala que para Humboldt los insurgentes e independentistas interpretaron el fenómeno político desde un estricto punto de vista nacional, que

⁸ *Ibid.* p. 370.

significa un punto de vista restringido al regionalismo nacionalista. Es decir, para nuestro historiador una vez que entró en crisis el principio unificador o cohesivo del movimiento independentista, cada una de las partes del dilatado imperio se consideró lo suficientemente autónoma para proclamarse nación independiente:

Por tanto el rompimiento no podía ser sólo con España, aunque por estar situada en ella el centro imperial rector produjese tal ilusión, sino de todos contra todos, inclusive la propia España, que por tal circunstancia se independizaba a regañadientes de ella misma aunque conservaría los restos de su delirio imperial hasta 1898.⁹

Y para ilustrar el hecho nos proporciona una prueba histórica:

Baste recordar al lector que los criollos autores del celebrado *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana* (Constitución de Apatzingan) se olvidaron, o mejor se desembarazaron de las provincias septentrionales allende el Bravo: México surgía, podemos decir, sin una voluntad de imperio; lo que prueba en cierta manera la formidable presencia de las fuerzas autodisolutoras.¹⁰

Refiriéndose a las diferencias administrativas entre la administración habsburguiana y borbónica, establece la distinción tajante entre ambas porque durante la época de los austrias el sistema fue más generoso e independiente (S. XVI y XVII) que el que siguió durante la centuria dieciochesca. En el siglo ilustrado se tendió a reemplazar por peninsulares a todos los criollos que detentaban cargos políticos: gobernadores, alcaldes, corregidores, concejales, etc. Y a manera de colofón nos dice:

el imperio de los borbones al restringir la libertad económica y política y al oponerse a las legítimas aspiraciones y ambiciones de la clase criolla, laica y eclesiástica cavaba su propia tumba.¹¹

⁹ *Ibid.* p. XXXIII.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.* p. XXXIV.

Los representantes de la política española al querer hacer de los reinos y provincias de ultramar colonias de explotación al estilo de las saqueadas por Inglaterra, Holanda y Francia, preparaban, de acuerdo con Humboldt, "la desunión entre la metrópoli y las colonias: estableciéndose entre los blancos una desigualdad que la primitiva legislación de las Indias no había fijado" [cfr.. *Viaje de Humboldt por Suramérica* III, 77.](p.XXXIV)

Señala que los borbones con sus medidas colonialistas fueron disolviendo los vínculos y principios que mantenían juntos o unidos a los españoles peninsulares y americanos; los borbones con su torpeza hicieron todo lo posible para arruinar el principio general de cohesión. El imperio borbónico del siglo XVIII al intentar la total anulación política del criollo provocó la respuesta de éstos, los cuales atrincherados en los viejos cabildos, reductos tradicionales y democráticos, emprendieron desde ellos la defensa de las libertades amenazadas e incluso alcanzaron a transformar la visión originalmente municipal o regional en nacional (p. XXXV) y concluye su crítica con la sentencia precisa de Belaunde: "España sembró cabildos y cosechó naciones" (*ibidem*). Asimismo comenta que Humboldt no entendió de hecho el sistema municipal implantado en las repúblicas de indios; se comprende muy bien, nos dice, que estos rezagos medievales no podían gozar de la simpatía del barón alemán ya que para él la regeneración de los indios consistía en la destrucción implacable de los viejos lazos comunitarios que los mantenían al nivel de la miseria, explotación y abyección. Estas razones humboldtianas encontrarían eco entre los hombres liberales a partir de 1823, y serían los políticos de la Reforma quienes acabarían liquidando política y económicamente las comunas indígenas, destituyendo sus autoridades libremente elegidas y triturando su tradicional sistema comunitario agrícola. (p. XXXVI).

Humboldt también critica el régimen de misiones empleado por la Iglesia hispánica para asimilar a los indios montaraces; más no cae en la cuenta, según argumenta Ortega y Medina, que dicho régimen paternalista, a pesar de todo, era preferible a la destrucción implacable que en nombre del progreso realizaban los norteamericanos (p. XXXVII).

A continuación comenta una serie de afirmaciones que el propio Humboldt trae a colación en su *Ensayo Político* novohispano: 1) A pesar de la estrechez en que vivían los indios, su situación era todo más holgada si se la comparaba con los campesinos de Alemania del norte, de la Curlandia o de Rusia, 2) Los indios agricultores pesaban menos que los campesinos españoles, 3) el indio minero era libre y era el 'mejor pagado entre todos los mineros del mundo'; los jornales en Veracruz eran tres o cuatro veces mayores que los que se pagaban en el resto de la *Nueva España*, 'lo que significaba ni más ni menos que en dicha ciudad se pagaban los más altos salarios por entonces del mundo occidental' 4) en los obrajes poblanos y queretanos no se explotaba el trabajo de las mujeres ni de los niños, como era normal que se hiciera en las fábricas inglesas durante los inicios de la revolución industrial p. (XXXVII y XXXVIII).

Humboldt rechaza la acción tutelar del Estado y su intervención en el proceso productivo por consideralos nocivos para el progreso; por esto la planificación económica del imperio le parece, de acuerdo con Adam Smith, antinatural, anacrónica y, por lo tanto, antisocial.

El prologuista nos presenta varios significativos ejemplos de esta planificación censurada por Humboldt, tales como la prohibición del cultivo de la vid y del olivo, y la destrucción de las nopaleras sustentadoras de la cochinilla (grana) para proteger el monopolio de los indios productores de la mixteca; la supresión del cultivo y crianza del gusano de seda en la Sierra de Puebla para favorecer el monopolio de la Compañía Filipina exportadora de la seda producida

en China; el control en el Soconusco de la producción de cacao, producto típicamente mexicano, para permitir la producción de esta semilla en Maracaibo, Caracas y Guayaquil.

Apunta que no todos los juicios de Humboldt son negativos, pues el científico alemán también sabe alabar lo que consideraba acertado como era la previsión del gobierno español al ordenar la construcción de alhóndigas y pósitos de granos (maíz) para evitar los acaparamientos de los especuladores que se agravaban en años de cosechas escasas, provocando incluso hambrunas, tal como la terrible de 1783: la *del año del hambre*. O los famosos situados, los cuales servirían para refaccionar económicamente a ciertos puntos del imperio necesitados de recursos financieros (tales como la Isla de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Yucatán, el presidio del Carmen y las islas Filipinas, amén de las Marianas, Palaos y Guam). Refiere que hubo año en que salieron de la Nueva España más de 12 millones de pesos y de España sólo 4 millones. Humboldt remite a la instrucción reservada del virrey don Miguel José de Azanza y a la de su sucesor el virrey don Félix Berenguer de Marquina; el comentario de Ortega y Medina es bien claro al respecto:

Las razones económicas y nacionales que pudiéramos arbitrar para condenar el sistema, tendrían el mismo valor que los probables argumentos de cualquier crítico que arguyese contra los subsidios federales (los situados de nuestro tiempo) girados en ayuda de una región o Estado de pobres recursos; puesto que desde el punto de vista de la realidad nacional mexicana resulta de todo punto justo y patriótico acudir en auxilio de los más necesitados para ayudarles en su desarrollo.¹²

Tras presentarnos estas series de problemas novohispanos que pasaron desapercibidos e incomprensidos por Humboldt, se refiere a su mayor incomprensión. Señala que Humboldt,

¹² *Ibid.* p. XL.

educado en el espíritu neoclásico de su época, nunca pudo entender el estilo barroco. Cuando su mirada se posa sobre una iglesia, estatua, retablo o pintura barrocos "no puede disimular su disgusto y en seguida los califica de góticos; es a saber de bárbaros" (p.XLI)

y comenta:

El estilo más representativo del mundo hispánico le produce los más ilustrados neoclásicos y liberales desdenes... Nuestro espléndido arte barroco, hispánico e imperial, no satisfizo por tanto al extraordinario viajero; la incomprensión que mostró frente a él refleja mejor que nada su incapacidad para asumir muchas cosas del mundo hispanoamericano; un arte con el que se identifican todas las clases sociales (ricos y pobres) un arte, en fin, que unificaba las diferencias y que permitía por lo mismo, dentro de él, las expresiones íntimas del blanco y del negro, del indio y del mestizo no pudo ser entendido por Humboldt.¹³

Sin embargo, -nos dice= le agradaron mucho las capitales novohispanas que conoció, por su traza renacentista y planificación cuadrangular que las hacía según él, más bellas que cualesquiera de Europa. Admira los palacios de Buenavista y Minería, ambos de Tolsá; pero no pudo percibir que las enormes majestuosas casonas o palacios que hoy llamamos coloniales procedían directamente de la creación mediterránea que desde Egipto hasta Roma imperial, pasando por la Grecia clásica, dieron sentido a las ciudades del mundo antiguo.

La sección III la dedica Ortega y Medina a la aparición y características de esta obra. Señala que en marzo de 1808 apareció en Paris el *Ensayo Político* sobre el reino de la Nueva España, editado por Schoell, en formato grande, en dos volúmenes y aparte un *Atlas* tamaño folio con 20 mapas. Simultánea a esta edición en 1/4 imprimía Schoell otra en 1/8 en 5 tomos y sin incluir el Atlas, terminada de imprimir el 1822.

¹³ *Ibid.*

Como ya expresó el prologuista al referirse a la utilización de las investigaciones del sabio alemán por parte de los norteamericanos, durante la estancia de Humboldt en EE. UU., también la burguesía europea encontró en el *Ensayo*:

El medio que necesitaba para orientar las investigaciones y establecer sus inmediatas y futuras esferas de la influencia económica, política y cultural... los cinco volúmenes de Humboldt satisfacían por el momento la curiosidad y el ansia de saber de los lectores y sobre todo, el afán de ver ratificados sus propios juicios y prejuicios ancestrales frente al mundo novohispano.¹⁴

Reitera sobre algunos temas indicados en las secciones I y II e insiste en destacar que el *Ensayo* es una obra representativa de la ilustración europea y americana. Fue, -escribiendo la tesis del historiador Arturo Arnáiz y Freg, "como el acta de nacimiento de la nueva nación [mexicana] y surgió del encuentro venturoso de Humboldt y México"(XLIII)

Según Ortega y Medina, Humboldt consideraba que el orden natural debía proyectarse de un modo armonioso en el campo de lo social; sólo en la libertad se puede cultivar la moral;

...esta libertad, normadora del equilibrio social, es también "el catalizador que permite las interacciones del liberalismo económico las nobles acciones del nuevo humanitarismo, la actitud antiesclavista y el libre anhelo de la idea de progreso"¹⁵

Precisamente esta falta de libertad en el mundo novohispano es lo que denuncia una y otra vez Humboldt en su *Ensayo*. La supresión de la libertad en el campo de lo ético y de lo económico traen aparejados los males del despotismo, del antiprogreso, de la inmoralidad y de la incultura.

¹⁴ *Ibid.* p. XLIII.

¹⁵ *Ibid.*

Señala que once meses y medio estuvo Humboldt en la Nueva España y que realizó durante este tiempo, en cierto sentido bastante breve, un intenso y fecundo trabajo de investigación, que sólo pudo obtener gracias a la liberalidad extrema con que el virrey Iturrigaray acató la orden real de otorgar al ilustre viajero las mayores franquicias en su indagación de archivos, bibliotecas y repositorios virreinales. Cosa que no ocurrió así durante el viaje del barón por los virreinos de la Nueva Granada y la Nueva Castilla. Ni que las autoridades venezolanas y quiteñas se mostraron muy abiertas; sin embargo, en Cuba, como ocurrió en la Nueva España, fueron pródigas, y esto, unido a la poderosa capacidad sintética y organizadora de Humboldt, le permitió escribir el *Ensayo novohispano* y el correspondiente a la isla de Cuba, que no tienen punto de comparación en cuanto al contenido científico de los mismos, con su monumental *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* (p. XLIV).

Subraya que un aspecto importante de la obra de Humboldt sobre México, es el caudal de ideas ilustradas que pululaban en el mundo culto novohispano. El científico alemán ordenando todos estos materiales ilustrados, sintetizándolos y comparándolos pudo construir un *corpus* documental en el que se perciben claramente los términos prepolíticos, casi ya nacionales de la todavía dispersa pero sí madurada conciencia de la mexicanidad (*Ibidem*). Comenta que los criollos ilustrados vieron en Humboldt un ideal y sintieron que en cierto modo él reflejaba los ideales que ellos ya poseían. El *Ensayo Novohispano* según el filósofo Rafael Moreno, citado por Ortega y Medina, significa también

...el reconocimiento de la Nueva España y su encuentro con la sabiduría ilustrada del siglo... reúne todas las condiciones para ser considerada como la última gran obra de la ilustración mexicana,¹⁶

¹⁶ *Ibid.* p. XLV, n. 79.

En este punto indica que las diferencias entre Humboldt y los ilustrados mexicanos más representativos eran antes bien cuantitativas que cualitativas, porque de hecho tanto el estudioso alemán como los estudiosos novohispanos habían bebido en las mismas fuentes.

Considera que el conocimiento de la obra de Humboldt por parte de los políticos mexicanos, sobre todo durante la primera parte de la centuria independiente, nos hace ver que sus ideas y proyectos, conforme a la organización y desarrollo de la nueva nación, están inspirados en las ideas y observaciones del famoso viajero. Según Ortega y Medina "el *Ensayo* se convierte en la piedra de toque que permite con cierta seguridad adivinar la postura política de cada comentarista" (p. XLVI). La obra sirvió así de inspiradora de casi todos los planes y medidas del México independiente:

Libro en mano, liberales, conservadores y moderados verificaron sus proyectos y justificaron sus contrapropuestos puntos de vista. Invocar el nombre de Humboldt se convirtió en una constante histórica de todos los políticos, historiadores y pensadores mexicanos del siglo XIX.¹⁷

Asimismo sostiene que las divergencias entre los comentaristas que analizan las ideas políticas incluidas en el *Ensayo Novohispano*, obedecen a que ninguno quiere ceder en cuanto a la verdad [su verdad] que cada uno de ellos se ha formulado. Si liberal considera que durante la época colonial la ignorancia total era dominante, y que la llegada de Humboldt, como nuevo Prometeo o demiurgo, organizador y creador, permitió desterrar las densas tinieblas tricenturias de la Nueva España; si se trata de un comentarista conservador, la posición y opinión frente a Humboldt poseen un sentido diferente y comenta:

Las dos caras de este jánico personaje, la prometeica y la simplemente sinóptica, poseen su última verdad y la una no anula la otra: las dos con ciertas y pues

¹⁷ *Ibid.* p. XLVI.

necesarias; las dos responden a las respectivas circunstancias y al dramático sentido de la existencia humana.¹⁸

En este conciso párrafo podemos ver según consideramos la idea de la historia que posee Ortega y Medina. Al perspectivismo de Ortega y Gasset añade el comentarista el relativismo histórico que hace del pasado no lo que nos pasa sino lo que nos constituye; de aquí que las contradicciones observadas entre liberales y conservadores en su enjuiciamiento de la obra humboldtiana tengan en ambos casos el valor de la íntima verdad de cada quien.

Para Ortega y Medina el *Ensayo* por ser además una obra científica posee las características de una obra moderna de geografía,, sí se considera que ella constituye el fundamento de la geografía regional, que no se limita a los temas exclusivos de la localización, sino que incluye el estudio de las características etnográficas, económicas, políticas y culturales (cfr.p. XLVIII).

Para terminar la tercera sección en la que ha dividido el estudio o prólogo sobre Humboldt, señala, o mejor se pregunta, qué valor tiene para nuestro tiempo el *Ensayo Político Novohispano*, y considera que por lo que toca al contenido científico, a la luz de la ciencia actual, ha envejecido y no tiene sino relativa aplicación práctica en nuestros días; más por lo que respecta al mensaje social crítico contenido en el texto no ocurre lo mismo. Da por descontado que el México de 1803 vivido por Humboldt no puede ser el México de hoy (ese México de hoy era el de 1966 en que apareció la edición de Humboldt con el prólogo que estamos comentando). Las condiciones político sociales son completamente distintas; sin

¹⁸ *Ibid.* p. XLVII.

embargo, la terrible desigualdad económica social novohispana puede hacerse extensiva a nuestro tiempo:

Las diferencias irritantes que denunciaba siguen siendo flagrantes e intolerables. Las admoniciones de Humboldt en cuanto a los males y peligros derivados de las injustas diferencias siguen ensombreciendo lo que debiera ser el horizonte límpido de nuestra historia presente. Nos queda también el mensaje de Humboldt: su irrenunciable amor por la libertad...¹⁹

y añade:

Por último todavía nos queda de su mensaje un legítimo orgullo por un pasado novohispano y las instituciones del México ilustrado que nos presenta Humboldt brillaban con luces propias que de ningún modo eran menos resplandecientes que las que lucían en otros climas y regiones más tradicionalmente enfrascadas en la pirotecnia intelectual.²⁰

Ortega y Medina dedica la cuarta y última sección de su estudio preliminar a la exposición del material utilizado para confeccionar su estudio preliminar. Indica que utilizó la edición del *Ensayo Político* novohispano, traducida y publicada por Vicente González²¹ Arnao, publicada en 1822 (4 volúmenes) por la Casa Rosa de París, y aclara que el traductor español realizó su tarea sobre la primera edición francesa, la octava en cinco volúmenes, la de F. Scholl (París, 1811) por la Casa Rosa de París.

Considera que la traducción de González Arnao es correcta y confiable en términos generales y merece confianza, no obstante a las críticas que le hizo el historiador coahuilense Vito Alessio Robles en su edición crítica del *Ensayo*, editado por Robredo en 5 volúmenes (México, 1941), pues pese a algunos deslices o equívocos, tales como que los nopales eran una

¹⁹ *Ibid.* p. XLIX.

²⁰ *Ibid.* XLIX.

²¹ Así aparece escrito en el texto y no como González.

nueva especie de plátanos, o que traduce por juanetes "les pommettes" (pómulos franceses), ya que son errores producto del desconocimiento por parte del traductor de la naturaleza mexicana y de algunos giros idiomáticos que no desmerecen el contenido general.

A continuación da las razones que le inclinaron a utilizar la citada primera edición española y no la de 1836, publicada también en París, que fue la empleada por Vito Alessio Robles. Su argumento principal para justificar esta elección se fundamenta en que la edición de 1836 está retocada y añadida con informaciones posteriores al viaje de Humboldt, misma que le fue enviada al barón por los amigos mexicanos, información que corresponde a un país distinto al que el viajero alemán conoció, o sea al México republicano y no a la Nueva España. Por otra parte su elección por la edición de 1822 se fundamenta en el valor histórico y emotivo que posee por ser la primera que se conoció en México (cfr.p. XLIX-LI). Señala también que la edición utilizada tiene el inconveniente de que el traductor eliminó la llamada *Introducción geográfica* o análisis razonado del Atlas de la Nueva España. Piensa nuestro comentarista que esta omisión se debe a que la edición francesa de 1811 no incluía el Atlas aunque sí la Introducción que lo explicaba, por lo cual el traductor no tenía por qué incluirla. Por otra parte, él también omite la Introducción suprimida por Gonzáles Arnau, ya que considera que sólo resume muy sintéticamente lo asentado en diversos párrafos del *Ensayo Político...*, nuestro historiador compensa el hueco con el anexo N° II, dedicado a las fuentes hispánicas utilizadas por Humboldt en la introducción faltante, con lo que intentó evitar la injusta censura que algunos críticos modernos han esgrimido contra Humboldt, acusándolo de haber ocultado con malicia las fuentes de su estudio.

La edición anotada y comentada por Ortega y Medina está enriquecida con cinco anexos y un apéndice, materiales muy útiles, que completan el estudio preliminar. Asimismo para facilitar el conocimiento de la obra a los lectores de lengua española no mexicanos, prolijamente escribió un gran número de notas y aclaraciones, que son muy necesarias para los desconocedores de la realidad mexicana de los finales de la etapa colonial.

También resultan eficaces los mapas, croquis, planos y otros materiales gráficos con que el editor ilustra el texto (p.LI) y aclara con probidad intelectual que su edición no es crítica porque representa "una versión fiel del texto Humboldtiano traducido por Vicente Gonzáles Arnao (cfr.p. LII),

Su estudio preliminar lo termina presentando brevemente los datos biográficos y la formación intelectual del traductor, así como las vicisitudes políticas y actividades de este abogado perseguido por Fernando VII, que en 1834 fue nombrado Ministro y que en 1840 fue comisionado para trasladar la Universidad de Alcalá (Complutense) a Madrid (Universidad Central).

3.- *El Ensayo cubano de Alejandro de Humboldt desde la perspectiva historiográfica mexicana.*

A lo largo de su actividad como historidor Ortega y Medina se ha preocupado por indagar como percibieron, los múltiples viajeros, a la Nueva España y la nación mexicana y lo que han opinado los mexicanos más representativos sobre los diversos observadores sociales y agudos científicos; sin embargo, no podía descartar la obra del barón alemán Alejandro de Humboldt sobre toda la América hispana, de aquí que también haya abordado el *Ensayo* de

Alejandro de Humboldt sobre la isla de Cuba y los paralelismos que estableció el ilustre viajero prusiano en sus diversos viajes por Hispanoamérica, haciendo hincapié en analizar los hechos históricos dada la profundidad y conocimientos del científico alemán sobre "Nuestra América", por el tiempo que pasó en ella y los datos que pudo recabar por tener a su disposición todos los archivos y repositorios documentales.

Por lo que se refiere al *Ensayo* cubano lo primero que apunta es que por su contenido se infiere que las autoridades gubernamentales no fueron con Humboldt tan pródigas ni tan generosas como las novohispanas.

Asimismo sostiene que que hay dos maneras de leer y releer la obra de Humboldt sobre Iberoamérica; la regional, o parcial, estrictamente nacionalista, y la totalizadora o global que comprende todos los textos humboldtianos sobre el mundo hispanoamericano, que según el es la forma más adecuada para valorarlo "puesto que la concepción del sabio geógrafo fue global durante sus exploraciones americanas". (p. 673).

Aborda su estudio con una serie de reflexiones encaminadas a lograr un acercamiento en todos los ámbitos: históricos, políticos y científicos correspondientes al mundo latinoamericano, y reitera los juicios que del barón han realizado algunos destacados personajes, indica que Simón Bolívar, el Libertador por antonomasia, expresa que el sabio alemán "había hecho más por América que todos los conquistadores juntos"(p.674), y que Ignacio Ramírez, el Nigromante, por subrayar el atraso del mundo novohispano sustentó que Humboldt en su recorrido por la América Hispana "develó el secreto y aportó la luz del progreso científico"(p.675) y agrega que tales afirmaciones tienen poco de verdad histórica aunque sí mucho de verdad política dogmática.

Señala que la presencia de Humboldt en Cuba por espacio de escasos cuatro meses, en las dos visitas que realizó, le permitió elaborar una geografía científica, política y económica emanada de la naturaleza y que, como sostiene Minguet, son "ejemplos concretos de estudios demográficos y sociológicos"(p 676).

Afirma que, con Alejandro de Humboldt el espíritu renovador de la ilustración hispánica disminuirá el antagonismo social entre peninsulares y criollos, que atentaba contra la unidad nacional. El barón exalta el proceso económico y mercantilista que observa en la Habana, pero mucho le impacta el abandono municipal de la ciudad, con olores a comida barata para las clases bajas y los recovecos de sus calles, sobre su arquitectura señala que sólo sobresale la catedral y algún que otro edificio y le impresiona la densidad demográfica de la ciudad.

Comenta que "Humboldt era un hombre educado y a la vez lisonjero; pero su preferencia se inclinaba por el grupo burgués de la isla encabezado por los comerciantes"(p.679); y que en su viaje por el interior de Cuba obtuvo amplia información sobre la producción e industrialización de la caña de azúcar, sobre la mano de obra negra, tanto la esclava como la libre, y que prestó mucha atención a los problemas sociales isleños, lo que le hace caer en la cuenta, que si bien Humboldt alternó con las clases altas, su espíritu liberal le hizo denunciar los malos tratos de los burgueses hacia los trabajadores ya que los esquilaban y eso le hace sumergirse en amargas reflexiones.

La ambición mercantilista que se propagó por toda América Latina hizo presencia en Cuba por lo que se intensificó en ella la búsqueda del oro, provocando con esto el contacto de Humboldt con toda la geografía cubana de la que obtuvo datos útiles que no sólo sirvieron a España, sino también a otras naciones deseosas de penetrar la isla. Según Ortega y Medina, esta

concepción de la riqueza y posibilidades de la isla el Golfo, al que llama el Mediterráneo mexicano, no corresponde a una fórmula mágica, sino al resultado de un examen científico de todos los elementos que podrían conjugarse para favorecer el desarrollo y preponderancia cubanas en el futuro por lo que comenta:

En cierta medida la Cuba actual ha rebasado con creces el vaticinio del sabio Barón, puesto que el peso político de ella no sólo se siente en todas las islas caribeñas, sino también en la mayor parte, si no es que en todas las naciones latinoamericanas.²²

Nos señala que en los capítulos cuatro y cinco (agricultura y comercio) Humboldt elabora una historia económica; es decir, como comenta el prologuista, "intenta desentrañar la realidad material que sustenta la historia" (p. 682), antecedente filosófico materialista que se debe tener en cuenta. Además le llama la atención la relación de los esclavos negros con la producción agrícola, sobre todo en las plantaciones de caña de azúcar; lo que favoreció el trato de los propietarios con ellos, y comenta el prologuista, "que las mejoras en las condiciones de vida de los esclavos dieron lugar a la multiplicación extraordinaria de los ingenios azucareros de la isla" (p. 684).

Según Humboldt, de todas las posesiones españolas en América, Cuba era la que más había prosperado gracias a la situación de La Habana en el Golfo de México, "donde precisamente se cruzan las grandes rutas de los pueblos comerciantes de ambos mundos"(p.685) y que su esplendor comercial se debía al estricto monocultivo de la caña de azúcar, sin embargo, era necesario diversificar los cultivos y el intercambio comercial, a este respecto Ortega y Medina comenta que: "Humboldt está pensando como estadista, con vista al beneficio del Estado

²² Juan A. Ortega y Medina, Juan A. El *Ensayo* cubano..., *op. cit.* p. 681.

español"(p.686); sin embargo no tuvo en cuenta la tesis inglesa anexionista que tenía como objetivo el expansionismo económico y político de la Gran Bretaña mediante el librecambismo, lo que explica que años mas tarde Cuba se convertiría en el proveedor azucarero, tabacalero y cafetalero del nuevo gran imperio estadounidense.

En este renglón sostiene que:

La Revolución Cubana tuvo en cuenta esta perspectiva económica planteada por Humboldt, y si bien en un principio el entusiasmo revolucionario desbordado pudo excederse en cuanto a la necesidad drástica del cambio, la experiencia y madurez posteriores de sus dirigentes les ha llevado en el terreno de la producción agrícola a seguir fomentando la producción azucarera para la exportación (adquisición de divisas), sin dejar por ello de producir dentro de sus posibilidades lo necesario para la alimentación de la población cubana" ²³

El siguiente capítulo de esta obra humboldtiana trata sobre la Hacienda Pública, y presenta los enormes gastos internos de Cuba en la defensa, provocados por el miedo a otra segunda invasión británica; el principal ingreso correspondía a la aduana y al mayor egreso al sistema defensivo: ejército y marina.

El séptimo capítulo esta dedicado al análisis de la esclavitud. Aquí Ortega y Medina sostiene que Humboldt, como buen liberal, condena este sistema, aunque no lo ataca de lleno, el científico alemán creía en la bondad suprema acordada al orden natural como estimulante de las inclinaciones naturales del hombre:

...de aquí su condena a la esclavitud, porque ella violaba este orden... había pues que ser antiesclavista y combatir intolerablemente la intolerancia de los esclavistas.²⁴

²³ *Ibidem.* p. 687.

²⁴ *Ibid.* p. 688.

Ortega sustenta que la presencia de Humboldt en América acrecienta su rechazo al esclavismo, a pesar de que en algunos países hispánicos se dulcifica el maltrato hacia éstos por la concepción legal hispánica, por las costumbres o por simple humanitarismo.

VII

**EL ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA
CORRESPONDENCIA DE HUGO FINCK**

VII

EL ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA CORRESPONDENCIA DE HUGO FINCK¹

Nuestro historiador realiza la traducción y el análisis de unas cartas editadas por Joachim Kühn, publicadas en su original alemán en *el Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Latein amerikas*. Cartas a las que Ortega y Medina intituló "*De los comienzos de la guerra de intervención en México*".

Refiere nuestro historiador que Kühn, halló este material en el archivo de la embajada alemana en México; y que se trata de una correspondencia incompleta de Hugo Finck, mesonero de la Hacienda El Potrero, parador o fonda y relevo de postas, quien por sus servicios de informante fue nombrado consul honorario, dirigida al barón Enrique von Wagner, embajador alemán en México. El contenido relata los acontecimientos de 1862. Hugo Finck residía en la región tropical (cañera, tabacalera y cafetalera) situada más o menos a medio camino entre Córdoba y Veracruz.

Ortega y Medina encontró este material impreso en el anuario citado y por su interés por la literatura viajera del siglo XIX, consideró interesante traducirlo y divulgarlo en español.

El traductor explica que lo que le ha llevado a trasladar al español las cartas de Finck, "es hacer del conocimiento común el contenido y el indudable valor informativo de la correspondencia citada. Además -añade- al publicar las cartas al español podemos reconstruir la atmósfera histórica de la época con su drámatica secuela intervencionista" (p.269).

¹ Finck, Hugo. "*La correspondencia de Hugo Finck*" *Cartas sobre la intervención francesa* (testimonio germano), en *Anuario de Historia IX*, México, UNAM-FFyL, 1977.

El lugar donde Finck operaba como mesonero y comunicador era paso obligado para todos los viajeros que pasaban de Veracruz a Córdoba y viceversa; punto crucial de tránsito para todos los viandantes nacionales y extranjeros.

Los brevísimos acontecimientos ocurridos en México ante la presencia de las fuerzas francesas en 1862, lleva al traductor a pensar que, si el embajador alemán nombró al modesto fondero en un puesto de observación tan importante, fue porque Finck era un hombre listo y adecuado, y además porque el embajador Wagner necesitaba noticias frescas y fidedignas de lo que estaba pasando por aquel lugar privilegiado de observación. Al respecto, Ortega y Medina escribe:

Por la modesta venta *El Potrero* iba muy pronto a desfilarse la historia, y nuestro cronista ocasional no perdió la oportunidad de registrar los pasos de la augusta "musa".²

Destaca Ortega que aunque Hugo Finck no era un hombre culto, supo ver y escuchar y, sobre todo, tuvo la habilidad de hacer preguntas, al parecer inocentes, para lograr información de primera mano.

obtuvo incluso respuestas que aunque hoy día nos resultan sin duda obvias, supuesto que conocemos el desenlace de los acontecimientos, no lo fueron indudablemente para el embajador, que tan necesitado estaba de una información oportuna y objetiva con la que trazar los lineamientos de su actividad diplomática en México, en relación con los sucesos del momento y frente a los que se perfilaban en el futuro y oscuro horizonte intervencionista.³

A la perspicacia del observador no escapó, por ejemplo, la inestabilidad diplomática de los comisarios de la Convención de Londres y menos aún se le ocultaron las secretas intenciones

² *Ibidem*, p. 286.

³ *Ibidem.*, p. 268.

de la representación francesa o del grupo integrado por Juan Almonte y otros conservadores mexicanos, es decir, 'Almonte y compañía', de acuerdo con Finck.

Finck se refiere a la opinión del pueblo cuya devoción republicana le prohibía incluso hablar de monarquía. Parece ser que cuando Finck comunicó que el general Prim y el propio Lorencez se referían a la falta de "hombres monárquicos en México", y que "este país ni era monárquico ni lo sería nunca y mucho menos de un príncipe austriaco" y "que nadie aquí quería la monarquía ni a los reaccionarios". Estas opiniones oídas por Finck de viva voz o como criterio popular de boca en boca, según el crítico, nos presentan el ambiente de aquellos días y las murmuraciones que flotaban por doquier. (cfr.p. 269).

Las cartas de Finck, comenta Ortega y Medina, "no constituyen desgraciadamente una serie completa sobre toda la intervención; las últimas noticias del cónsul son del 25/XI/1862 y por ello nada nos dice de la campaña del general Forey en México. Con esta fecha se corta la comunicación ocasionada tal vez por la salida del embajador, de México (17/II/1863), cansado por las muchas dificultades con que tropezó y acaso también por el incidente que tuvo con D. Ignacio M. Altamirano. (El comentarista no nos refiere tal incidente, nos remite a "*Altamirano y el barón de Wagner*" *Un incidente diplomático en 1862*", documentos recopilados por Joaquín Ramírez Cabañas en *Archivo Histórico-Diplomático Mexicano*, XXXVIII, México, 1932. J.K.

Por último, nos dice el traductor en su breve introducción a estas cartas que:

hay cartas trucas, incluso sin principio ni fin y, sobre todo, nada sabemos de lo que, sin duda, opinó Finck del rotundo fracaso del jactancioso e imprudente Lorencez frente a los fuertes de Puebla (5/V/1862); tampoco conocemos lo que pudo haber escrito sobre las causas del conflicto o sobre el desarrollo de los

Preliminares de la Soledad, así como de las pláticas posteriores en Orizaba, salvo algunas ligeras alusiones.⁴

En la segunda parte de la introducción Ortega y Medina alude al trasfondo histórico de la época, que por conocido no vale la pena glosar, y la tercera sección está dedicada a la transcripción de las cartas o documentos referidos.

⁴ *Ibid.* p. 270.

VIII

ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA OBRA

DE W. BULLOCK

SEIS MESES DE RESIDENCIA Y VIAJES EN MÉXICO

VIII

ANÁLISIS DE ORTEGA Y MEDINA A LA OBRA DE W. BULLOCK SEIS MESES DE RESIDENCIA Y VIAJES EN MÉXICO¹

Ortega y Medina comienza su prólogo insistiendo sobre la ininterrumpida invasión a México, durante la primera mitad del siglo XIX, de viajeros extranjeros procedentes de Europa y Norteamérica, invasión, insiste, que en términos generales nada tenía de científica ni menos aún de turística, ya que todos los trotamundos que nos visitaron estuvieron interesados en hacer buenos negocios ya fuera por cuenta propia o como representantes del comercio y la industria europea o norteamericana de esa época y que muchos de ellos disfrazados con representaciones diplomáticas sirvieron como informadores de la situación política y económica de nuestro país. También insiste en subrayar la ingenuidad que mostraron los políticos mexicanos a raíz de su independencia al imaginar que al romper los lazos con España, México y los mexicanos serían vistos como entes nuevos y por lo tanto libres de la nefasta tradición española que de acuerdo con la leyenda negra heredábamos:

Los otros, los de siempre, sólo vieron bajo tan ingenuo disfraz la misma execrable criatura contra la que habían batallado y a la que habían desprestigiado durante tres centurias. Los vituperios enarbolados contra los españoles sirvieron ahora para injuriar a los mexicanos o, cuando menos, para declararlos irresponsables y anárquicos y confundidos además en cuanto a su futuro político... de nada nos sirvieron nuestros dramáticos esfuerzos y sacrificios por querer ser distintos y por intentar ser otros; porque pese a nuestros mejores deseos siguieron observándonos y juzgándonos con arrogancia e incompreensión coheredadas, ignoraron nuestra ingenua aspiración de querer ser diferentes, liberados de la negativa herencia hispánica y nos siguieron viendo tras los lentes ahumados de sus rancias monomanías antiespañolas.²

¹ William Bullock. *Seis meses de residencia y viajes en México*. (Trad. Gracia Bosque de Avalos; prólogo y estudio crítico de J.A. Ortega y Medina). México, Banco de México, 1987).

² *Op. cit.*, p. 12.

Señala que todos los viajeros, ingleses y norteamericanos, fueron duros censores en cuanto a la condena del mundo indo-hispánico que presentaba según ellos aspectos disolventes y degenerantes. Advierte también que nuestra actual madurez histórica nos permite leer, sin pestañear y sin indignarnos o molestarnos, los juicios negativos con que nos juzgaron, calificaron o describieron y que muchos de estos juicios pueden servirnos para un más pleno conocimiento y comprensión de nuestro pasado y de nosotros mismos.

Refiere que William Bullock fue un hombre instruído a medias, que antes de venir a México había viajado por España y por Italia y que era muy aficionado a acumular objetos de los lugares que visitaba para luego exhibirlos en su patria, que gracias a esta afición fue conocido por grupos de empresarios deseosos de invertir en México que utilizaron sus servicios.

Indica que llegó a México en 1823 como enviado comercial de ciertas firmas del Reino Unido y aprovecho su viaje para visitar Texcoco, las pirámides de Teotihuacan, Temascaltepec y otros sitios del centro de la República y que de estas experiencias surgió el libro que comenta y las dos exposiciones mexicanas que montó en el mero corazón de Londres. De estas exposiciones una la dedicó al México antiguo exhibiendo codices, cerámica, esculturas naturales y reproducciones en yeso del Calendario Azteca, de la Coatlicue y de la piedra de Tizoc; la otra la dedicó al México moderno (de entonces) en la que se exhibieron todo tipo de objetos, destaca la audacia museográfica del inglés al montar un jacal completo con sus imprescindibles utensilios y por si esto fuera poco alquiló al indio texcocano José Cayetano Ponce de León, natural de Chiautla, al que exhibió como morador de la pobre habitación.

Que de su texto se desprende la afición que este viajero inglés tenía por la historia y la arqueología y que indudablemente había leído la obra de Humboldt: *El Ensayo político*

novohispano, la *Historia antigua* de Clavijero, las *Cartas de Relación* de Cortés, la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo y el ensayo de León y Gamma sobre las famosas piezas descubiertas en 1793 (Calendario Azteca, la Coatlicue y piedra de Tízoc) así como la *Expedición anticuaria* del capitán Dupaix y que conoció los dibujos de Luciano Castañeda y afirma que todos los conocimientos que en ellos bebió le sirvieron por un lado, para criticar negativamente la conquista y condenar a los conquistadores por la destrucción de los grandes monumentos y piezas precolombinas y por otra parte para atacar a los ilustrados franceses (Reynal, De Pauu y otros) por haber disminuído por ignorancia los valores de la gran cultura azteca.

Refiere que Bullock llegó a Puebla la noche del 22 de marzo de 1823, es decir, tres días después de la abdicación de Agustín de Iturbide, fue mucho su desconcierto pues traía instrucciones para actuar en un México con "gobierno permanente" y las cartas de recomendación y los regalos que portaba estaban destinadas a los ministros imperiales, cosas que le servirían de señuelo para ampliar y difundir las relaciones con Inglaterra; que días antes, cuando llegó a Veracruz se había encontrado con el Dr. Mackie, profundo conocedor de nuestro país por tener varios años de vivir en él, sin embargo que declara que no fue mucha su ayuda pues éste partió para La Habana, tal vez previendo la futura insurrección de Santana. Sin embargo para Ortega y Medina todas estas explicaciones tienen algo de sospechoso, pues considera que por la partida de Mackie, Bullock se queda de informador, puesto que cuando el sistema republicano ya estuvo asegurado en México el Dr. Mackie, en conversación con Don Guadalupe Victoria, sentó las bases para el reconocimiento diplomático entre México e Inglaterra y que el 31 de agosto de 1823 Mackie y Bullock salieron juntos para Inglaterra y a poco tiempo llegó la primera misión diplomática inglesa encabezada por los señores Hervey, O’Gorman,

Mackenzie, Thompson, Mair y H. G. Ward y que a pesar de ello Bullock afirmaba que había venido solamente "por motivos de curiosidad" .(p.30)

Durante su primera estancia en el país Bullock visitó el fundo minero de Temascaltepec y hasta parece ser que compró la mina el *Vado*. En su segundo viaje a México en 1824 desahogó su mina y comenzó a extraer mineral ayudado por mineros ingleses católicos y no portestantes evitando así los posibles conflictos de tipo religioso que pensó hubieran surgido.

Nuestro comentarista señala que el diplomático H. G. Ward³ es el crítico más severo de los negocios mineros de Bullock y de su sonado fracaso como representante de las casas inglesas Baring y Lubbock, dueñas de la mina de Temascaltepec, porque refiere que no se obtuvo ni siquiera una onza de plata y que Ward también asienta que estos primeros intentos ingleses desdeñaron la capacidad de los mineros mexicanos cuya experiencia de tres siglos era reconocida mundialmente.

Como ha comentado en ocasiones anteriores, refiere que el mayor obstáculo que encontró William Bullock para la expansión del comercio e industrias inglesas en el país fue la de los altos aranceles que se cobraban en las aduanas por las mercancías importadas con el objeto de proteger la incipiente industria nacional. Por lo que todos los extranjeros (ingleses, norteamericanos, alemanes y franceses) hicieron todo lo posible para romper la extensa red que habían establecido los comerciantes españoles por todo el país. Los resultados -repito- fueron la destrucción del Parián y del Portal de Mercaderes y recuerda como el Motín de la Acordada arruinó al comercio español, a la nación y trajo consigo la secuela de las sucesivas expulsiones de los españoles por obra de los ultra liberales o puros. Y trae a colación, tomándolo del

³ H.G. Ward. *México en 1827*, México, F.C.E., p. 19.

historiador Chavez Orozco⁴, el proyecto presentado ante el Congreso de la Unión por los señores especuladores José Ma. Godoy, Guillermo Dollar y Jorge Winterton para que «se les concediera por espacio de siete años el derecho exclusivo para introducir en la República [desde 1828] las materias preparadas de lana y algodón, declaradas por el arancel de 1827 de ilícito comercio, y a cambio de lo cual se comprometían a un aumento espectacular en la recaudación del derecho de alcabala. Sabido es -escribe- que el Ministro de Hacienda Lucas Alamán rechazó el proyecto, pero a poco la demagogia política lograría primeramente rebajar las tarifas y posteriormente su anulación total, cosa que trajo, como se sabe, la ruina de la incipiente industria de tejidos y del Banco de Avío (p.33).

Luego aborda los principales temas o tópicos que trató este viajero en su relato, por lo que respecta a la sociedad mexicana nos señala que a Bullock no le agradan los criollos ni los mestizos claros, pues los tacha despectivamente de caballeros orgullosos y optimistas de su patria e ignorantes por no conocer y tachar de piratas "que atrocidad" a "tan ilustres ingleses como fueron Drake y Sir Walter Raleigh"

Sobre la corridas de toros refiere que no entiende nada del espectáculo pues le parecen abominables, describiéndolas como horribles escenas de carnicería, sin embargo, comenta el crítico, Bullock había asistido en Inglaterra a peleas de gallos, a la de perros y a la de osos y no hace comentarios al respecto.

Nos legó también sus impresiones sobre las típicas charreadas, se admira de los espléndidos trajes y monturas de los charros, aunque los juzga ostentosos por suntuarios e

⁴ Luis Chavez Orozco, *Historia social y económica de México*, México, Ediciones Botas, 1938, pp. 119-125.

inútiles; tampoco tuvo sensibilidad para apreciar las suertes charras, sufre, acaso más que el animal, la monta en pelo de potros y toros (p. 35).

Destaca la idealización de los indios, los califica como gente sencilla, feliz, inocente, limpia, religiosa, piadosa, inofensiva, respetuosa, cortés, gentil, fina, comedida y decente, cuyo único defecto era una cortesía que rayaba en el servilismo (p.36). Nuestro comentarista señala que esta ingenuidad, sencillez y felicidad indígenas descritas por Bullock reflejan la vida comunitaria de las Repúblicas de indios que se van debilitando hasta desaparecer del todo, a medida que la desamortización impuesta por la llamada 'ley Lerdo' (25-VI-1856) fue ejerciendo sus terroríficos influjos anticomunitarios.

Como otros viajeros -comenta el crítico- Bullock nos dice mucho sobre el culto religioso, que como buen protestante condenó todas las manifestaciones religiosas populares aunque hizo esfuerzos por mostrarse comprensivo con ellas aunque algunas le resultaran grotescas. Que considera la religión católica de México como un culto producto del sincretismo de la tradición cristiana católica y las reminiscencias prehispánicas y por supuesto culpa de esto lo tienen los españoles, puesto que a pesar de los tres siglos de educación religiosa hispánica no pudieron desterrar el paganismo y los indios conservaban vivos recuerdos de su culto idólatra.

El viajero se expresa bien del clero regular, sobre todo del de Puebla, pero como otros, resalta y le extraña la religiosidad del mundo hispánico que permite la promiscuidad de todas las clases sociales no sólo en los templos sino en todos los ambientes.

Bullock se admiró, como otros viajeros, de los palacios, casonas, iglesias y catedrales de México y Puebla y aunque no entiende el sentido del arte barroco, cuando menos muestra un esfuerzo de comprensión que lo hacen digno de elogio. Le sorprende la traza urbana de las

ciudad, de calles rectas con banquetas y aceras, la disposición de las casas (que nosotros llamamos coloniales) con su gran patio interior o impluvio romano, su escalera monumental y majestuosos pórticos internos, disposición hispánica de huerto cerrado, muy diferente a la extrovertida y confortable home nórdica (p. 44 y 45).

Sobre la idiosincrasia de los mexicanos hay numerosas alusiones, sobre todo a la extremada cortesía, Bullock, nos dice el crítico, no puede entender el sentido figurado que se le da a las palabras y alambicados cumplidos, son símbolos estructurales que toda cultura posee y que la nuestra ha polongado hasta nuestros días.

Respecto a la comida, elogia la gran variedad de sabrosos frutos, el excelente y bien cocinado lechón que comió durante una gira campestre y sobre todo el pan, que según el de Puebla, no tenía par en ninguna otra parte, por lo cual el prologuista comenta "con esto y contra lo que se había supuesto, la fama y sabrosura de nuestros bolillos es bastante anterior a la presencia de los panaderos franceses en nuestro país, la cual se remonta a la década de los treinta del siglo pasado" (p 47).

Y como todos los viajeros, de espíritu romántico, lo más admirable y grato de México es su clima, su variedad de paisajes desde la costa a la altiplanicie. Constantemente hace referencia a ellos y algunos le recuerdan a los de su patria, pero siempre expresa que los mexicanos superan a los ingleses.

El texto de Bullock viene ilustrado con unos apuntes bastante mediocres que tomó el hijo del viajero, quien acompañó a su padre en el primer apresurado viaje y se quedó en México, mismas que se reproducen en esta edición castellana, empero se incluyen otras de mayor calidad

debidas a otros pintores, que representan tipos populares del ambiente urbano y ricos rancheros del medio rural, como apoyo al conocimiento del México de entonces.

IX

EL ZAGUÁN ABIERTO AL MÉXICO REPUBLICANO

IX

EL ZAGUÁN ABIERTO AL MÉXICO REPUBLICANO¹

Ortega y Medina divide la obra en dos partes, la primera incluye un prefacio, y pródromos de la escalada viajera anglosajona, la segunda corresponde a la traducción realizada por él de la obra de William Penny: *México de 1824 a 1826*.

El autor comienza el estudio preliminar con un resumen historiográfico sobre los primeros viajeros extranjeros, particularmente los anglosajones, que vinieron a México durante la primera mitad del siglo XIX, donde reitera en forma apretada y sintética parte de sus tratamientos anteriores, por lo tanto dejaremos a un lado lo que él intitula "escalada viajera", ya que se repetiría lo señalado al abordar el segundo volumen de su libro *México en la conciencia anglosajona*, para enfocar este análisis a su tratamiento crítico al libro de Penny; sólo hay que aclarar que en esta "escalada viajera" aparecen dos personajes que no se encuentran incorporado en la obra anterior: el comerciante e industrial minero William Bullock y el diplomático Edward Tayloe, secretario de Poinsett durante el tiempo que éste fue representante de su país en México.

Nos aclara que corresponde a Juan B. Iguiniz la primera identificación de este libro de autor anónimo aparecido en Londres en 1826, reconocido por un ejemplar que fuera de su propiedad y que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, el cual de puño y letra del erudito bibliógrafo lleva una nota manuscrita en la parte interna de la portada donde puede leerse claramente T.Penny. Sin embargo, a nuestro historiador no le parecía suficiente esta aclaración y por su parte se dedicó a comprobar tal acotación. Indagando en varios textos -ya

¹ Juan A. Ortega y Medina. *Zaguán Abierto al México Republicano*, México, UNAM. 19.

que nunca la verdad abandona al investigador [de la historia]" al ojear un documento del *Registro Oficial de la Federación* (núm. 65, del 4-VII-1832) da con un aviso que le permite resolver el problema. Y logra precisar que tanto en la ciudad de México como en el puerto de Veracruz la Compañía de los Penny habían establecido importantes centros comerciales (p.35), que William T. Penny estuvo en México por los años veinte del siglo pasado; que fue un trotamundos que derrochó sus energías de cuarentón gracias a su formidable resistencia física, así por ejemplo, logró cubrir la etapa de Puebla-Jalapa-Veracruz en un tiempo bastante breve, se trataba de un recorrido de 33 leguas (511.5 Kilómetros) y lo realizó en poco más o menos de dos días y medio, habiendo descansado durante la noche en Puebla y dos horas en Jalapa.

Llegó a México en 1824 atraído por los buenos negocios y posibilidades que ofrecía el nuevo Eldorado gracias a la independencia que permitió el acceso de todas las codicias, apetencias y ambiciones de las naciones europeas que durante tres siglos habían sido desplazadas por el estricto monopolio ejercido por España en sus dominios novohispánicos (p. 36).

Este viajero era bastante sociable y educado por lo que fácilmente se abrió paso entre la alta sociedad mexicana. Además tocaba el piano, bailaba estupendamente y utilizaba frases en francés que impresionaron mucho a las damas mexicanas.

Poseía también una gran experiencia viajera ya que había recorrido Francia, Italia, Grecia y el Cercano Oriente antes de venir a América.

Su obra es el resultado de cartas enviadas a sus familiares y notas de su diario de viajes. Sabemos por él mismo que, en sus cartas también enviaba informes económicos y políticos sobre la situación de nuestro país, datos imprescindibles para planear y promover las inversiones inglesas en México.

Apunta nuestro crítico que escribe con buen estilo y lo hace con gusto cuando envía cartas al sexo femenino, pero no se logra descubrir si se trataba de su esposa, hija, hermana o simplemente amigas, por lo mismo es natural que toque temas como el del vestuario y costumbres femeninos, le llamaba mucho la atención que las señoras y señoritas mexicanas cambiaran de atuendo cuando menos tres veces durante el día en las fiestas de San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan), lo que hacía un total de nueve vestidos para cada una de las asistentes a la feria, gasto extraordinario, comenta el crítico que debió parecerle extravagante al viajero y que debió impresionar a la receptora inglesa, quizás una burguesa acomodada, cuyo puritanismo le debe haber hecho juzgarlo como ostentación, vanidad y riqueza mal empleada, sin embargo, esta ostentación era conveniente para los comerciantes porque les proporcionaba enormes ganancias en la venta de perifollos y prendas femeninas.

El viajero estuvo en México más de año y medio, del 14 de mayo de 1824 al 20 de marzo de 1826. Desesbarcó en Alvarado ya que el Castillo de San Juan de Ulúa todavía se encontraba en poder de las fuerzas realistas españolas. Realizó su viaje de Alvarado a la capital, en caballo, mula, volanta, litera y carruaje, como buen romántico se impactó con el paisaje mexicano pero, junto a esta impresionante visión tropical le disgusta la presencia de malencarados indios así como su suciedad y sus inmundos jacales. Es de notar, nos dice el crítico que unido a la observación positiva de las cosas, siempre aparece la contraparte negativa.

A Penny, como a casi todos los viajeros, le sorprenden las ciudades mexicanas por la regularidad cuadrada del trazo de sus calles, por sus plazas y por sus hermosas casas y edificios públicos. Describe a Veracruz como puerto semidestruido por los bombardeos del fuerte, sin embargo, le parece bello, hospitalario y alegre, aunque le repugnan los olores de ciertos lugares

tal como el de una taberna llena de inmundicia y sin ningún confort (p. 38). Sobre Jalapa todo es elogio, le encanta su clima y su exuberante vegetación. De Puebla alaba su situación geográfica, su sobria belleza y su gente le parece industriosa, activa, pero excesivamente clerical y por consiguiente peligrosa para un protestante como él. Al igual que otros viajeros anglosajones expresa su disgusto por los nombres que los mexicanos daban a los mesones y posadas, cuenta que se alojó en Puebla en el Mesón de Cristo y en Jalapa en el Mesón de la sangre de Cristo nominaciones que para un viandante de religión reformada sonaban escandalosamente blasfemas (p. 39). Llega por fin a la Ciudad de México a la que califica de "ciudad dorada", y relata que al caminarla a pie y desembocar en la Plaza de Armas (hoy Plaza de la Constitución, o Zócalo) contempló un espectáculo que le pareció alucinante: "el enajenante desfile del viático" y que no entendía porque a su paso se producía un silencio impresionante y todo el mundo caía de rodillas.

Ortega y Medina destaca que a Penny le atraen la atención cuatro tipos de habitantes que trató: los comerciantes españoles, que se muestran celosos previendo la competencia y por lo tanto no le prestan atención a sus asuntos; los representantes de burocracia estatal, entre los que se encuentran abogados, médicos y oficiales de rango, las cuales no dice mucho y la aristocracia mexicana que es la que le parece más atractiva y por lo mismo es blanco de sus críticas ya que es la descendencia de la abolida nobleza colonial, sin embargo en las casas de esta última es donde mejor atienden a los visitantes. Le llama también la atención la arquitectura de las casas, cosa natural según el crítico porque son distintas a las de su medio, su diferencia cultural le impide comprender que pertenecen a una tradición mediterránea, latina y barroca puesto que le parecen edificaciones demasiado espaciosas y señoriales, pero incómodas. Le

sorprende que las recámaras carecieran de baño y de lavabo, como también el contraste entre mobiliario (que le parece pobre) y los utensilios de adorno o de servicios que muchos de ellos eran de plata.

Otro aspecto que toca Penny es el social, le extraña la convivencia de todas las clases sociales en una misma casona, generalmente en la planta alta vivían los señores y dueños y en el entre suelo y en la planta baja habitaba no sólo el servicio sino todo tipo de gentes, esto lo explica al comentarista era natural por el patriarcalismo acostumbrado, pero para Penny aquella promiscuidad social de ese micromundo resultaba incomprensible...

este estirado caballero protestante no podía entender aquel anticuado, paternalista y cristiano sentido de convivencia social, el espectáculo le parecía grotesco e inaceptable.²

Comenta que Penny penetra en la sociedad y establece lazos de amistad con personajes prominentes, como la condesa de Regla y la madre de ésta, la famosa Güera Rodríguez (Ma. Ignacia Rodríguez) y que le llama la atención la urbanidad, la cortesía, la etiqueta y el trato entre las familias conocidas.

Que tampoco le agrada la familiaridad entre amos y criados, pero como expresa Ortega y Medina Penny no podía entender el sentido y la carga histórica que en español tenía y aún tiene la palabra criado y menos el término "criado de casa".

Pero si le molesta la promiscuidad social en las casas, más le molesta en las fiestas populares, en los festejos y aún en las iglesias.

² *Op. cit.* p. 41.

Sobre las reuniones comenta que todo era improvisado, bailes, juegos de prendas y que la gente se divertía de manera sencilla e inocente.

Le llama la atención que las damas mexicanas se arreglaban mucho y se adornaban con bellas joyas y sin embargo se dejaban acompañar por jóvenes desaliñados, sin rasurar y con botas deslustradas.

Critica Penny la costumbre de que los esposos y hermanos fueran celosos y se presentaran como dueños tiranos:

hombres briosos para todo tipo de diversiones, empero negligentes y abúlicos en el cumplimiento de sus asuntos y obligaciones. Son al mismo tiempo despilfarradores y tacaños, espléndidos y míseros.³

Como a otros viajeros, atrae su atención el vicio nacional del juego que se da en todas las esferas sociales y se admira de la serenidad y la glacial indiferencia de los jugadores mientras ganan o pierden.

No faltan por supuesto la críticas del viajero a las corridas de toros, las que le parecen abominables. Al describirlas siempre está del lado del toro y no del torero, por lo que nuestro crítico como buen español sale al quite de esta falsa interpretación e incomprensión:

Se le hace difícil entender que el toro de lidia no es un bovino cualquiera, sino una auténtica fiera; que las corridas de toros son un rezago prehistórico y mítico; un crítico culto heliolátrico que por vías misteriosas se cultiva todavía en España y que aquí en México, como en otros lugares del mundo hispanoamericano, encontró acogida entusiasta, acaso por la oculta razón de la superposición del culto ibérico al sol con los cultos prehispánicos solares.⁴

³ *Ibidem.* p. 43.

⁴ *Ibid.* p. 44.

Comenta que al igual que para todos los viajeros anglosajones, los males de México y los defectos de los mexicanos no son congénitos sino tienen su origen en la escasa y pésima educación impartida por los españoles a sus súbditos durante la colonia y piensa que con la presencia inglesa podrá cambiar la situación.

No le agrada la actitud religiosa, siente hostilidad porque lo consideran hereje y judío de acuerdo "con el concenso popular fomentado por la intransigencia católica heredada de España" (p. 44). Y considera que Puebla de los Angeles es el cuartel general de curas y ladrones, encabezados respectivamente por el obispo Pérez y el bandido Gómez.

No entiende la arquitectura de la catedral de Puebla pero señala que su esplendor y riquezas la hace superior a muchas de las vistas por él en Europa.

Aunque protestante Penny se cuida de guardar las apariencias, el mismo relata que asistió a misa en Guadalajara y en San Juan de los Lagos, en la iglesia de la Purísima Concepción a la que califica de:

Hécate protectora de Santiago Matamoros español y afiladora de las espadas con que los intransigentes peninsulares asesinaron a los judíos.⁵

Pero más interesante que todo este anecdotario negativo con que el viajero califica a indios, españoles y mestizos es, según Ortega y Medina, su actuación para destruir al comercio español del México recién independizado. Penny conjuntamente con otros comerciantes ingleses y norteamericanos conspiraron contra el monopolio comercial español y alentaron las ambiciones de los liberales puros, partidarios del General Vicente Guerrero y sus adláteres los yorkinos, encabezados por Lorenzo de Zavala, el general José María Lobato, el coronel Santiago García

⁵ *Ibid.* p. 45.

y otros estimulados subrepticamente por Poinset. Así el motín de la Acordada (30-XI-1828), que culminó con el saqueo del portal de Mercaderes y del Parián, tuvo como resultado la destrucción del comercio hispano-mexicano intermediario en toda la República. El catastrófico resultado no se limitó sólo a la capital sino golpeó a Centroamérica y destruyó el comercio desde Panamá hasta Texas, Nuevo México y California.

Lo anterior, unido a la presencia del nuevo gobierno liberal, acabó con el sistema proteccionista puesto en práctica por Lucas Alamán, ministro de Hacienda, para proteger a la industria nacional. Sin embargo, Ortega y Medina comenta que los liberales puros se las arreglaron para abolir las tarifas aduanales protectoras, con lo cual toda la República se vió inundada de tejidos ingleses, lo que trajo como consecuencia la ruina de los pequeños obrajes. Y refiere que Carlos Nebel, excelente pintor y curioso viajero, da testimonio de que en Puebla y Aguascalientes existían muchas fábricas de paños que eran industrias florecientes, que con el comercio extranjero habían decaído y que algo semejante ocurrió en San Luis Potosí, por lo que concluye señalando que la administración guerrerense abrió el camino a los intercambistas de los impedimentos arancelarios que Alamán había impuesto para facilitar el desarrollo industrial de la nación (p. -50).

Ortega y Medina termina su estudio crítico advirtiendo al lector que las ilustraciones que hacen comprensivo e interesante al *Zaguán Abierto* fueron tomadas de diversos artistas extranjeros y mexicanos porque Penny no engalanó su libro con ninguna ilustración. Que además de la traducción, el libro lleva unos apéndices, que en este tipo de obras resultan imprescindibles para su cabal comprensión: dos registros del libro de Penny; un glosario para lectores de lengua española no familiarizados con los mexicanismos del lenguaje popular; cuadros de equivalencias

geográficas de distancias; itinerarios del viajero e índice de láminas. Consideramos que esto enriquece la obra y la hace más accesible y comprensible a cualquier lector.

X

CONCLUSIONES

X

CONCLUSIONES

De los estudios críticos sobre literatura viajera de Ortega y Medina se desprenden como constantes generales las siguientes:

A) Periodo estudiado:

Ante la riqueza temática del género, Ortega y Medina limita su abordaje historiográfico a la selección de unos cuantos viajeros de la primera mitad del siglo XIX (memorias, relaciones, diarios, epistolarios etc.), que consideró particularmente interesantes por los datos que arrojaban sobre los órdenes político, económico, social y cultural de México..

B) Importancia del estudio de la literatura viajera:

Para él la literatura viajera tiene por fondo la realidad histórica entrañable de nuestro México, juzgada no con los ojos propios sino con los extraños, lo cual nos permite conocer, aceptar o rechazar otra faceta de nuestra realidad.

A lo largo de las obras que comentó nos hace una presentación o desfile de algunos de los viajeros que dejaron un relato mexicanos de su viaje. Y puede observarse su preocupación por clasificarlos de acuerdo con los intereses, ocupaciones y objetivos que perseguían en su viaje. Destacando que todos ellos percibieron la extrañeza mexicana. Es decir, nos vieron como el otro, el distinto, el diferente.

C) Causa fundamental de la diferencia de los puntos de vista:

Juan Antonio Ortega y Medina destaca reiteradamente en todas sus estudios que la visión viajera anglosajona y germana se sustenta en la diferencia entre el mundo modernista anglosajón y germano frente al misoneísta y tradicional hispanoamericano

D) Sentido de la herencia hispánica:

Con su obra intenta descubrir o redescubrir el ser de México desde la situación extraña o extranjera. Y no pierde oportunidad para subrayar la influencia que ejerció la Leyenda Negra antihispánica en los autores de todas estas narraciones. Destaca que casi todos los viajeros abordan los rasgos típicos de la herencia mexicana (positivos y negativos) y analiza los que le parecen más significativos: costumbres en en las ciudades y en las zonas rurales de todos los estamentos sociales, jinetería, juego, bailes, riñas, actividades, distracciones, ocio, etc.; cortesía y cortesanía, hidalguía, hospitalidad, etiqueta, obsequiosidad y trata cotidiano, etc., y sustenta que el intento de todos los viajeros fue poner de relieve la nefanda y atrasada herencia hispánica con vista a la redención mexicana.

E) Temática central: libertad, republicanism y religión católica:

En el tratamiento de la ideología, nuestro autor incorpora los temas de libertad, republicanism y religión católica de le época. Ortega y Medina concluye del

análisis de las obras de la literatura viajera, que la crítica religiosa reformista se orienta contra la tradición católica e hispánica porque la siente obstructora, incompatible política y teológicamente con los principios liberales de lejana procedencia heterodoxa, ya que los viejos ataques reformistas son utilizados por los viajeros para una faena democrática y regeneradora.

La "idolatría" católica, el contraste entre la riqueza eclesiástica y el desamparo del pueblo, las diferencias entre ricos y pobres, las brutales diferencias sociales; la mezcla y repugnante coluvio de los principios políticos liberales con los serviles y católicos y la oposición vencida entre la republicanidad y el despotismo, entre el progreso y el atraso, les servirá a los viajeros para afirmar que los males que padecía México estaban en su pasado histórico aún no purgado. Nos explica que una de las causas que impulsa a la conciencia anglosajona y germana hacia México es el sentido regenerador. el nuevo "Eldorado". La irresistible atracción germánica por el Sur; los nuevos bárbaros (en su sentido etimológico original). Los nuevos Bernales "In de Hall of Montezumma".

F) El mexicano pintado por los extranjeros. Intento de definición del ser mexicano:

Nos indica que todos los viajeros intentaron describir los rasgos del carácter del mexicano, mediante una aproximación descriptiva del mismo, visto por de dentro y por de fuera: directa o tangencialmente se refieren a las razas, los trajes, las comidas; al sentido de la muerte y de la vida; al ocio, al trabajo en las distintas

actividades, a la falta de pragmatismo y a su indolencia, sus virtudes y vicios, entre otras características.

G) El medio geográfico y las expresiones de la naturaleza:

Utilizando los variados relatos y recursos descriptivos que proporcionan los viajeros, nos refiere el impacto que casi todos sintieron ante este mundo para ellos desconocido, la admiración por sus dimensiones, por el clima, la flora y la fauna. Todos reparan en los pros y en los contras que experimentaron.

H) Desarrollo urbano, pueblos y campo.

Comenta que todos los viajeros, sin excepción, se sintieron obligados a reconocer la magnificencia de la capital mexicana, por sus edificios religiosos, oficiales y civiles, aunque para muchos resultó incomprensible e ininteligible la exuberancia de su estilo barroco. La mayoría de ellos alude a los puntos de la ruta obligada desde el punto de llegada:

Veracruz, al destino casi forzoso: la ciudad de México: destacan las referencias a Jalapa, a Puebla, al Pico de Orizaba, al Valle de México y a la "Ciudad de los Palacios", aunadas a las de pequeños poblados y rancherías. Asimismo destaca las andanzas de ciertos viajeros por lugares poco frecuentados en la época.

- Que se extrañaron de los escasos e incómodos locales que había para dar servicio de comida y hospedaje a los viajeros, además que por lo general no ofrecían ninguna higiene.

I) Relación de los sitios más destacados de la ciudad de México y sus alrededores.

Ortega y Medina nos refiere que leyendo los textos de la literatura viajera nos podemos imaginar y recrear mentalmente cómo era la ciudad de México, así como los sitios a los que más acudían los propios y extraños en los albores del siglo XIX. Conocemos que el hotel de moda de esa época era *La Gran Sociedad*, cuyos servicios dejaban mucho que desear y por lo cual los viajeros lo rebautizaron con el nombre de "La gran suciedad"; que existían varios cafés donde se reunían las personas a charlar, teatro, plaza de toros; un gran mercado se encontraba en la Plaza del Volador, el paseo de Chapultepec, y zonas aledañas donde se celebraban algunas festividades como Tacubaya, Xochimilco, Texcoco, Santa Anita, la Villa de Guadalupe. San Agustín de las Cuevas, entre otros lugares.

Que todos los viajeros repararon en el Palacio Nacional, en la Catedral, la Basílica y diversas iglesias, y, sobre todo en los palacetes y casonas con patio interior. Nos dice que casi todos concluyen en que la Ciudad de México podría competir con cualquiera de las grandes ciudades europeas.

J) Galería de retratos:

Refiere que muchos de los viajeros nos legaron abundantes y minuciosas descripciones físicas y espirituales de importantes personajes, entre los que se lleva la palma don Antonio López de Santa Anna, debido a que era el foco de atención de la política de entonces.

APÉNDICE 1
SU OBRA

APÉNDICE 1

SU OBRA

LIBROS

México en la conciencia anglosajona. (2 vols), México, Porrúa y Porrúa Obregón, 1954 y 1957.

Humboldt desde México, México, UNAM, 1950.

Historiografía soviética iberoamericanista, México, UNAM, 1961.

Ensayos, tareas y estudios históricos, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962.

Polémicas y ensayos en torno a la Historia. México, UNAM-IIIH, 1970.

Destino manifiesto, México, Sepsetentas núm. 49, 1972.

_____, reeditado en la colección "Los Noventa" por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.

Estudios de tema mexicano, México, Sepsetentas num 84, 1972.

La evangelización puritana en Norteamérica. México, FCE (col. Tierra Firme) 1976.

Teoría y crítica de la historiografía científicoidealista alemana. (G. Humboldt - L. Ranke). México, UNAM-IIIH, 1980.

El conflicto angloespañol por el dominio oceánico, México, UNAM-IIIH, 1982.

_____, segunda ed. (con prólogo de Carlos Bosch García), Málaga [España], Editorial Algazara, 1992.

Zaguán abierto al México republicano, México, UNAM-IIIH, 1987.

Imagología del bueno, del oble y del mal salvaje. México, UNAM-IIIH, México, 1987.

La idea colombina del Descubrimiento desde México (1836-1986). México, UNAM-CCYDEL, 1987.

Imagen y carácter de J. J. Winckelmann. Cartas y testimonios. México, UNAM-IIIH, 1992.

TRADUCCIONES. PRÓLOGOS. INTRODUCCIONES. ESTUDIOS CRÍTICOS. NOTAS Y PRESENTACIONES.

Koppe, C.G. *Cartas a la patria*, México, *Filosofía y Letras*. UNAM-FFyL, 1955.

Schiller, F. "Poesía e Historia", en *Revista de la Universidad*, núm. 4, México, UNAM, 1955

Schiller, F. "Filosofía de la Historia", en *Filosofía y Letras*, México, UNAM-FFyL, 1956.

___, 2a. ed., Offset, México 1967.

___, en *El pensamiento histórico: ayer y hoy*, de Pilar Barroso Acosta *et al* (coordinadores), tomo II, México, UNAM, 1982. (aparece bajo el título *¿A que se llama y con que fin se estudia la Historia Universal?*)

Pfandl, L. *Summa Summarum*, en *Revista de la Universidad* núm 4, México, UNAM, 1957,

Winckelmann, J.J. *De la belleza en el arte clásico*, México, UNAM-III, 1959.

Becher, C.C. *Cartas sobre México*, México, UNAM, 1959.

Pfandl, L. *La Décima Musa, Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida. Su poesía y su psique*, (prólogo de Francisco de la Maza), México, UNAM-III, 1972.

___, reeditado, 1987.

Justi, C. *Winckelmann und seine Zeigenossen*, (traduc. del prólogo) en *Retablo Barroco. Homaje a Francisco de la Maza*, México, UNAM-III, 1974.

Finck, Hugo. *La correspondencia de Hugo Finck. Cartas sobre la intervención francesa (testimonio germano)*, en *Anuario de Historia*, IX, México, UNAM-FFyL, 1977.

Gillinham, John. *Imágenes de Irlanda. Los orígenes del imperialismo inglés*, en *Históricas*, México, UNAM-III, 1990.

CUIDADO DE EDICIONES. ESTUDIOS CRÍTICOS. NOTAS, ANEXOS Y APÉNDICES, PRÓLOGOS, INTRODUCCIONES, PRESENTACIONES. COMENTARIOS.

Mayer, Brantz. *México, lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1953.

Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político del reino de la Nueva España*, México, Porrúa, S.A. (Sepan Cuantos núm. 39), 1966.

Prescott, William. *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa S.A. (Sepan Cuantos núm. 150), 1970.

Iglesia, Ramón. *Cronistas e historiadores de la Conquista de México*, México, Sepsetentas núm 16, 1972.

___, 2a. ed., México, Sepsetentas-Diana, 1980.

Varios. *Conciencia y autenticidad históricas. Homenaje a Edmundo O_Gorman*. México, UNAM, 1978.

Bullock, William. *Seis meses de residencia y viajes en México*, (traduc, de Gracia Bosque de Avalos), México, Banco de México, 1980.

Yarmy de Chapa, Martha. *Un eslabón perdido en la Historia*, "Presentación" México, UNAM-CCYDEL (*Nuestra América*, núm 6), 1983.

Mühlenpfort, E. *Los palacios de los zapotecas*, "Presentación" (en colaboración con Jesús Monjarás=Ruiz) México, UNAM-IIH, 1984.

Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo*, "Presentación" México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.

Asencio, José. *Cristóbal Colón. Su vida. Sus viajes. Sus descubrimientos*. Prefacio a la reedición conmemorativa del V centenario, México, Editorial del Valle de México, 1991.

Méndez Reyes, Salvador. *Eugenio de Aviraneta. Acercamiento a un personaje histórico literario*. "Presentación", México, UNAM-CCYDEL, 1992.

Gonzaga Cuevas, Luis. *Porvenir de México*, "Introducción", México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Cien de México), 1992.

ENSAYOS, ARTÍCULOS

"*Ensayo sobre la conquista española*. (en colaboración con Manuel Jiménez Martín, México, Escuela Normal Superior, Sociedad de Alumnos, 1943.

"*Antecedentes de la conquista: Philosophia Christi y contrarreforma*", en *Estudios cortesianos*, núm.III, México, Editorial Jus, 1949.

"*Monroismo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente*" en *Cuadernos Americanos* núm 5-6, México, 1953.

"*El problema de la conciencia cristiana en el Padre Hidalgo*", en *Ciencias Sociales*, núm. 27, Washington, D.C., 1954.

"*La universitas christiana y la disyuntiva en imperial de España en el siglo XVI*", en *Filosofía y Letras*, núm 51-52, México, UNAM-FFyL, 1954.

"*La literatura viajera alemana sobre México en el siglo XIX*", en *Filosofía y Letras*, núm. 53-54, México, UNAM-FFyL, 1954.

"*La conciencia de lo indio en Nortemérica*", en *Ciencias Sociales*, núm. 27, Washington, D.F., 1954.

_____. en *América indígena*, núm. 21, México, Instituto Indigenista, 1954.

"*El indio absuelto y Las Indias condenadas en las Cortes de la Muerte*", en *Historia Mexicana*, núm 4, México, El Colegio de México, 1955.

"*El sentido del conflicto angloespañol del siglo XVI por el dominio oceánico*", en *Filosofía y Letras*, núm. 63-64, México, UNAM-FFyL, 1957.

"*Idea sobre la evangelización anglosajona entre los indígenas de los Estados Unidos*", en *América indígena*, núm. 18, México, Instituto Indigenista, 1958.

_____, traducida al inglés "*An analysis of the missionary method of the puritans*", en *The Americas*, núm. XIV, Washington, D.C. 1958.

"*La Historia en el teatro o del descrédito hispánico en la Historia*", en *Anuario de Historia*, I, México, UNAM-FFyL, 1961.

"*Humboldt visto por los mexicanos*", en *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962.

"*El historiador don Carlos María Bustamante ante la conciencia histórica mexicana*", en *Anuario de Historia*, III, México, UNAM-FFyL, 1963.

"*Humboldt por los caminos de México*", en *Caminos de México, Revista Goodrich Euzkadi*, núm. 36, México, 1965.

"*Crítica y contracrítica en torno a la historiografía soviética iberoamericanista*" en *Anuario de Historia*, V, México, UNAM-FFyL, 1966.

___, reeditada en *Secuencia*, vol. IV, México, Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 1988.

"*Un plagio de don Lorenzo de Zavala*", en *México en la Cultura. Suplemento cultural de Novedades*, núm 936. México, D.F. 26 de febrero de 1967.

"*Bartolomé de las Casas en la historiografía soviética*", en *Historia Mexicana*, núm 3, México, El Colegio de México, 1968.

"*Divertimento crítico en torno a La verdad sospechosa y Le menteur*", en *Conciencia y autenticidad histórica. Homenaje a Edmundo O Gorman*, varios, México, UNAM, 1969.

___, en *Edmundo O Gorman y su idea de la Historia*, en *Deslinde*, núm 4. México, UNAM, 1967.

"*Encuentro de generaciones*", en *Deslinde*, núm. 4, México, UNAM, 1969.

"*La idea de la Historia en José María Vigil*", en *Historia Moderna Mexicana*, México, UNAM-IIIH, 1970.

"*Come over and help us*", en *Anglia*, núm. 3, México, UNAM, 1970.

"*Historia de un resentimiento*", en *Extremos de América (Homenaje a Daniel Costó Villegas)*, México, El Colegio de México, 1971.

"*Fundamentos doctrinales del Manifest Destiny*", en *Anglia*, núm. 4, México, UNAM, 1972.

"*La novedad mercantil de la empresa misionera puritana en la Nueva Inglaterra*", en *Anglia*, núm. 6, México, UNAM, 1974.

"*La competencia misionera puritana en América*", en *Humanidades*, núm 1, México, Universidad Iberoamericana, 1974.

"*Edad dorada. Leyenda negra y la representación del buen salvaje*", en *Homenaje a Justino Fernández*, México, UNAM, 1976.

"*Indi sun delendi*", en *Anuario de Historia*, núm VIII, México, UNAM-FFyL, 1976.

"*Humboldt ese controvertido personaje*", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1976.

"*De recuerdos, cuitas y letificaciones*", en *Retablo Barroco. Homenaje a Francisco de la Maza*, México, UNAM, 1977.

- "Y va de cuento", en *La obra de Edmundo O Gorman*, México, UNAM, 1978.
- "De andrenios y robinsones", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XXX, (año del 71 al 76), México,
- "Historia", en *El exilio español en México (1939-1982)*, México, Salvat-FCE, 1982.
- "Antropología", en *El exilio español en México (1939-1982)*, México, Salvat-FCE, 1982.
- "Contumelia maledicti", en *México Moderno*, México, UNAM-IIIH, 1983.
- "Burocracia y federalización hispánica imperial", en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Venezuela, 1983.
- "Lutero y su contribución a la modernidad", en *Investigación Humanística*, año 1, núm. 1. Revista de la UAM Azcapotzalco, México, 1984.
- "La crítica a la ideología colonizadora de España", en *Humanismo y Ciencia en la formación de México*, México, CONACYT-El Colegio de Michoacán, 1984.
- "Impacto del liberalismo europeo", en *Secuencia*, núm 1, México, Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 1985.
- "Mito y realidad o de la realidad antihispanica de ciertos mitos anglosajones", en *Históricas*, núm 16, México, UNAM-IIIH, 1985.
- ___, traducción al inglés "*Race and democracy*", en *Texas Myths*, de Robert O Connor, Texas, Committee for the humanities, Austin, Texas, 1986.
- ___, en *Anuario*, del Centro Asociado de la UNED, Málaga, España, 1989.
- "Aportación de los historiadores transterrados a la historiografía mexicana", en *Historia Moderna de México*, México, UNAM-IIIH, 1986.
- "Los inicios del indolatinoamericanismo monroista en los Estados Unidos", en *La latinidad y su sentido en América Latina*, (Col. Nuestra América, núm 15) México, UNAM-CCYDEL, 1986.
- "La leyenda aurea, el buen indio y el calibán indiano", en *Cuadernos Americanos. Nueva época*, núm 1. México, UNAM, 1987.
- "La heterodoxia historiográfica de Edmundo O Gorman", en *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 3, México, UNAM-FFyL, 1987.

"*El Ensayo cubano de Alejandro de Humboldt desde la perspectiva historiográfica mexicana*", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. JBL 25, Bohlau-Verlag-Kohl-Wien, 1988.

"*La conciencia jurídica hispánica del siglo XVI a nivel literario popular*", en *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, vol 2, México, UNAM-III, 1988.

"*Científicos extranjeros en el México del siglo XIX*", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, México, UNAM-III, 1988.

"*Identidad, amplitud y plenitud del mestizaje en Hispanoamérica*", en *El Búho, Suplemento cultural de Excelsior*, núm 166, México, noviembre de 1988.

___, en *Quinientos años de Historia. Sentido y proyección*, de Leopoldo Zea (compilador), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1991.

"*Contribución de los historiadores y antropólogos españoles trasladados a la Universidad Nacional de México*", en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, de José Luis Abellán y Antonio Monclús (coordinadores), España, Anthropos-Editorial del Hombre, 1989

"*La manipulación historiográfica estadounidense del pasado histórico y arqueológico latinoamericano*", en *Cuadernos Americanos. Nueva Epoca*, núm 19, México, UNAM, 1989.

"*La interpretación historicofilosófica del pensamiento latinoamericano de Leopoldo Zea*", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. XII, México, UNAM-III, 1989.

"*La imagen de Cristóbal Colón en la historiografía mexicana*", en *El Descubrimiento de América y su sentido actual*, de Leopoldo Zea (compilador), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1990.

"*La novedad americana en el Viejo Mundo*", en *El Descubrimiento de América y su impacto en la Historia*, de Leopoldo Zea (compilador), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1991.

"*La manipulación historiográfica estadounidense del pasado histórico y arqueológico latinoamericano*", en *Cuadernos Americanos. Nueva Epoca*, núm 19. UNAM, México 1991

"*Los reinos hispanicos antes del descubrimiento del continente americano*", en *Ideas y presagios del Descubrimiento de América*, de Leopoldo Zea (compilador), México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 1991.

"Entrevista", en *Premio Universidad Nacional 1990*, México, UNAM, 1992.

"Landeskunde humboldtiana y pintura de paisaje", edición francesa conmemorativa de la obra de Alejandro de Humboldt, coordinada por Charles Minguet (en prensa)

"Propósitos y fines de la expansión" en *Un Hombre entre Europa y América, Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, Coordinación y edición de Amaya Garritz, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.

"La vocación americana de Alfonso Reyes", en *Ibero-América 500 años después. Identidad e integración*. Cátedra de América Latina. Cuaderno de Cuadernos Num 3, México, UNAM, 1993.

APÉNDICE II

EL PRIMER ESCRITO DE ORTEGA Y MEDINA

EN MÉXICO

APÉNDICE II

EL PRIMER ESCRITO DE ORTEGA Y MEDINA EN MÉXICO

Consideramos interesante incorporar la transcripción de este texto, por ser el primer escrito de Ortega y Medina en México, cuando lejos estaba aún de esperar que pudiera concluir sus estudios y convertirse en profesional de la historia, lo cual lo conduciría a un constante ejercicio de su pluma.

Ajeno a su quehacer histórico este texto apologetico, no, sólo del grupo asilado en Tapachula, sino de su España y de todos aquellos que lucharon por defenderla contra el fascismo, refleja la viril y orgullosa postura del joven soldado republicano que se siente injustamente derrotado y calumniado en la tierra que bondadosamente los acogió. Sin poder medir las consecuencias, debido al desconocimiento del medio en que se hallaba, no se muerde la lengua y en tono irónico y agresivo se lanza contra las acusaciones de que eran objeto, por parte de un sector incomprensivo e ignorante de la sociedad tapachulteca y en un semanario local intitulado *La Pulga*, con subtítulo que reza "El periódico del piquete suave y voluptuoso" fundado en 1933.

CONTUMELIA MALEDICTI¹

Es muy probable que el título con que se encabeza este trabajo quede incomprendido para los excelsos y edificantes continuadores del arte de Gutemberg, pero es hecho con intención este enmascaramiento "camouflage", que tal vez digan ellos, creyendo así enriquecer al idioma; más ésto no tiene otro objeto sino el del desconcierto de sus cerebros vacuos y desprovisto por lo tanto de la más leve insinuación circunvolutriz.

¹ Se anexa copia proporcionada por la Maestra Mercedes Molina, autora del libro *El exilio español en Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1992, del ejemplar del diario *El Sur de México*, de nov. 7 de 1940, pp. 3-4. que se encuentra en la Hemeroteca de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chis. Ortega y Medina no recordaba el nombre del diario y en su autobiografía lo intitulaba *Diario de Tapachula*.

No será pues dudoso que esta escasez les sugiera buscar un amical presbítero amanuense que les saque de la duda y les recomiende algún que otro latinajo con que adornar su saltarín semanario; pues bien , como no deseo el que expongan a su digno amigo a cabildeos y preguntas, óbviolos estos teje manejes facilitándoles la traducción que puede ser muy bien "hiriente injuria"; frase arrebatada a un tal Cicerón, a aquel de *Gravitas dicendi*, y esto si que no lo traduzco,

En cierto díptero panfleto de aparición dominical ha iniciado sus trabajos el heroico e imponderable Amilcar y ya comprenderás inteligente lector que no se trata del malhadado estratega cartaginés (estratega en griego señor Amilcar, significa general) que tanto veneno y odio destiló por los habitantes del *Latium*, veneno y odio que hubo de disolver en las aguas del Guadiana ante la persecución de que le hicieron objeto los celtíberos, pueblo que por otra parte sólo existió en la mente de un tal Estrabón y perdone señor Amilcar esta ligera noción histórica que sólo expongo en honor de su ilustre apelativo. Este señor, fundamentándose en ciertas noticias de *source autorisé* y tan autorizada que bien pudiera ser subvencionada, se atreve a demostrar *cé por bé*, que somos y que opina sobre los españoles recién llegados a México y en particular los distribuidos en el Estado de Chiapas, y más en particular los que nos encontramos en el acogedor ambiente tapachulteco. Sus vastos informes quizás proporcionados por una nueva pitonisa délfica, pero algo más grasiento que la de la Hélade, son desde luego de un verismo sorprendente que me excitaría a un enorme bostezo de hilaridad si ello no ocultase una maniobra falaz con dos sentidos, el de provocar el vacío y desconfianza en torno nuestro y en promover un estado de ánimo que imposibilite el arribo de los demás compatriotas que se pudren en los campos de concentración de Francia.

Quizás sus veraces informaciones les hayan sido proporcionadas por aquellos mismos que vendían su honor e innato orgullo de españoles, delatando a sus hermanos ante la soez gendarmería francesa y ante un *troisieme bureau*, quizás sus notas le sean dadas por aquellos que sin tener la virilidad de llamarse fascistas, hacían como que luchaban a nuestro lado y apuñalaban traidoramente a la República en los trances difíciles de ésta. Estas cosas reservadas en el *sanctus sanctorum* del recuerdo nos duelen mucho señor Amilcar, tener que hacerlas del dominio común; nos duelen mucho estas repeticiones de la venta de José, y estas calumnias que nos levantan nuestros acusadores, es su miedo devuelto por no ser a su vez acusados. Es su conciencia quien les tortura por la inicua venta, no ya por el bíblico plato de lentejas, sino por satisfacción en el mando de una barraca, donde más de cien españoles torturábanse ante el interrogante ¿porqué?...

Sí señor Amilcar, nosotros sin otro título que el de españoles defendimos nuestro país del proceso de "hegemonía totalitaria", imperialismo que dicen ahora, sí, nosotros nos defendimos por espacio de 32 meses contra la teoría germano-italiana del *Volk ohne Raum*.

Junto a nosotros jóvenes republicanos, lucharon hombro con hombro masas de jóvenes cuyos colores particulares se esfumaban ante la defensa leal de la República.

Nosotros, españoles a secas, luchamos contra esto que por su longitud pudiera parecer a usted una palabra alemana, luchábamos contra los italianogermanoportugueses y algunos que otros españoles.

Nosotros luchamos y fuimos vencidos, entre otras causas, por un fatalismo histórico y siempre constante en nuestra historia, la traición, la casta de los Don Opas es siempre decisiva para España.

Esos traidores con perfiles de tragedia esquiliana, no quiero creer señor Amilcar que sean sus amigos.

En estos momentos en que se han consumado dos tragedias en dos representaciones magnas de cerebros republicanos, la muerte del sexto presidente de la República Española y de don Luis Compay, segundo presidente de la Generalitat, y en que se acentúa la represión en el inmenso anonimato del pueblo, sus palabras señor Amilcar tienen una acerba intención. Su historia de la distribución en grupos está exenta de veracidad, pregúntele usted al multimillonario señor Prieto, interrógueme y reciba su parte por la campaña de sistemática difamación.

Usted es también de los que nos cuelgan el Sambenito y azuza sobre nosotros a todos buscando con torpes mentiras un éxito para su pluma a la vez que parabienes de los que le incitan a escribir.

Gracias señor Amilcar por su trabajo y cumplido el deber de información y esclarecimiento que me era obligado, dado su articulito, puede estar seguro que, cualesquiera que sean sus sucesivas manifestaciones éstas tendrán la callada por respuesta. Puede usted seguir aplicándonos remoquetes "exóticos" sin olvidar por otra parte que nuestro léxico tiene otros no menos sonoros e interesantes como "exotérico, esotérico" los cuales le facilito para su ulterior empleo.

Déjenos tranquilos a estos españoles que no tienen otro deseo, sino ser útiles a la nación mexicana y a ellos mismos, sin inmiscuirse lo más mínimo en las particularidades políticas del país que les ha prestado asilo. No invente historietas tipo "Chamaco Chico" cuya lectura particularmente no le recomiendo por su truculencia, y por Dios, no escriba por su propia defensa cerebral en *La Pulga*. Usted no se da cuenta la de faltas de ortografía que su articulito lleva, cosa que yo, claro está, paso por alto sabiendo a ciencia cierta que no son culpa suya, puesto que son ya proverbiales los asaltos sintácticosórtográficos que el castellano recibe de manos de ese celestinesco y domingueril semanario.

Por último señor Amilcar, no olvide que los españoles con enormes "saudades" de su Patria, saben conllevar virilmente sus infortunios y no exhalar el igual que los judíos histéricos suspiros ante el muro de las lamentaciones.

Tapachula, noviembre de 1940.

Juan A. Ortega y Medina

Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid

(Respuesta al artículo aparecido en *La Pulga*²).

² Panfleto a manera de periódico, publicacado en Tapachula, Chiapas, donde los recién llegados refugiados españoles fueron criticados duramente.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Anguita Galán, Eduardo y Jesús Moreno Gómez. *Malagueños en América: del Orto al Ocaso*. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1992.

Becher, C.C., *Cartas sobre México*, (traduc. estudio crítico y notas de Juan A. Ortega y Medina), México, UNAM, 1959.

Bullock, William. *Seis meses de residencia y viajes en México*, (traduc. de Gracia Bosque de Avalos, prólogo y estudio crítico de Juan A. Ortega y Medina), México, Banco de México, 1987.

Cátedra de América Latina. *Ibero-América 500 años después. Identidad e Integración*. Cuaderno de Cuadernos n.3, México, UNAM, 1993.

Finck, Hugo. *La correspondencia de...Cartas sobre la intervención francesa*, (testimonio germano) (traduc. y comentarios de Juan A. Ortega y Medina), en *Anuario de Historia*, n.IX, México, UNAM-Filosofía y Letras, 1977.

Garritz, Amaya. (coordinadora y editora), *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan A. Ortega y Medina*, México, UNAM, 1993.

Históricas, Boletín informativo del Instituto de Investigaciones Históricas, n. 36, México, UNAM, 1992.

Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político del reino de la Nueva España*, (estudio preliminar, revisión de texto, cotejo, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina), México, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos, n. 39., 1966.

Koppe, William. *Cartas a la patria*, (traduc. estudio crítico y notas de Juan A. Ortega y Medina), México, UNAM-FFyL, 1955.

Mayer, Brantz. *México lo que fue y lo que es*, (traduc. Francisco A. Delpiane. Prólogo y Notas de Juan A. Ortega y Medina, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, Serie Viajeros, 1953.

Ortega y Medina, Juan A. *México en la conciencia anglosajona* vol.1, México, Porrúa y Obregón, 1953.

Ortega y Medina, Juan A. *Humboldt desde México*, México, UNAM, 1960.

Ortega y Medina, Juan A. "Humboldt por los caminos de México" en *Revista Goodrich Euskadi*, n. 36. México, 1963.

Ortega y Medina, Juan A. *Destino Manifiesto*, 2a. ed., México, Consejo Nacional para la cultura y las artes-Alianza Editorial, 1989.

Ortega y Medina, Juan A. *México en la conciencia anglosajona* vol.2, México, Antigua Librería Robredo, 1955.

Ortega y Medina, Juan A. *Humboldt ese controvertido personaje*, den *Historia Mexicana*, n. 90., México, 1976.

Ortega y Medina, Juan A. "El ensayo cuabano de Alejandro de Humboldt desde la perspectiva historiográfica mexicana", en *Jahrbuch fur Geschichiste von Start Wirchaft un Geselliscaft Lateinamerickas*, n.25, Bohlau-Bonn-Verleg-Koln-Wien, 1988.

Ortega y Medina, Juan, A. *Zaguán abierto al México republicano*, México, UNAM-IIH, 1987.

Premio Universidad Nacional. Entrevistas. México, UNAM, 1990.

Varios. *El historiador frente a la historia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Divulgación, UNAM, 1992.